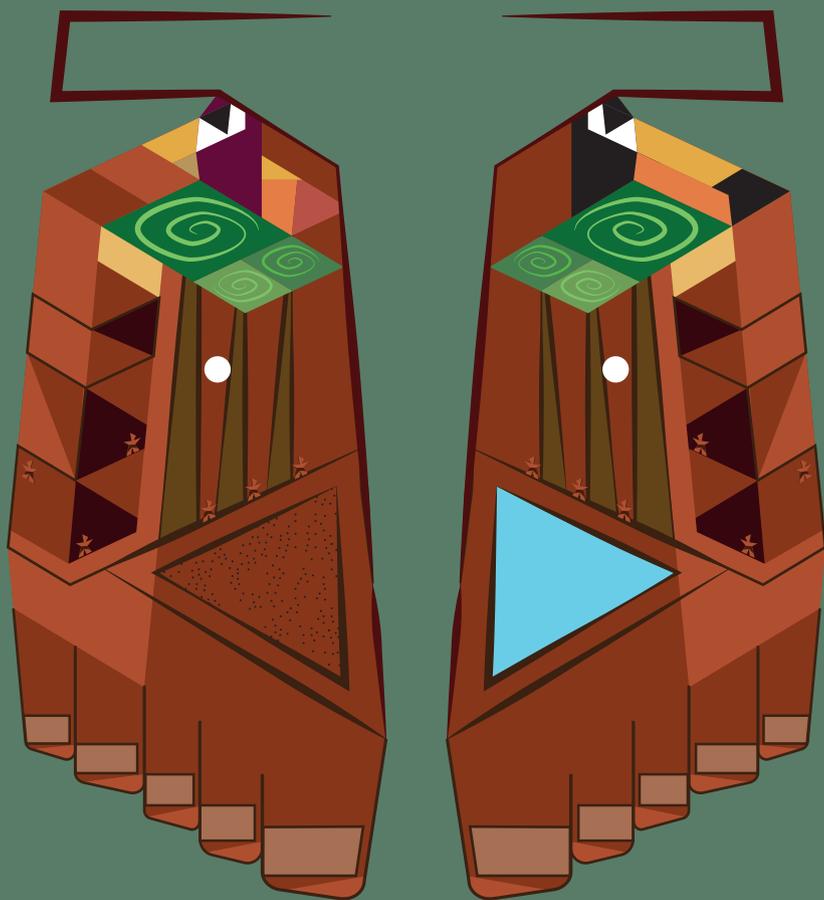
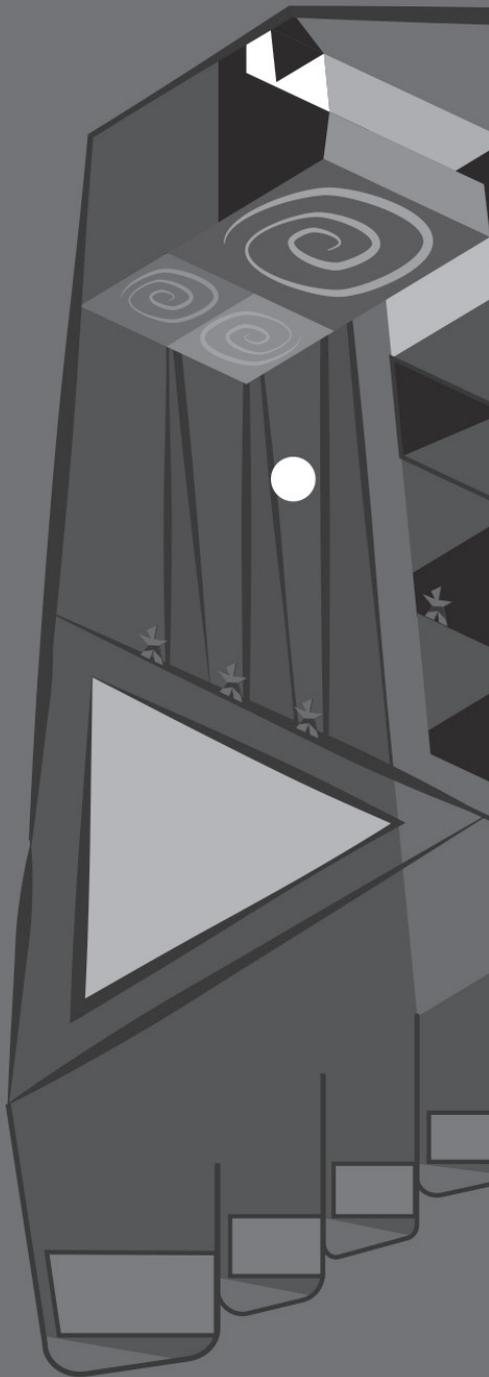
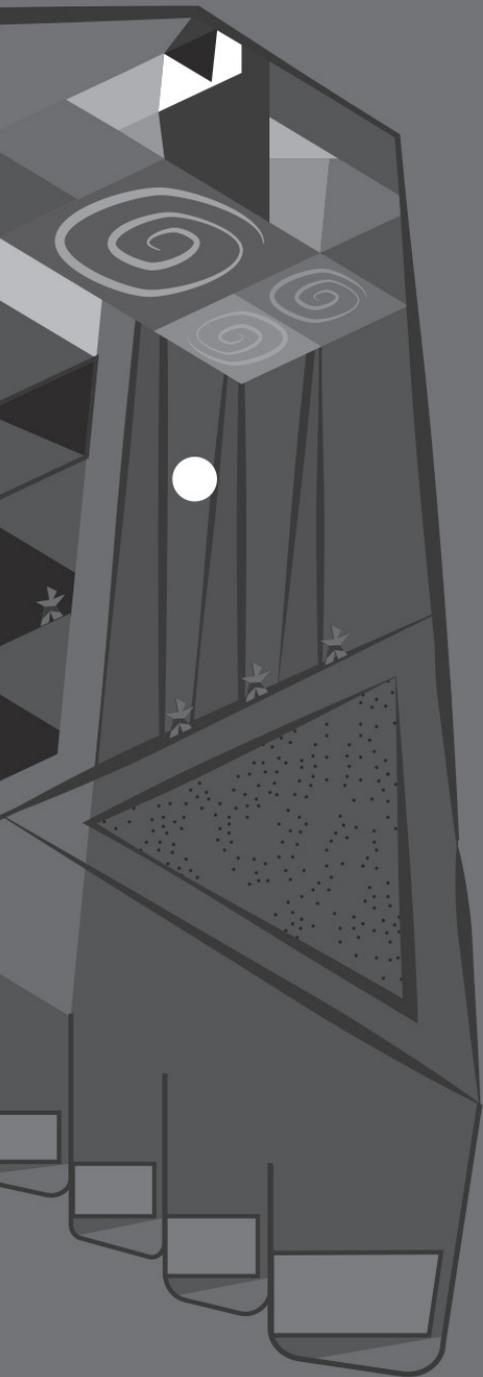


PERSPECTIVAS DE SINODALIDAD

Hacia una Iglesia con rostro amazónico





Primera edición, septiembre 2019.
300 ejemplares
e-ISBN: 978-9974-8731-2-4

Consejo editorial

Socorro Martínez
Rosario Hermano
Pablo Bonavía
Óscar Elizalde Prada
Manoel Godoy
Carmen Margarita Fagot
Juan Manuel Hurtado

Coordinación editorial

Óscar Elizalde Prada
Rosario Hermano
Deysi Moreno García

Colaboradores

Tania Ávila Meneses
José Óscar Beozzo
Leonardo Boff
Alirio Cáceres
Víctor Codina
Óscar Elizalde Prada
Juan Manuel Hurtado
Mauricio López Oropeza
Ignacio Madera Vargas
Luis Miguel Modino

Traducción

M^a José Gavito Milano
Juan Manuel Hurtado

Transcripción

Deysi Moreno García

Diseño y diagramación

Milton Ruiz

Portada

Giovanny Pinzón

Impresión

DGP Editores

© 2019 Fundación Amerindia

Oficina Ejecutiva
Cerrito 327 / 001 (11000)
Montevideo – Uruguay
Telefax: (598) 2916 7308
E-mail: amerindia@adinet.com.uy
Web: www.amerindiaenlared.org

Amerindia Continental agradece a las agencias de cooperación que han hecho posible esta publicación:

CAFOD (Inglaterra)	EMW (Alemania)
CCFD (Francia)	FASTENOPFER (Suiza)
DESARROLLO Y PAZ (Canadá)	MISEREOR (Alemania)
DKA (Austria)	

Derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio, sin el permiso previo, por escrito, de la Fundación Amerindia.



Como expresión de nuestro compromiso con el cuidado de la ‘casa común’, esta obra ha sido impresa en papel Earth Pact (100% caña y 0% bioquímicos blanqueadores)

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

SUMARIO

PRESENTACIÓN	5
SINODALIDAD	8
La sinodalidad en la Iglesia. <i>Juan Manuel Hurtado López</i>	9
Lo que se juega en el Sínodo de la Amazonía. <i>Victor Codina</i>	20
Los siete miedos al Sínodo: revelación en contravía. <i>Alirio Cáceres Aguirre</i>	40
Siete claves teológicas para el Sínodo de la Amazonía. <i>Victor Codina</i>	62
El proceso sinodal en el presente y el futuro de la Iglesia. Entrevista con José Óscar Beozzo. <i>Luis Miguel Modino</i>	76
AMAZONÍA E IGLESIA	97
La Amazonía: bien común de la Tierra y de la humanidad. <i>Leonardo Boff</i>	98

Reflexiones en torno a Jesús de Nazaret, el Cristo, en vistas al Sínodo Amazónico. <i>Ignacio Madera Vargas</i>	110
El Sínodo Panamazónico: ¿momento de cambio de la Iglesia? <i>Leonardo Boff</i>	127
Después del Sínodo Panamazónico. Entrevista con Mauricio López. <i>Óscar Elizalde Prada</i>	136
EPÍLOGO	153
Aprendiendo del bioma. <i>Tania Ávila Meneses</i>	154

PRESENTACIÓN



Desde sus orígenes, *Amerindia* se siente heredera de una entrañable tradición eclesial latinoamericana y caribeña: la opción por los pobres¹. A la luz de este legado hemos reafirmado la necesidad de redescubrir, una y otra vez, la fuerza transformadora de lo pequeño y de los pequeños, para dar paso a nuevos modelos de Iglesia.

La Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica representa una oportunidad sin precedentes para abrir “nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”², que respondan a las realidades de la

1 Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007) han confirmado y profundizado la opción preferencial por los pobres y excluidos.

2 “Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, es el tema del Sínodo Panamazónico 2019.

Amazonía, amén de sus profundas implicaciones y repercusiones a nivel mundial.

No en vano el *Instrumentum Laboris* del Sínodo Panamazónico ha subrayado “la irrupción de la Amazonía como un nuevo sujeto”³, junto con la invitación explícita “a la escucha de los pueblos y de la Tierra por parte de una Iglesia llamada a ser cada vez más sinodal”⁴.

En continuidad con la obra que antecedió a la publicación del *Instrumentum Laboris: Hacia el Sínodo Panamazónico. Desafíos y aportes desde América Latina*⁵, este subsidio asume el llamado del papa Francisco a la triple conversión pastoral (*Evangelii Gaudium*), ecológica (*Laudato Si'*) y sinodal (*Episcopalis Communio*), profundizando explícitamente en esta última, con miras a una Iglesia con rostro Amazónico.

En la primera parte, los textos de Juan Manuel Hurtado, Víctor Codina y Alirio Cáceres, plantean diversas perspectivas teológico-pastorales frente a la cuestión de la sinodalidad, lo que está en juego en el Sínodo Panamazónico, e incluso los miedos que éste suscita en el complejo entramado eclesial, no exento de tensiones. Por su parte, José Óscar Beozzo –en entrevista con Luis Miguel Modino– analiza las posibilidades que representa el camino sinodal para el presente y futuro de la Iglesia.

3 *Instrumentum Laboris*, 2.

4 *Instrumentum Laboris*, 5.

5 El libro, publicado por la Fundación Amerindia en junio de 2019 –y reimpresso en agosto del mismo año– recoge el resultado de un proceso de reflexión conjunto entre Amerindia y la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). Se encuentra disponible en: <http://bit.ly/haciaelsinodo>.

Estos horizontes se complementan, en la segunda parte, con las sugestivas reflexiones de Leonardo Boff e Ignacio Madera Vargas, en torno a las imbricaciones entre Amazonía e Iglesia, sin desconocer los aportes de la ecología integral ni de una mirada expresamente cristológica. Mauricio López Oropeza –entrevistado por Óscar Elizalde Prada–, aporta el punto de vista de la Red Eclesial Panamazónica (*REPAM*) sobre lo que será el Post-Sínodo Panamazónico. En el epílogo, Tania Ávila Meneses acentúa, desde su propia experiencia, la necesidad de aprender del bioma panamazónico para recuperar las sabidurías ancestrales que nos conducirán al ‘buen vivir’ preconizado por nuestros pueblos originarios.

Como ya hemos dicho, “los aportes que aquí presentamos quieren ser un servicio al conjunto de la comunidad eclesial y, de una manera especial, a quienes tienen una participación directa en el Sínodo Panamazónico”⁶. Nos anima esta utopía: la de una Iglesia cada vez más sinodal, con rostro amazónico e indígena.

6 Amerindia. *Hacia el Sínodo Panamazónico*. 2019, p. 11.





SINODALIDAD

LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA

*Juan Manuel Hurtado López**

9

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos el papa Francisco ha insistido en que la sinodalidad es la forma de una Iglesia en salida hacia las periferias geográficas y existenciales, un modelo de Iglesia no autorreferencial, sino servidora de la vida, de la causa de Jesús. Este marco de pensamiento se puede apreciar en *Episcopalis Communio* 6 y 7, como principio teológico que debe orientar.

* Teólogo mexicano. Doctor en teología dogmática por la Universidad de Münster (Alemania). Presbítero en Pantelho, San Cristóbal de las Casas (Chiapas). Asesor de teología y pastoral india. Profesor de teología fundamental, antropología teológica y teología de la liberación en los seminarios de San Cristóbal y de Ciudad Guzmán. Autor de varios libros. Miembro del equipo de coordinación de Amerindia Continental.

Es el intento de una Iglesia más sinodal. Es decir, una Iglesia capaz de revisarse internamente para cambiar de ritmo, para cambiar su modo de caminar, y que reconozca a los sujetos diversos que la interpelan hoy para poder caminar mucho más en sintonía con las mujeres y hombres de hoy, que son los sujetos de la redención. Una Iglesia que se organiza buscando un modo de gobierno más sinodal, es decir, más participativo, colegial, de mayor comunión, y que establece criterios y estructuras nuevas para caminar más al ritmo de los gritos y esperanzas de la realidad, y capaz de incorporar la novedad que viene de la riqueza de la diversidad¹.

También el Sínodo de los Obispos debe convertirse cada vez más en un instrumento privilegiado para escuchar al Pueblo de Dios: “pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”².

El Papa convocó al Sínodo Panamazónico y pidió a la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) que hiciera la consulta directa a los pueblos amazónicos de nueve países. Así se hizo. Es una forma de participación, de escucha real de los pueblos. El *Instrumentum Laboris* para el Sínodo refleja esta voz de los pueblos.

La sinodalidad también es una expresión de la opción por los pobres. De otra manera, ellos no participan en la vida de la Iglesia. La sinodalidad expresa mejor el ser comunidad de la Iglesia donde todos son iguales, pueblo de Dios³, a partir de la igualdad fundamental del bautismo, luego cada quien ejerce un ministerio de servicio.

1 López, M. (2019). Sínodo Panamazónico: dimensión, temporalidad y reforma en marcha. *Fronteiras*, Vol. 2, No. 2, p. 8. Disponible en: <http://www.unicap.br/ojs/index.php/fronteiras/article/view/1447/1247>.

2 *Episcopalis Communio*, 6.

3 Cf. *Lumen Gentium*, capítulo II.

LA BASE ESCRITURÍSTICA Y TEOLÓGICA DE LA SINODALIDAD

Entremos más despacio a lo que está de fondo en esta concepción de la igualdad de todos los bautizados, con la misma dignidad y corresponsabilidad.

Para esto vayamos hasta el Antiguo Testamento, hasta la *qahal Yahveh*, la asamblea de Dios, la convocación de las 12 tribus reunidas por Moisés en el Sinaí que aceptan la Alianza, el pacto con Dios⁴, como se lee en el libro de *Deuteronomio*:

Hoy has conseguido esta declaración de Yahvé: él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus normas, sus mandamientos y sus leyes y escucharás su voz. Hoy Yahvé te ha hecho prometer que serás el pueblo que le pertenece, como él te lo tiene dicho⁵.

Con la expresión ‘pueblo de Dios’ llegamos al corazón de la fe israelítica. En el fondo puede decirse que toda la fe israelítica se cifra en decir que Yahvé es el Dios de Israel e Israel es el pueblo de Yahvé. Esto desde que Dios por pura gracia lo llamó y posteriormente lo sacó de Egipto y luego hizo alianza con él en el Sinaí.

Son muchas las expresiones que encontramos en la Biblia. “Yo soy Yahvé, que los sacaré de bajo el yugo de los egipcios y los libraré de la esclavitud. Yo los adoptaré por pueblo mío, y seré su Dios”⁶. Y la revelación de Dios en el Sinaí: “si escuchas mi voz y observas mi alianza, serán para mí de

4 Cf. Dt 4,10; 9,10; 18,16; 19,4-6.

5 Dt 26,17.

6 Ex 6,6-8.

entre todos los pueblos mi porción escogida, pues mía es toda la tierra. Y serán para mí un reino sacerdotal y nación santa”⁷.

La palabra que corresponde en el Nuevo Testamento y en los LXX⁸ al hebreo *am* (pueblo), es *λαος* en griego. Mientras que la otra palabra para pueblo es *γοι*, equivalente a *έθνος*, se aplica en general a los pueblos gentiles. *Am*: *λαος* se aplica regularmente para Israel, más claramente en la Biblia griega que en la hebrea. En los LXX significa no tanto la población sino la nación o comunidad popular. *Λαος θεου* en los LXX quiere especificar que se trata del pueblo de Dios.

Pero el Nuevo Testamento va más allá de los LXX y aplica esta expresión a la comunidad cristiana, a la comunidad de Jesucristo. Ellos son, *εκκλησια του θεου*: asamblea convocada.

Aunque la expresión *εκκλησια* no aparece prácticamente en los evangelios, sí aparece en Pablo y en los demás escritos del Nuevo Testamento en numerosas ocasiones: Hch 1,10; 2,23; 15,4; 18,10; Rm 9,24-26; 2 Cor 6,16; 1 Tes 1,4; 2 Tes 1,1.4. Aquí los cristianos son ya la *εκκλησια του θεου*, la *qahal Yaveh*, el nuevo pueblo de Dios.

Y en la Carta de Pedro aparece lo que se llama el *locus classicus* de la teología del pueblo de Dios. Aquí se aplican los grandes predicados que usa el Antiguo Testamento:

Ustedes, al contrario, son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. Ustedes estaban en

7 Ex 19,5ss.

8 La Biblia de los Setenta, o simplemente los LXX, es una traducción en griego koiné de la Biblia hebrea. También es conocida comúnmente como la Septuaginta (nota de los editores).

las tinieblas y los llamó Dios a su luz admirable. Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, ustedes no habían alcanzado su misericordia, mas ahora han conocido su misericordia⁹.

El primer título que aparece no es el de discípulos o cristianos, sino el de pueblo de Dios, Iglesia de Dios. Este es el concepto más antiguo y rico para entenderse la Iglesia a sí misma y esta es su estructura fundamental. Esto es lo original y nunca lo debe olvidar la Iglesia. Desde este concepto se debe entender la estructura de la Iglesia; esta era su conciencia viva y no el concepto más o menos teórico de Iglesia. Aquí está afirmada claramente la igualdad de todos los miembros de este pueblo.

Antonio Luiz Catelan Ferreira ha analizado el discurso del papa Francisco del 19 de octubre de 2015, a los 50 años de la institución de los Sínodos, por Paulo VI¹⁰. Dada su importancia, lo vamos a seguir de cerca.

La palabra misma, sínodo (*συν*: junto; *οδός*: camino), hace referencia a un camino hecho en conjunto por el pueblo de Dios peregrino. San Cipriano en el año 250 escribe a sus sacerdotes: “no tomar ninguna decisión por mí mismo sin el consejo de ustedes y sin el consenso del pueblo”.

Pero puede ser también *οὐδός*: umbral. En este caso, sínodo sería estar reunidos en un local los que accedieron por el mismo umbral. Para san Juan Crisóstomo sínodo es estar juntos en la asamblea y ofrecer la alabanza al mismo tiempo y con todos.

9 1 Pe 1,9-10.

10 Catelan, Antonio (2018). A sinodalidade eclesial no magisterio do papa Francisco. *Atéo*, Vol. 22, No. 59, pp. 390-404. Disponible en: <http://www.lambda.maxwell.ele.puc-rio.br/34480/34480.PDF>.

En la expresión sínodo entran tres categorías de elementos:

ECLESIOLÓGICOS

Se refiere a la común dignidad de todos los fieles, el *sensus fidei* y la corresponsabilidad eclesial. Aquí hace relación a *Lumen Gentium*: todos los bautizados como constituyentes del pueblo de Dios¹¹. Son importantes: la unión espiritual de todos los fieles, la infalibilidad en el creer o el *consensus fidelium* y la participación del pueblo de Dios en la función profética de Cristo. Por lo tanto, todos los bautizados son sujetos cualificados en la evangelización¹².

El primer grado de sinodalidad se da en las Iglesias particulares: consejo de pastoral, consejo presbiteral, consejo de consultores. Pero se pueden abrir otros espacios de consulta, como las asambleas extraordinarias.

El segundo nivel son los concilios particulares y las conferencias episcopales.

El tercer nivel es la Iglesia universal y se realiza en la modalidad de los sínodos de los obispos.

ESPIRITUALES

Se trata del discernimiento espiritual y pastoral. Se necesita abrir nuevos caminos y escuchar lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Discernir los problemas regionales. El elemento

11 Cf. *Lumen Gentium*, 11.

12 Cf. *Evangelii Gaudium*, 119.

fundamental es buscar la voluntad de Dios para su Iglesia hoy. Y esto se hace en ambiente de oración.

ELEMENTOS FORMALES: LA PRAXIS DE SINODALIDAD

Se debe hacer amplia consulta a todo el pueblo de Dios. Es para auscultar el *sensus fidei*. Luego, la escucha a los pastores. Y aquí está la escucha al obispo de Roma: pastor y doctor de todos los cristianos: *pastor aeternus* del Concilio Vaticano I.

¿Cuál es el valor teológico de la consulta y no sólo del voto? La forma está expresada por san Cipriano: “*nihil sine episcopo... nihil sine consensu vestro*”, “nada sin el obispo, nada sin vuestro consejo”. Y dice: nada sin el consejo del pueblo.

¿Pero qué es el *consensus fidelium*? El beato J. H. Newmann, ante la crisis arriana del s. IV dice que lo que salvó la integridad de la fe no fueron sólo los concilios o los obispos o la Santa Sede, sino gracias al *consensus fidelium*. Y afirma que el *consensus fidelium* puede ser considerado:

- Un testimonio de hecho del dogma apostólico.
- Una especie de instinto profundamente presente en el Cuerpo místico de Cristo.
- Un fruto de la conducción que el Espíritu ejerce sobre la Iglesia.
- Como respuesta a la oración.

Lo fundamental es escuchar a todos dentro del pueblo de Dios, pero también cuentan la virtud de la prudencia, el respeto y la corresponsabilidad misionera.



La circularidad entre el *sensus fidei*, el sacerdocio común de los fieles y el discernimiento de los pastores, es una característica fundamental de la sinodalidad. Esta circularidad honra la común dignidad y corresponsabilidad de todos los bautizados, así como la actuación de los pastores en comunión jerárquica.

SINODALIDAD: CAMINAR JUNTOS

El *Documento preparatorio* para la asamblea sinodal de octubre de 2019 plantea una tarea para toda la Iglesia: “confiamos en que la Iglesia, enraizada en sus dimensiones sinodal y misionera, pueda generar procesos de escucha (ver-escuchar), procesos de discernimiento (juzgar), para poder responder (actuar) a las realidades concretas de los pueblos amazónicos”¹³.

La categoría sinodalidad caracteriza bien la naturaleza misma de la Iglesia. Se remonta al Nuevo Testamento¹⁴, recoge la propuesta conciliar expresada en la noción de ‘pueblo de Dios’ que subraya la igualdad y la común dignidad, antes de la diferencia en ministerios, carismas y servicios, y recoge las preocupaciones comunitarias que se han expresado en las últimas décadas en América Latina, desde Medellín¹⁵, y es un lenguaje teológico capaz de ser seguido y comprendido por toda la Iglesia.

13 Secretaría General del Sínodo de los Obispos (2018). *Documento preparatorio del Sínodo de la Amazonía*.

14 Cf. Hch 15.

15 Referencia a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín (Colombia), en 1968 (nota de los editores).

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio... caminar juntos —laicos, pastores, obispo de Roma”, afirma el papa Francisco¹⁶.

La Comisión Teológica Internacional formula la sinodalidad en los siguientes términos:

Indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar de todos sus miembros en su misión evangelizadora¹⁷.

Se subrayan la corresponsabilidad y participación de todo el pueblo de Dios. Toda comunidad está convocada “a orar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para colaborar en la toma de las mejores decisiones pastorales”.

“Solamente en la medida en la cual estos organismos permanecen conectados con lo ‘bajo’ y parten de la gente, de los problemas de cada día, puede comenzar a tomar forma una Iglesia sinodal”¹⁸, dice el papa Francisco.

Otra razón que se apunta para construir una Iglesia sinodal tiene que ver con la inculturación. En Puerto Maldonado el papa Francisco señaló que

necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las Iglesias locales amazónicas... Ayuden a sus obispos, misioneros y misioneras, para que se hagan uno con

16 Francisco (2015). *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*.

17 Comisión Teológica Internacional (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 6.

18 *Op. cit.* Francisco (2015).

ustedes, y de esta manera dialogando todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena¹⁹.

Y aquí se reafirma el principio eclesiológico del Concilio Vaticano II según el cual la Iglesia toda está en cada Iglesia particular y no sólo es una parte de ella. No hay una Iglesia universal que la precede y luego acontece en ellas. Las Iglesias del Nuevo Testamento no son copia de la Iglesia madre, sino Iglesias con rostro propio, culturalmente nuevas. Pero no son toda la Iglesia porque no agotan la totalidad del misterio de salvación.

Aquí está el principio para la diversidad cultural de las Iglesias. La Iglesia católica es una Iglesia de Iglesias y la universalidad de las Iglesias particulares lleva necesariamente a un cristianismo pluricultural. No hay uniformidad, sino unidad de la misma fe, el mismo don de la salvación y su fuente trinitaria.

Vivir la sinodalidad de la Iglesia es responder desde la práctica a lo que pedía el Vaticano II en *Lumen Gentium* con la expresión teológica ‘Pueblo de Dios’.

Un primer acercamiento a la sinodalidad en forma, por demás, concisa, nos lo da Carlos Schickendantz:

La dinámica específica del camino de la Iglesia en la historia como expresión adecuada de aquel sujeto comunitario escatológicamente instituido en Jesucristo y su Espíritu como pueblo de Dios consagrado a dar testimonio de la venida del Reino entre todos los hombres y mujeres²⁰.

19 Francisco (2018). *Discurso a los pueblos de la Amazonía*.

20 Schickendantz, Carlos (2015). Sinodalidad, reforma de la Iglesia. En Amerindia. *La reforma de la Iglesia en tiempos de discernimiento*. Montevideo, p. 221.

Se trata de un espíritu y un método de vida para dar testimonio.

Expresa el caminar juntos del entero pueblo de Dios que incluye el ejercicio articulado de los variados carismas en una creativa perijoresis eclesial. Esta dinámica es constitutiva para la identidad del sujeto comunitario y de cada uno de los sujetos individuales que interactúan recíprocamente. Es la forma de la realización de la *communio*²¹.

Aunque no es propia del Concilio Vaticano II, ahí se redescubre la fuerza e importancia del “elemento sinodal como una característica estructural constitutiva de la Iglesia en todos los niveles de su realización como *communio* de los creyentes y de las Iglesias, cuya fuente es la comunión intratrinitaria, unidad en la diversidad de las personas”²².

Grandes riquezas le aguardan a la Iglesia en este largo camino de la sinodalidad que apenas empieza. Y, sin duda, el Sínodo Panamazónico será un momento decisivo que afectará a toda la Iglesia.

21 *Ibidem*. pp. 221-222.

22 SCHICKENDANTZ, Carlos, o.c. 223-224

LO QUE SE JUEGA EN EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA

*Víctor Codina**

INTRODUCCIÓN CRONOLÓGICA

El 15 de octubre de 2017 el papa Francisco convocó un Sínodo para octubre de 2019 en Roma sobre la Amazonía: ‘Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral’.

* Sacerdote jesuita doctor en teología. Nació en Barcelona (España) en 1931. Residió en Bolivia entre 1982 y 2018, alternando la docencia de la teología de la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba, con la formación de laicos, el acompañamiento a Comunidades Eclesiales de Base y el trabajo en parroquias populares. También ha sido docente de teología en facultades de Italia, Brasil, El Salvador y otros países de América Latina. Hizo parte del Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR.

La noticia sorprendió a muchos, pues se trata de un Sínodo de la Iglesia universal sobre un tema territorial muy concreto. En realidad esto no constituye una novedad, pues en años anteriores ya se habían celebrado varios Sínodos especiales en Roma sobre África (1995; 2009), América (1997), Asia (1998), Australia/Oceanía (1998), Europa (1991; 1999) y Oriente Medio (2010). Lo que llama la atención es la importancia que con este Sínodo se quiere dar a la Amazonía.

Ya la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribe de 2007, en Aparecida, había resaltado la importancia de Amazonía para la humanidad¹, y la encíclica *Laudato Si'* de Francisco, en 2015, citaba la Amazonía como uno de los pulmones del planeta repletos de biodiversidad, objeto de los intereses económicos de corporaciones internacionales².

En septiembre de 2014, en Brasilia, nació la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), que agrupa todas las jurisdicciones eclesiales con territorios amazónicos. La REPAM va a jugar un papel muy importante en todo el proceso sinodal amazónico³.

El 19 de enero de 2018 Francisco visitó Puerto Maldonado, en Perú, y tuvo un encuentro muy significativo con los indígenas amazónicos a los cuales desea ante todo escuchar: “está bien que ahora sean ustedes quienes se autodefinan y nos

1 Cf. *Documento de Aparecida*, 475.

2 Cf. *Laudato Si'*, 38.

3 Figuras clave de la REPAM han sido los cardenales Claudio Hummes y Pedro Barreto, junto con la notable competencia y eficiencia de su secretario, el joven laico Mauricio López, que ha sido presidente de Cáritas ecuatoriana y presidente internacional de las Comunidades de Vida Cristianas (CVX), de espiritualidad ignaciana.

muestren su identidad. Necesitamos escucharles”⁴. Esta visita de Francisco a Puerto Maldonado va a marcar definitivamente el rumbo del Sínodo Panamazónico.

El 8 de junio de 2018 se publicó en Roma el *Documento preparatorio del Sínodo de Obispos para la Asamblea especial sobre la Región Panamazónica*, preparado por un conjunto de expertos. En este documento se afirma que las reflexiones de este Sínodo Especial superan el ámbito estrictamente eclesial amazónico, porque se enfocan a la Iglesia universal y al futuro de todo el planeta. Este documento, siguiendo la metodología usual latinoamericana, presenta la realidad amazónica (1ª parte), discierne la necesidad de una conversión pastoral y ecológica (2ª parte), y busca nuevos caminos para una Iglesia con rostro amazónico (3ª parte).

La cuenca amazónica supone una de las mayores reservas de biodiversidad del planeta (del 30% al 50% de la flora y la fauna del mundo), de agua dulce y un tercio de los bosques primarios del mundo con su gran aporte a la captura de carbono.

La Amazonía se extiende por más de siete millones y medio de kilómetros cuadrados, con nueve países que comparten este gran bioma: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y la Guyana Francesa. En la Amazonía viven 33 millones de habitantes, de los cuales alrededor de 3 millones son indígenas de 390 pueblos y nacionalidades distintas, y otros de entre 110 y 130 Pueblos Indígenas en Aislamiento voluntario (PIAV). Todos estos pueblos, con culturas y lenguas diferentes, son los custodios de la selva y sus recursos.

4 Francisco (2018). *Discurso a los pueblos de la Amazonía*.

Pero la Amazonía está amenazada hoy por los intereses económicos que provocan tala indiscriminada en la selva, contaminación de ríos y lagos por el uso de agrotóxicos, extracción petrolera, minería extractivista, drogas y narcotráfico, con lo cual estos pueblos se han visto acorralados, expulsados de sus territorios, obligados a emigrar a las periferias de las grandes ciudades, muchas veces criminalizados, con explotación sexual de las mujeres, etc.

La Iglesia católica, que durante muchos siglos ha intentado orientar y dar respuestas a los diferentes contextos humanos y ambientales, hoy desea buscar nuevos caminos que le alejen de los resquicios colonizadores del pasado y la abran a anunciar el evangelio de Jesús hoy en la Amazonía y a configurar una Iglesia con rostro amazónico.

Pero lo más importante de este documento preparatorio es que, siguiendo las indicaciones de Francisco en Puerto Maldonado, al final se presenta un amplio cuestionario para ser respondido por las comunidades y grupos indígenas. Hay la convicción de que el Espíritu habla a través de todo el pueblo de Dios y hay que escucharlo.

Esta metodología dialogal que Francisco ya quiso utilizar en los pasados Sínodos sobre la familia y los jóvenes, ahora se refuerza con la publicación del 15 de septiembre de 2018 de la Constitución apostólica *Episcopalis Communio* sobre el sínodo de los obispos y su importancia en la Iglesia como instrumento privilegiado para escuchar la voz del Espíritu en orden a la evangelización del mundo de hoy. Y todo ello como expresión de la sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia. De ahí se desprende la importancia del proceso consultivo antes de los Sínodos para escuchar el grito del pueblo,

conscientes de que el Espíritu ha sido derramado sobre todo bautizado y que es necesario tener los oídos abiertos para escuchar lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Los obispos han de ser al mismo tiempo, maestros y discípulos.

En este clima de sinodalidad se comprende la importancia de la consulta de la REPAM a los pueblos amazónicos. Han sido consultadas 21.943 personas, de los cuales 6.337 son laicos (3.601 mujeres y 2.736 hombres), 477 religiosos, 1.973 jóvenes, 492 sacerdotes y obispos. Estuvieron involucradas 65.000 personas, con un total de 86.943 participantes (según datos de la secretaría de la REPAM). La síntesis de estas respuestas llena 200 páginas, con 800 anexos⁵.

A pesar de la diversidad de culturas, lenguas, creencias y ubicación de los encuestados (selvas, ribera de ríos, fronteras, periferia de grandes ciudades,...), de las respuestas emergen tres grandes constantes:

- Un clamor doloroso y angustiante ante la situación de muerte que viven al ser expulsados de sus territorios, víctimas de genocidios y pobreza por las empresas multinacionales petroleras, madereras, mineras extractivistas, monocultivos, agronegocios, etc., que provocan destrucción del hábitat, trata de personas, narcotráfico, presencia de grupos armados, agresiones a la cultura e identidad indígena, problemas en los jóvenes y en las nuevas generaciones.
- Frente a esta situación de muerte, el mundo indígena ofrece la riqueza de su vida y cultura: ideal del ‘buen vivir’ en armonía con la naturaleza y la comunidad, senti-pensar

5 Cf. <https://redamazonica.org/2019/07/informe-proceso-de-consulta-sinodal-realizado-por-repam/>

ecológico, modelo del cuidado de la tierra, sentido de la reciprocidad varón-mujer, solidaridad y hospitalidad, sabidurías ancestrales sobre salud, cultivo de la tierra, espiritualidad cósmica al Creador de la vida, sentido de gratuidad, de oración y fiesta, todo ello como alternativa al sistema de muerte hoy dominante.

- Frente a la Iglesia católica, los grupos muestran su profunda gratitud por la evangelización recibida de los misioneros del pasado y del presente, por sus aportes en educación, salud, promoción humana, etc. Pero al mismo tiempo expresan su deseo de una Iglesia no colonial, con rostro amazónico: ministros indígenas, inculturación de los misioneros en la lengua y culturas, reconocer el papel muy importante de laicos y sobre todo de la mujer; pero ante la escasez de clero ordenado y las largas distancias, para no dejar perpetuamente al pueblo sin Eucaristía se piden nuevos ministerios masculinos y femeninos, ordenación de hombres casados y de diaconisas, invertir en la formación de laicos, educación, universidades, radios, revisar profundamente la formación de los seminarios, etc. Pero al mismo tiempo se pide a la Iglesia que les ayuden en la defensa del territorio en contra de las empresas destructoras de la naturaleza y genocidas.

Como afirman los indígenas de la diócesis de Guaviare (frontera entre Brasil, Colombia y Perú): “la tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra madre Tierra. Queremos que nuestro clamor indígena sea escuchado por todo el mundo”.



EL *INSTRUMENTUM LABORIS*

A partir de estas respuestas se ha elaborado por una comisión compuesta por algunos cardenales, obispos, el grupo de teólogos asesores y algunos miembros autóctonos de la Amazonía el *Documento de Trabajo o Instrumentum Laboris* que fue presentado por la Secretaría del Sínodo el día 17 de junio de 2019. También durante estos meses se han celebrado seminarios en Washington, Bogotá, São Paulo y Roma, para socializar la problemática sinodal.

Los que conocen todo el proceso sinodal hasta ahora recorrido, no hallarán en el *Instrumentum Laboris* muchas novedades respecto a todo lo anterior, aunque algunos temas se desarrollen más amplia y profundamente.

Dicho documento sigue el esquema tradicional latinoamericano del ver, juzgar y actuar, pero acentuando la dimensión de escuchar, de acuerdo con los deseos de Francisco en Puerto Maldonado y en *Episcopalis Communio*. Y se orienta a una conversión pastoral a la luz de *Evangelii Gaudium*, a una conversión ecológica a través de *Laudato Si'*, y a una conversión a la sinodalidad eclesial, siguiendo *Episcopalis Communio*⁶.

La parte I, *La voz de la Amazonía* aborda el tema de la Amazonía como fuente de vida, a la luz de la afirmación joánica de que Jesús ha venido para darnos vida y para que tengamos vida en plenitud⁷. El Sínodo se desenvuelve en torno al tema de la vida, la vida del territorio amazónico, y de sus pueblos, la vida de la Iglesia y la vida del planeta⁸.

6 Cf. *Instrumentum Laboris*, 5.

7 Cf. Jn 10,10.

8 Cf. *Instrumentum Laboris*, 8.

Pero esta vida está hoy amenazada por la criminalización y el asesinato de líderes defensores del territorio, la apropiación de los bienes de naturaleza y de la misma agua, concesiones madereras legales e ingreso de ilegales, caza y pesca predatorias, mega-proyectos hidroeléctricos, concesiones forestales, tala para producir monocultivos, carreteras y ferrovías, contaminación ocasionada por la industria extractiva que produce enfermedades a niños y jóvenes, problemas sociales asociados a estas amenazas, como alcoholismo, violencia contra la mujer, trabajo sexual, tráfico de personas, pérdida de su cultura e identidad, pobreza⁹. Hay que defender la vida enfrentando la explotación y defendiendo el territorio como lugar de vida y de revelación de Dios¹⁰.

Se desea que el Sínodo sea un signo de los tiempos, un momento de gracia donde el Espíritu abra nuevos caminos a través del discernimiento con el pueblo de Dios¹¹, que sea un nuevo Pentecostés de esperanza para el mundo¹².

La parte II, *Ecología integral: el clamor de la tierra y de los pobres*, expone ampliamente diversos temas socio-económicos de la Amazonía, como la destrucción extractivista, los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, la migración, la urbanización, la familia y la comunidad, la corrupción, la salud integral¹³, y la necesidad de una conversión ecológica que nos reconcilie con la tierra¹⁴.

9 Cf. *Instrumentum Laboris*, 15.

10 Cf. *Instrumentum Laboris*, 17-27.

11 Cf. *Instrumentum Laboris*, 28.

12 Cf. *Instrumentum Laboris*, 30-40.

13 Cf. *Instrumentum Laboris*, 44-98.

14 Cf. *Instrumentum Laboris*, 99-100.

La parte III, *Iglesia profética en la Amazonía: desafíos y esperanzas*, aborda la dimensión pastoral, buscando un rostro amazónico eclesial, dentro de una Iglesia poliédrica, un rostro local con dimensión universal, desafiante ante las injusticias, inculturado y misionero, siguiendo el magisterio de la Iglesia y el caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña desde Medellín a Aparecida, una comunidad con santos y mártires¹⁵.

En sus diversos capítulos se desarrollan diversos temas de gran densidad teológica y pastoral:

- Inculturación e interculturalidad¹⁶, frente a una Iglesia con la herida todavía abierta de un pasado colonial y patriarcal¹⁷.
- Una liturgia inculturada, con nuevos signos, símbolos y sacramentos accesibles a todos¹⁸
- El tema de la organización de las comunidades es seguramente el más novedoso y posiblemente conflictivo: se pide pasar de una pastoral de visita a una pastoral de presencia¹⁹ y se sugieren nuevos ministerios para responder a las necesidades de los pueblos amazónicos:
 - Vocaciones autóctonas de hombres y mujeres²⁰.
 - Afirmando que el celibato es un don para la Iglesia, se pide que, para las zonas más remotas de la región, se estudie la posibilidad de la ordenación sacerdotal para personas ancianas, preferentemente indígenas, respetadas

15 Cf. *Instrumentum Laboris*, 107-114 y nota 50.

16 Cf. *Instrumentum Laboris*, 112-113.

17 Cf. *Instrumentum Laboris*, 114-123.

18 Cf. *Instrumentum Laboris*, 124-126.

19 Cf. *Instrumentum Laboris*, 127-128.

20 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 a 1.

y aceptadas por su comunidad, aunque tengan ya una familia constituida y estable, con la finalidad de asegurar los sacramentos que acompañen y sostengan la vida cristiana²¹.

- Identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer, tomando en cuenta el papel central que hoy desempeñan en la Iglesia amazónica²².
- Se habla de la importancia del rol de los laicos, su liderazgo y su formación²³, especialmente de las mujeres, no siempre valoradas y que deben ser consultadas, de modo que la Iglesia acoja el estilo femenino de actuar²⁴.
- La vida consagrada ha de ser alternativa, profética, inter-congregacional e inter-institucional; que los misioneros aprendan las lengua y cultura del lugar²⁵.
- Se habla del diálogo con los jóvenes, de su acompañamiento, ya que se encuentran entre el mundo indígena y moderno, sobre todo cuando emigran a las grandes ciudades y pueden ser víctimas del narcotráfico, trata de personas, adicción a drogas y alcohol²⁶.
- Se trata de las diócesis de fronteras, para un trabajo pastoral conjunto²⁷ y se sugiere “considerar la necesidad de una estructura episcopal amazónica que lleve a

21 *Instrumentum Laboris*, 129 a 2.

22 *Instrumentum Laboris*, 129 a 3.

23 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 b 1-4.

24 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 c.

25 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 d 1-6.

26 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 e 1-5.

27 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 f 1-3.

cabo la aplicación del Sínodo”²⁸, así como la creación de un fondo económico para implementar las propuestas del Sínodo²⁹.

En los capítulos siguientes se habla de la evangelización de las comunidades, en cuya tarea los indígenas sean protagonistas³⁰, del diálogo ecuménico e interreligioso³¹, de la misión de los medios de comunicación³² y del rol profético de la Iglesia y la promoción humana integral: una Iglesia en salida, comprometida con los derechos de los pueblos indígenas³³, una Iglesia en escucha, ya que en la voz de los pobres está el Espíritu, puesto que los pobres son un lugar teológico³⁴, una Iglesia no indiferente ante los que oprimen los derechos humanos y asesinan a los indígenas (en Brasil, entre 2003 y 2017, 1.119 indígenas fueron asesinados por defender sus territorios)³⁵, una Iglesia que denuncie los modelos extractivistas que violan el territorio y los derechos de las comunidades, en alianza con los movimientos de base que defienden una agroecología, escuchar el grito de la madre Tierra agredida y herida por el actual modelo económico depredador, promover la dignidad e igualdad de la mujer en la esfera privada, pública y eclesial, promover una nueva conciencia ecológica, implementar la opción por los pobres en los pueblos indígenas, colaborar en los espacios de incidencia regional, global

28 *Instrumentum Laboris*, 129 f 3.

29 Cf. *Instrumentum Laboris*, 129 f 4.

30 Cf. *Instrumentum Laboris*, 125.

31 Cf. *Instrumentum Laboris*, 136-139.

32 Cf. *Instrumentum Laboris*, 140.

33 Cf. *Instrumentum Laboris*, 143.

34 Cf. *Instrumentum Laboris*, 144.

35 Cf. *Instrumentum Laboris*, 145.

e internacional para denunciar la vulneración de los derechos humanos, y configurar la fisonomía de la Iglesia amazónica³⁶.

En la *Conclusión* se reitera que estas voces amazónicas interpelan a dar una nueva respuesta a las diversas situaciones y usar nuevos caminos que posibilitan un *kairós* para la Iglesia y el mundo.

Se acaba implorando el amparo de María para que este Sínodo sea expresión concreta de una Iglesia en salida y la vida plena que Jesús vino a traer al mundo³⁷ llegue a todos, especialmente a los pobres³⁸.

PUNTOS NEURÁLGICOS TEOLÓGICO-PASTORALES

Ante el *Instrumentum laboris* ha habido varias reacciones públicas significativas. Es sorprendente que muchos medios de comunicación solo se hayan fijado en el No. 129 b de dicho *Documento de Trabajo*, sobre la sugerencia de la ordenación sacerdotal de indígenas aunque tengan ya familia constituida, mientras han silenciado los 146 números restantes. ¿Por qué estos medios están de repente tan interesados en la pastoral eucarística dominical amazónica y silencian el clamor del pueblo amenazado de muerte? ¿Es algo casual?

Algunas personalidades eclesiásticas europeas han calificado al *Instrumentum Laboris* de herético, panteísta, que niega la revelación y la necesidad de la salvación en Cristo, mitifica

36 Cf. *Instrumentum Laboris*, 146.

37 Cf. Jn 10,10.

38 Cf. *Instrumentum Laboris*, 147.

a los indígenas, es una ecología biodegradable, contraria al progreso y que nos quiere hacer volver al arco y las flechas.

En realidad, estas acusaciones y otras parecidas no son tanto una crítica al *Documento de Trabajo* cuanto al Concilio Vaticano II y al papa Francisco.

Veamos algunos de los puntos neurálgicos que se ventilan en el Sínodo:

1. Aterrizaje de *Laudato Si'* y paso de una eclesiología exclusivamente centrada en la Iglesia universal a una eclesiología inclusiva, abierta a la Iglesia local, que no es parte sino porción de la Iglesia universal, como ya proponía el Vaticano II, que reconoce la singularidad histórica y cultural de un lugar humano determinado que justifica la posibilidad de una Iglesia local (concretamente, aquí, la Amazonía), con sus particularidades teológicas, litúrgicas, espirituales, pastorales y canónicas³⁹. Esta afirmación de la Iglesia local, lejos de ir contra la unidad eclesial, la manifiesta mejor⁴⁰. Esto justifica la exigencia del rostro amazónico de una Iglesia regional y sinodal, en una Iglesia universal poliédrica.
2. Profundizar la teología de los signos de los tiempos del Vaticano II⁴¹ y discernir, en el clamor del pueblo, la voz del Espíritu presente en la historia que nos interpela y manifiesta la voluntad de Dios. Esto no va contra la teología de la revelación divina, sino que la actualiza. Esta fue la forma de actuar los profetas de todos los tiempos, esta fue la

39 Cf. *Lumen Gentium*, 23; *Sacrosanctum Concilium*, 37-40; *Ad Gentes*, 22; *Evangelii Nuntiandi*, 62; *Unitatis Redintegratio*, 4.

40 Cf. *Orientalium Ecclesiarum*, 2.

41 Cf. *Gaudium et Spes*, 4, 11, 44.

forma de actuar Juan XXIII en el Vaticano II y de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968), esto es lo que se desprende de *Episcopalis Communio* y de la necesidad de escuchar al pueblo. En este contexto histórico y pastoral se puede afirmar que los pobres son un lugar teológico privilegiado, donde Dios se nos revela.

3. Importancia de la opción por los pobres, con un fundamento bíblico y de toda la Tradición eclesial, que hoy se concreta en la opción por los pueblos amazónicos, no solo pobres sino otros y diferentes, defendiendo sus derechos humanos, su derecho a la tierra y a su identidad cultural, y denunciando proféticamente la explotación de grandes consorcios empresariales, financieros y políticos, que en busca de su lucro, oprimen a los pueblos, destruyen su hábitat, amenazan a sus líderes y llegan hasta a asesinarlos. Esta defensa de los pueblos amazónicos y de su territorio tiene una dimensión universal, pues es una defensa del planeta, de nuestra casa común. No se puede separar el clamor de los pobres del clamor de la tierra, pues los pobres son las primeras víctimas de la agresión a la madre Tierra. Todo esto exige una conversión a la justicia y a una ecología integral. *Laudato Si'* no es una encíclica simplemente verde sino una encíclica social.
4. La defensa de los pueblos amazónicos y de su identidad cultural y espiritual no significa que se los considere sin defectos, ni que se les excluya de un progreso respetuoso con la naturaleza, ni que el mundo moderno tenga que volver a la selva, ni que estos pueblos no necesiten conversión. Tampoco es panteísmo el respetar su armonía con la naturaleza y su espiritualidad cósmica, su amor a la Tierra

madre, como expresó Francisco de Asís y el papa Francisco expone en la *Laudato Si'*. La posibilidad de salvación fuera de la pertenencia a la Iglesia cristiana es doctrina del Vaticano II.

5. Es necesario profundizar en una visión integral de la vida que incluya, desde las dimensiones más materiales del pan de cada día, a la cultura, ‘tierra, trabajo y techo’, a la espiritualidad y la comunión con la vida divina que se nos comunica por Jesús. De ahí la necesidad de defender la dimensión histórica de la salvación, superando todo dualismo. El Reino de Dios no es solo interior y escatológico, sino que también tiene su dimensión histórica. De ahí que la evangelización sea inseparable de la promoción humana y la defensa de la vida amenazada.
6. Es necesario profundizar la importancia eclesial y vital de la Eucaristía. La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. Sin Eucaristía la Iglesia languidece y muere. La Eucaristía tiene no solo una dimensión comunitaria y social, sino cósmica, pues en ella la creación, pan y vino, se transfiguran y hacen presente al Señor resucitado y anticipan la escatología de los nuevos cielos y la nueva tierra del Reino.

Por todo ello, no se puede privar durante años enteros a las comunidades sin Eucaristía por falta de ministros y por las grandes distancias, con el riesgo de que las comunidades devengan comunidades evangélicas de la Palabra.

De ahí la urgencia de dotar a las comunidades de ministros ordenados para la evangelización, el servicio y la celebración de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía. La consulta a los pueblos amazónicos es clara y piden la

ordenación de aquellas personas que la comunidad juzgue aptas para el ministerio, sean célibes o casadas, no solo ancianos. Son las comunidades las que deben elegir a sus ministros.

No se puede anteponer una ley eclesiástica, como es la del celibato obligatorio para el ministerio presbiteral en la Iglesia latina, por encima del derecho divino a la Eucaristía. Tanto más que el celibato no se exigía en la Iglesia primitiva y no fue obligatorio en la Iglesia latina hasta el siglo XIII. Tampoco es obligatorio en las Iglesias católicas orientales.

En todo caso, siempre es posible la dispensa canónica de una ley eclesiástica en casos concretos, como aconteció cuando Pío XII como Benedicto XVI ordenaron respectivamente a pastores luteranos y anglicanos casados que deseaban entrar en la Iglesia católica.

También habría que debatir el diaconado de las mujeres, como se pide en la consulta, que daría a la Iglesia un nuevo rostro femenino y reconocería litúrgicamente el servicio que ya ellas realizan en sus comunidades. Más allá de las diferentes opiniones teológicas sobre si hubo o no diaconado femenino sacramental, el Papa tiene poder suficiente para poder instaurarlo por motivos pastorales.

7. Hay que profundizar en el misterio de Dios Padre creador de cielo y tierra, que nos obliga a respetar y cuidar toda la creación. El concepto de creación significa que toda la realidad, cielo y tierra, plantas, animales y seres humanos, tenemos un origen común que es Dios, somos un don de Dios, de un Dios amoroso que quiso comunicar su vida divina hacia fuera. Todas las creaturas estamos como hermanados e interconectados, todos somos frágiles, vulnerables,

limitados, todos tuvimos comienzo y tenemos término, dependemos del proyecto amoroso de Dios.

Dentro de la creación, el ser humano, el hombre y la mujer, somos imagen y semejanza de Dios⁴², tenemos una dignidad y un rol especial dentro de la creación por ser inteligentes y libres. Pero esta misión no conduce a un antropocentrismo prometeico, despótico y androcéntrico que nos permita considerarnos dueños y señores absolutos de la creación y utilizar nuestra dignidad a nuestro antojo, víctimas del paradigma tecnocrático, sino que el ser humano es pastor, labrador, jardinero, cuidador de la tierra, para poder realizar el proyecto de Dios que es un proyecto de vida, justicia, equidad, amor y salvaguarda de la creación, tanto para nosotros como para las generaciones futuras. Esto fundamenta la defensa de la tierra y de los pueblos amazónicos frente a la explotación inmisericorde de su territorio por los poderes financieros y económicos.

8. Profundizar la fe en la encarnación del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret, que es la que fundamenta la inculturación del Evangelio en las culturas amazónicas. Jesús de Nazaret se ha encarnado en nuestra tierra. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros⁴³, toda la creación ha sido santificada por la encarnación y orientada a la participación de la gloria y de la vida de Dios. Y por el misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús, toda la creación ha sido liberada de la esclavitud del pecado⁴⁴ y abierta

42 Cf. Gn 1,26.

43 Cf. Jn 1,14.

44 Cf. Rm 8,20.

a la resurrección, a los nuevos cielos y la nueva tierra⁴⁵, al Reino de Dios, aunque hasta que no llegue a esta plenitud escatológica vive siempre en dolores de parto⁴⁶. Todo ha sido creado en Cristo y él es el primogénito de toda la creación⁴⁷, todo tiene en Cristo su consistencia⁴⁸, y todo ha sido recapitulado en Cristo⁴⁹.

De ahí se deduce el profundo respeto que merece todo lo creado y la urgencia de que los bienes de la creación estén al servicio de todos, no de unos pocos, de modo que todos los seres humanos puedan vivir una vida digna, sobre todo los pobres, que son imagen predilecta de Cristo⁵⁰, y la necesidad de que la Iglesia se encarne e inculture en la Amazonía.

9. Profundizar en el misterio del Espíritu, creador, Señor y dador de vida, agente dinamizador de la creación, el que hace surgir vida desde el caos inicial⁵¹. Es la *Ruah* divina que está presente en la historia y que a través de profetas y pobres clama por la justicia y la salvaguarda de la creación, sobre todo cuando el ser humano genera injusticia, destrucción y muerte. El Espíritu prepara la venida de Jesús, lo guía en su vida mortal, lo resucita de entre los muertos en Pascua y se derrama no solo sobre la Iglesia sino sobre toda la humanidad y el cosmos, preparando la nueva tierra y los nuevos cielos.

45 Cf. Ap 21,1.

46 Cf. Rm 8,22.

47 Cf. Col 1,15.

48 Cf. Col 1,17.

49 Cf. Ef 1,14.

50 Cf. Mt 25,31-45.

51 Cf. Gn 1,2.

Esta es la razón última del respeto a toda persona, toda cultura, toda religión y espiritualidad y fuente de esperanza, pues el Espíritu actúa en la historia desde abajo, desde los pobres, desde el caos, para generar vida en abundancia.

El Espíritu del Señor está presente en culturas y religiones, en movimientos sociales, políticos, ecologistas, que defienden la justicia y el bien de la creación. El Espíritu nos mueve por dentro para que seamos respetuosos del proyecto amoroso del Padre, y nos enseña a orar para que llegue el Reino de Dios que Jesús anunciaba. De ahí la necesidad del diálogo inter-religioso e inter-cultural para enriquecernos todos con los dones del Espíritu derramados en las culturas y religiones, y así preparar los caminos del Señor.

10. Hay que repensar la teología y su dimensión pastoral en la Iglesia. Como afirmó el papa Francisco en la facultad de teología de Nápoles, el 21 de junio de 2019, la teología, después de la *Veritatis Gaudium*, es una teología kerigmática o anuncio de salvación de Jesús, una teología del discernimiento, de la misericordia y de la acogida, en diálogo con la comunidad, las culturas y religiones. No puede ser una teología de laboratorio, una teología pura y destilada sin sabor.

Las personas que se dedican a la teología han ser hombres y mujeres de compasión, afectados por la vida oprimida de los que hoy sufren toda clase de violencias por las injusticias y la marginalidad.

La teología se orienta a la evangelización, que no significa proselitismo, no es apologética, tiene que repensar y revisar los temas tradicionales para dar respuestas a las cuestiones contemporáneas.

En el fondo, es retomar el principio de *Evangelii Gaudium* de que la realidad es más importante que la idea⁵². Por esto tiene sentido y consistencia que un Sínodo eclesial se dedique a la Amazonía y busque nuevos caminos para una ecología integral.

CONCLUSIÓN

Después de este largo recorrido, solo nos resta desear y pedir al Señor que los Padres sinodales escuchen realmente el clamor del Espíritu que gime a través de los pueblos amazónicos, y le den una adecuada respuesta. *¡Veni Creator Spiritus!*

52 Cf. *Evangelii Gaudium* 231-233.



LOS SIETE MIEDOS AL SÍNODO: REVELACIÓN EN CONTRAVÍA

*Alirio Cáceres Aguirre**

“No tengan miedo” es una expresión usual de Jesús en los Evangelios¹. El Soplo del Espíritu Santo siempre comunica paz y teje comunidad². La primera Carta de Juan afirma que el amor saca fuera al temor³. En general, las Sagradas Escrituras

* Diácono permanente colombiano, casado, padre de familia. Ingeniero químico ecoambientalista, educador y teólogo. Referente de ecología integral de Cáritas de América Latina y el Caribe. Directivo del Movimiento Católico Mundial por el Clima. Integrante de varias redes ecoteológicas.

1 Cf. Mc 6,49-50; Mt 10,29-31; Lc 12,6.32; Jn 14,27.

2 Cf. Jn 20;21; Hch 2,4; Ga 5,22-23.

3 Cf. 1 Jn 4,18.

remiten a una experiencia de Dios que disipa los miedos y brinda seguridad⁴.

Sin embargo, con miras a la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica, se multiplican las voces que expresan sus reservas frente al sentido y alcance de este importante acontecimiento eclesial. En las redes sociales y en los corrillos eclesiales muchos manifiestan sus miedos ante el Sínodo y el Magisterio del papa Francisco.

Si el Sínodo es lugar teológico, no solo es posible percibir la presencia divina por la vía de afirmación, la esperanza y el optimismo, sino que también las negaciones, contradicciones y críticas pesimistas pueden ser indicio para discernir el querer de Dios. El ejercicio consiste en aprender a leer por detrás de las palabras, reconociendo al otro como un interlocutor válido y permitiéndose la licencia de ponderar sus argumentos, intentando escudriñar qué evidencias del Evangelio de Jesús hay en sus planteamientos. A veces es más fácil descubrir dónde está la luz siguiendo el rastro de las sombras. Demasiada luz puede llegar a encandilar y enceguecer.

De entrada, hay que aplaudir un sano debate eclesial. Tenemos el don y la tarea de exponer planteamientos teológicos desde una espiritualidad de comunión. No se trata de caer en la dinámica de eliminar al adversario, o descalificar a quien piensa algo contrario. No es la cultura del odio la que prevalece sino una apuesta por la concordia. Si queremos transitar hacia una ‘Civilización del Amor’, es esencial aprender a dialogar, debatir, discernir, diseñar comunitariamente. No hay otro camino que la cultura del encuentro.

4 Cf. Is 41,10; Jod 1,9; Sal 27,1; Dt 31,8; Pr 29,25; entre otros.

El padre Michael Czerny S.J., recientemente nombrado cardenal por el papa Francisco, insiste en que el Sínodo es un escenario de escucha, un ejercicio que implica aprender a callarse para discernir junto a los otros, especialmente con quienes piensan diferente, los nuevos caminos para la Iglesia, que articulados a una ecología integral, respondan a los pueblos amazónicos que constituyen una unidad con el territorio. “Escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”⁵, tal como reza el *Instrumentum Laboris* en sus inicios.

EN-RED-DÁNDONOS EN LA COMPLEJIDAD

La epistemología de *Laudato Si'* está basada en el paradigma de la complejidad. Todo es relación. Todo está conectado. Todo está interligado. No es posible comprender el bioma amazónico ni contemplar la presencia de Dios allí, sin aprender a leer la realidad desde dichas interconexiones. La biodiversidad no se agota en la flora y en la fauna, sino que incluye también a los seres humanos. Por eso es natural que existan diferencias. La comunión no se logra a costa de suprimirlas. Unidad no es uniformidad. La bella interpretación del padre Roberto Jaramillo S.J., ilumina el sentido de las sinergias, articulaciones y redes: la tendencia mundial a ‘enredarnos’ es, en esencia, una invitación a ‘en red, darnos’.

En una lógica similar, ‘amazonizar’ es ‘trinidificar’, es decir, edificar desde la Trinidad, comprobar que “toda la realidad

5 *Episcopalis Communio*, 6.

contiene en su seno una marca propiamente trinitaria”⁶. La actitud sinodal es una expresión de una eclesiología de comunión y participación como Cuerpo de Cristo.

Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad⁷.

Por su parte, John Donne afirma que

nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra. Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo estoy ligado a la humanidad y, por consiguiente, no preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti⁸.

Así no lo creamos, estamos conectados en la bondad y en la maldad, en lo público y en lo privado, en lo visible y lo invisible, en la bendición o en la maldición.

Sencillamente ninguno de nuestros actos es absolutamente individual y aislado, pues en alguna manera, incide en los demás. Cada ser es fruto de la interdependencia. ‘El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo’... Las arenas del Sahara fecundan la Amazonía y

6 *Laudato Si'*, 239.

7 *Laudato Si'*, 240.

8 John Donne, citado por Ernest Hemingway, al comienzo de “Por quién doblan las campanas”.

Mesoamérica. Los envases plásticos consumidos en una ciudad alejada de las playas, navegan por alcantarillas y ríos hasta las profundidades del océano. La huella ecológica de las sociedades industrializadas y consumistas, marca los territorios más frágiles y deja cicatrices en las poblaciones más vulnerables al caos climático. El justo reclamo del profeta tiene ahora proporciones globales:

¿no les basta con comerse el mejor pasto, sino que tienen que pisotear el que queda? Beben el agua clara, y la demás la enturbian con las patas. Y mis ovejas tienen que comer el pasto que ustedes han pisoteado y beber el agua que ustedes han enturbiado⁹.

En los años 90 del siglo pasado, en el auge de la cibernética social se daba como un hecho que, en toda comunidad humana, ante la propuesta que algún grupo lideraba, saltaba otro con actitud crítica, mientras que gran parte de las personas oscilaban entre una posición u otra. El Sínodo no se escapa a dichas dinámicas. Es más, se enriquece en la medida que afloran posiciones divergentes, sobre todo en un ámbito tan significativo para la identidad eclesial, como lo es la evangelización en medio de la complejidad de la vida en el bioma amazónico.

Durante mis años de docente universitario, apropiamos la noción de ‘escenarios pastorales’ para analizar e interpretar la realidad desde los intereses e imaginarios de actores sociales y eclesiales, protagonistas y antagonistas ante algún núcleo de conflicto. Los comportamientos y discursos de los diversos actores nos daban pistas para llegar a conocer sus

9 Ez 34,18-19.

pre-comprensiones sobre ‘Dios’, ‘mundo’, ‘Iglesia’, ‘desarrollo’, ‘ecología’, entre otros términos claves para una lectura ecoteológica de la realidad.

Un poco de esa herencia académica permea la reflexión de este texto. ¿Cuál es la eclesiología que está a la base de las críticas al Sínodo? ¿Qué imagen de Dios se esconde detrás de estos pronunciamientos? ¿Cuál es el imaginario que se tiene de la Amazonía? ¿Qué se está entendiendo por evangelización? En fin, es un intento por tender puentes para lograr un consenso, o al menos para identificar las fuentes de disenso. Es navegar a la deriva, pero en estado de alerta tal como lo planteaba el maestro Manfred Max-Neff. Un diálogo entre el ‘principio y fundamento’ con el ‘principio de incertidumbre’.

DIBUJANDO ESCENARIOS

El carácter regional y universal del Sínodo, así como su propósito de explorar nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral, brinda insumos para adoptarlos como ejes y bosquejar cuatro escenarios, como si fuera un cuadrante:

- Nuevos caminos eclesiales a escala regional.
- Nuevos caminos eclesiales de escala universal.
- Aportes a una ecología integral a escala regional.
- Aportes a una ecología integral a escala universal.

El papa Francisco ha recomendado que se viva a plenitud la instancia regional propia de la Panamazonía. Ese es el foco que no se puede perder. Las repercusiones e incidencias a nivel planetario se verán posteriormente, pese a que hay un dato científico que liga el bioma amazónico con el ‘cinturón

verde' de los bosques tropicales de la línea ecuatorial. Amazonía, Congo, Indonesia e incluso, Mesoamérica, capturan una tercera parte de los gases de efecto invernadero y, por eso, son estratégicamente claves en la lucha contra el caos climático. Asimismo, la pregunta ¿qué haría Jesús en mi lugar? no se estanca en condicionamientos de ningún tipo, pues tiene un carácter trascendental.

Y si en estos cuatro escenarios, se trenzan las tres dimensiones de la conversión que la REPAM propone, el mosaico de alternativas se enriquece:

- La conversión pastoral a la que llama la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (ver-escuchar).
- La conversión ecológica a través de la encíclica *Laudato Si'* que orienta el rumbo (juzgar-actuar).
- La conversión a la sinodalidad eclesial mediante la constitución apostólica *Episcopalis Communio* que estructura el caminar juntos (juzgar-actuar).

En todo este abanico de miradas es importante precisar los actores, pues como se ha dicho, cada uno se comporta en el escenario según sus intereses e imaginarios. Aquí también la generalización puede ser causa de confusiones y por eso, es conveniente hacer algunas distinciones:

- Algunos pueblos están aislados voluntariamente y no desean mayor contacto con nuestra civilización. Una actitud solidaria a su posición, respetuosa de la diferencia y servicial respecto al cuidado del bioma, enriquece nuestra contemplación de la presencia de Dios en la biodiversidad. Conservar la 'casa común' es ya un acto de diaconía para

que esos hermanos y hermanas mantengan su hábitat y luchan por su supervivencia.

- Hay pueblos ‘visibles’ que rechazan tajantemente cualquier intervención de la Iglesia en razón a un pasado doloroso de exterminio fundamentado en una evangelización que estuvo ligada a la colonización. Reconocer humildemente los errores que como Iglesia cometimos, aprender de nuestros mártires y pioneros de la inculturación e interculturalidad y buscar una reconciliación sin mayores pretensiones que la de intentar una sana convivencia en un territorio común, también conduce a encarnar rasgos del Maestro Jesús en el contexto panamazónico.
- Hay pueblos que ven a la Iglesia católica como una aliada para defender sus derechos y los de la madre Tierra, pero no están interesados en bautizarse, iniciar un catecumenado y asumir un comportamiento direccionado por la institucionalidad católica. Un trabajo mancomunado con ellos, es signo de tolerancia y unidad. Acallar el afán proselitista para priorizar la defensa de los bienes comunes, es también una expresión sublime de amor.
- Hay pueblos convertidos al cristianismo promulgado por iglesias evangélicas y neo-pentecostales, que plantean el desafío de un diálogo y cooperación ecuménica cristiana. La misericordia fraterna y sororal tendría que estar por encima de los apegos a la interpretación bíblica y doctrinal, dando prioridad a aquello que nos une y asumiendo con conciencia crítica aquello que nos separa.
- Hay pueblos que han asumido el Evangelio dentro del Magisterio católico, incluso con clero nativo y formas litúrgicas enriquecidas con expresiones culturales propias de la

Amazonía. Allí es donde una Iglesia autóctona puede madurar y florecer con la inspiración del Espíritu Santo. En el amplio universo de vida en la Panamazonía, este es el foco de atención para mejorar los procesos intraeclesiales. Pero asumir que no es el eje de los dinamismos del bioma, ayuda a romper con la autoreferencialidad eclesial para reconocerse como uno de los actores en el escenario, con un rol protagónico pero no exclusivo.

Es predecible que una Iglesia en salida, pobre y para los pobres, pueda llegar a ser atractiva para otros seres humanos en el contexto amazónico. La adhesión de pueblos originarios a la comunidad católica no es efecto del proselitismo entendido como es una estrategia neo-colonialista o publicitaria, sino una consecuencia de la coherencia evangélica que lleva a amar hasta el extremo. ‘Sangre de mártires, semilla de cristianos’ en el horizonte de las comunidades de discípulos misioneros custodios de la casa común.

En este menú de escenarios y actores, el criterio ya no es ‘fuera de la Iglesia no hay salvación’ sino ‘fuera de la salvación no hay Iglesia’. Las comunidades eclesiales deben convivir con otras que no optan por el cristianismo como forma de vida. Por tanto, la sensibilidad para percibir las mociones del Espíritu Santo en otras culturas y opciones de vida, resulta un prerrequisito para comprender la acción de Dios en la historia humana en el contexto panamazónico.

La renovación de la eclesiología en sus significados e implicaciones, resulta imprescindible. La autoreferencialidad eclesial resulta nociva para contemplar las dinámicas actuales de la Revelación. Hay que dar paso a una ‘Iglesia en salida’. La capacidad de mirar y admirar, en perspectiva de

alteridad, la generosa y desbordante vida que Dios comunica en todos los seres de su creación, se constituye en un reto epistemológico que el proceso sinodal ha puesto en evidencia. Nuevamente la pregunta sobre aquello que es característico de la experiencia cristiana y el significado profundo de lo que significa e implica evangelizar en un marco de diálogo intercultural, remite a un giro epistemológico, teológico y eclesial, para dimensionar la presencia de las comunidades católicas en territorio amazónico y vislumbrar esos ‘nuevos caminos’ para amarnos los unos a los otros como Jesucristo nos ama.

Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto¹⁰.

Cambiar la manera de pensar, renovar la mente, deconstruir, desaprender, descolonizar, para cambiar la manera de vivir. Ya el buen y visionario Bernard Lonergan advertía que la conversión es, ante todo, un cambio de horizontes en lo intelectual, moral, afectivo y religioso.

ECHANDO FUERA LOS TEMORES

Como un aporte a la reflexión de los múltiples temores que afloran de cada escenario regional y universal, según las notas características de la conversión y los perfiles de los interlocutores de las comunidades católicas, se exponen siete miedos

¹⁰ Rm 12,1-2.

detectados hacia el Sínodo. El siete tiene una intencionalidad simbólica. Cada uno podría identificar un propio listado de miedos que detecta en su entorno, e interrogarse junto a su comunidad de referencia sobre las causas profundas de dichos temores y la manera de superarlos.

Siguiendo los consejos del cardenal Czerny habría que plantear como meta sinodal, no tanto cuántas de las propias certezas se han refrendado al final de la Asamblea, sino qué tantas cada uno ha incorporado de acuerdo a lo que los demás plantean. Es decir, no se mide el éxito según el ‘con-vencer’, sino en el acoger, aprender y aprehender. El esfuerzo por reconocer a fondo el valor de la alteridad en su biodiversidad, invita a evangelizar los miedos, a descubrir la Buena Nueva escondidas tras la puerta de los temores, a caminar juntos en actitud mutua de respeto en búsqueda de la verdad.

1. MIEDO A LA HEREJÍA

La preocupación por la recta doctrina es uno de los aspectos más visibles en el debate sobre el Sínodo Panamazónico. La tensión histórica entre ortodoxia y ortopraxis es particularmente evidente cuando se analiza la fase de escucha del Sínodo. Pasar del dicho al hecho, hacer que ‘amanezca la palabra’, es una exigencia recurrente de los pueblos amazónicos. Es el miedo de perder la tradición.

Es innegable el servicio que la disciplina teológica presta en la interpretación de la Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Hay una inteligencia de la fe que puede y debe ser supervisada desde un ejercicio de la razón. Hay un tesoro doctrinal de la Iglesia que hay que cuidar. El punto aquí es cuál es la referencia. Una teología de los signos de los tiempos,

reconoce que Dios se revela también en los acontecimientos de la historia y en su creación. Muchos de los dogmas actuales de la Iglesia en su momento fueron tildados de herejía.

No basta el uso de la razón si no hay corazón. “En el atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor”¹¹. No es que la razón excluya el amor, hay santos muy doctos y grandes intelectuales muy santos, solo que hay que establecer prioridades desde una teología de la acción. “Tuve hambre y me diste de comer...”. El conocimiento no necesariamente es sabiduría de Dios. San Lorenzo, diácono y mártir, recuerda cuál es el verdadero tesoro de la Iglesia. La misericordia hacia nuestro hermanos más empobrecidos, frágiles y vulnerables es el principio fundante de la acción eclesial. Dios mismo se presenta rico en misericordia. ‘Corazonar’ es ejercitar la samaritanidad. Desde esta i-lógica del Evangelio, asumiendo existencialmente un discipulado misionero de Jesucristo, si la medida es el amar sin medida, vale la pena reconsiderar ¿quién es el hereje?

2. MIEDO A LA IDEOLOGÍA

En relación con el celo por preservar las ‘verdades’ de la fe católica, aflora otro miedo que tiene que ver con el ‘peligro’ de las corrientes de pensamiento. La primera sospecha que aparece es respecto al método. No se parte de la realidad sino de unos dogmas preestablecidos. No es un problema propiamente de teología sino de la filosofía que la sostiene. Sin embargo, es cierto que el mandamiento del amor, en muchos escenarios, está siendo reemplazado por formas de pensamiento que adoptan la forma de extremismos políticos.

11 San Juan de la Cruz.

La pregunta ‘¿qué tienen que ver la ecología, la economía y la política con el mandato y la misión de la Iglesia?’, desconoce las mediaciones de las ciencias sociales y estudios ambientales para interpretar el querer de Dios en un contexto específico, en este caso, el gran bioma amazónico. Esta y otras preguntas interesantes ayudan a la claridad conceptual sobre el horizonte del Sínodo. Solo que la compenetración en la complejidad del bioma amazónico y la espiritualidad de comunión que acoge a los pueblos originarios como un don de Dios, obliga a recurrir a otras mediaciones teológicas.

En este marco, el purismo disciplinar raya con una especie de maniqueísmo que oculta otras sabias maneras de comprender la experiencia de Dios. El diálogo entre teología y ecología no es un embeleco o constructo caprichoso, sino una exigencia imprescindible para sondear la voluntad del Creador en su creación.

3. MIEDO A LA ECOLOGÍA

Justamente hay otro temor gigantesco frente a la ecología-ciencia y la ecología-conciencia. Lamentablemente el imaginario popular sobre lo ecológico no ha permitido ahondar en la profundidad de la ecología integral de *Laudato Si'*. Se teme que el ecologismo se convierta en una nueva religión, y que esto distorsione la vivencia de la fe según el cristianismo católico, apostólico, romano, al convertirlo en “una ciencia de la salvación al sacralizar el cosmos y la biodiversidad de la naturaleza y la ecología”.

Tales afirmaciones ignoran totalmente la creación y dedibujan al Creador. Bloquean el giro hermenéutico, fundamentan un dualismo nocivo y minimizan la responsabilidad

humana frente a la gravedad de la crisis ambiental. Pero lo interesante es que nos remiten a una pregunta fundamental sobre el lugar, sentido e identidad de Dios Creador en relación a su creación que se deteriora a un ritmo acelerado. Es el núcleo de la ecoteología. ¿Dónde está Dios mientras pasa lo que pasa? ¿De qué tipo de ‘Dios’ estamos hablando? Por lo menos, el que describe *Laudato Si’* no es el mismo al que se refieren los críticos del Sínodo. Mientras ellos tienen en mente un Dios soberano “sobre todas las cosas”, el papa Francisco nos dibuja un Dios que llena todas las criaturas con su presencia y su ternura, que está vivo en cada una de ellas con su gloria de resucitado y acompaña el gemido de la creación¹².

En el fondo es un miedo a otras formas de comunicación de Dios. Tal postura explica el tajante rechazo incluso a expresiones respecto a la divinidad como ‘Creadora’, en vez de ‘Creador’. El uso del lenguaje, la etimología, la epistemología, ponen en evidencia los imaginarios e intereses de los actores eclesiásticos. Solo desde un ‘des-centramiento’ y un desplazamiento de alteridad, es posible saborear las implicaciones de la *Ruah* bíblica y su conexión con el permanente Pentecostés. Y sólo desde allí, es posible una comprensión de sentidos de las cosmovisiones amazónicas y el inmenso valor de la intuición femenina para ‘ecoteologizar’ los ‘mundos’ que culturalmente convergen en tradiciones ancestrales.

La citada oración cristiana con la creación con la que culmina la encíclica *Laudato Si’* es, a la vez, una síntesis teológica que describe cómo el Dios, Uno y Trino, ‘comunidad preciosa de Amor Infinito’, está íntimamente ligado a sus creaturas.

12 Oración cristiana con la creación, *Laudato Si’* 246.

No habrá una nueva y sana ecología sin una adecuada antropología. La ecología integral que expone el papa Francisco, no es ni verde, ni superficial, es multicolor y profunda, hasta el punto de obligar a resignificar la imagen de Dios. Deconstruir las representaciones culturales de lo sagrado siempre producirá temor. Pero si Moisés no se hubiera ido más allá de su rutinaria zona de confort pastoreando el ganado de Jetró, jamás se hubiera encontrado con la zarza ardiendo. La ecología como ciencia/conciencia, la misión de custodiar el planeta como hogar común, impulsan una Iglesia en salida, pobre y para los pobres. Eso no será nunca una buena noticia para quienes siguen parapetados en castillos medioevales y en sus comodidades económicas, sociales y políticas. La desnudez de Francisco de Asís también pone al desnudo las vanidades y soberbias de los poderosos.

4. MIEDO A LA COMPAÑÍA

La conversión al Evangelio de Jesucristo, implica siempre una conversión a la vida en comunidad. De ahí que la sinodalidad sea una bella y necesaria expresión de una renovación eclesial.

La Amazonía es un nuevo aerópago para anunciar el Evangelio (y para que el Evangelio se anuncie a través de los cánticos de la obra creada). La consecuencia innata es tejer comunidad con quienes se aman como Jesús ama. Es mucho más cómodo un cristianismo solitario que un cristianismo solidario. Mucho más cuando ese hermano o hermana, ese prójimo, tiene costumbres diferentes y sentidos de vida que interpelan a fondo, el consumismo exacerbado de nuestras sociedades urbanizadas.

Se teme a la abolición del celibato, al acceso de las mujeres al ministerio ordenado. Hay un terror por la ideología

de género y las prácticas homosexuales. La moralidad sexual, tan escandalosamente corroída, se concibe como una ciudad amurallada que protege al clericalismo y al fundamentalismo. La xenofobia y discriminación enlaza tanto a las llamadas ‘tribus urbanas’ como a las etnias amazónicas. La ‘aporofobia’, el neologismo de Adela Cortina, refleja el miedo, rechazo, aversión a los pobres. Todo lo diferente es malo y por eso debe ser eliminado. La biodiversidad humana es talada inescrupulosamente para dar paso a inmensos desiertos verdes de monocultivos insustentables. ¿Dónde se esconde ahora el Buen Samaritano? Parecería que pululan los fariseos y escribas que espían y quieren poner a prueba al Cuerpo de Cristo.

El Sínodo es caminar juntos, pero hay quienes prefieren hacerlo por su cuenta. Estamos una sociedad que magnifica la privatización y el aislamiento. Las reuniones de personas ensimismadas en su burbuja tecnológica, le dan forma a otros tantos encuentros en que no estamos presentes, pese a estar ahí. ‘Se juntan sin conocerse, viven sin amarse, mueren sin llorarse’, cruel efecto de no aventurarse a cortar las sogas del egoísmo para aprender a abrazar al otro hasta el extremo del amor del abrazo universal desde la cruz.

5. MIEDO A LA ENCARNACIÓN

Hay un terrible miedo a que las formas alteren el fondo. El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.

Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el

misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía¹³.

La cristología que subyace a *Laudato Si'* y que se convierte en pilar del discernimiento sinodal plantea un debate tan antiguo como nuevo. La preferencia por una teología 'descendente' que privilegia conceptos metafísicos, frente a la forma de pensar la fe que parte de la historia concreta, que da un salto cualitativo que valora la experiencia del otro, para 'ascender' al Misterio de Dios. Carlos Schickendantz lo resume como el conflicto de métodos teológicos¹⁴. Boff lo ha resuelto diferenciando la oposición de la trascendencia con la inmanencia, de la correlación inmanencia-trascendencia en la transparencia.

Así, el miedo es a asumir una experiencia de Dios que se huele, saborea, palpa. Un Dios que diviniza el ADN, la piel, la sangre, las razas, la corporalidad, la materialidad. Una teología que se puede comer, tal como afirman Adán y Ruth Consuelo de FUCAI¹⁵. El Emmanuel, el Dios-con-nosotros, el que pidió agua en el pozo de Siquem y en el Gólgota, el que recibió unción con perfumes en los pies en Betania y cuyo cadáver fue preparado con mirra y áloe; un Dios que llora, sangra, come, bebe. 'Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra y miraste este mundo con ojos humanos'. Un Dios que se dona, humilde y poderosamente, como alimento, puede causar terror a quien prefiere mantenerse cómodamente casado con una idea abstracta disfrazada

13 *Laudato Si'*, 99.

14 Así lo expresa en los últimos minutos de una célebre conferencia sobre la reforma eclesial, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=AVqDhKe6NM0>

15 En Colombia, la sigla FUCAI corresponde a la Fundación Caminos de Identidad (nota de los editores).

de verdad. Nuevamente el Samaritano es signo de quien obedece los mandatos del Señor.

Se hace corto este espacio profundizar en todo lo que implica, en el contexto amazónico, el discipulado misionero del Dios encarnado. Decir nuevamente *fiat*, afirmar existencialmente que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”¹⁶, pedirle al Espíritu ‘que Él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos’, toda esta dimensión comunitaria que impulsa a abrazar a Cristo en cada uno de las creaturas, resulta escandalosa porque subvierte la lógica de la omnipotencia de Dios en la herencia greco-romana, para sumergirnos en el Misterio de amor que convierte lo que ‘no es’ en lo que ‘es’¹⁷.

6. MIEDO A LA DESILUSIÓN

Pero también, tras un excesivo triunfalismo y optimismo, se esconde un gran temor. Que el Sínodo sea convertida en un documento más que pasa de moda en los anaqueles de las parroquias o en las carpetas guardadas en las nubes tecnológicas y eclesiales.

Hay miedo al protagonismo del papa Francisco, a quien muchos perciben como un *rock-star* (Pedro de la farándula, inocuo para la conversión de la cultura). Miedo a que la ‘primavera papal’ no se verifique como una ‘primavera eclesial’. Hay miedo a que tanta ilusión conduzca a una gran ‘des-ilusión’. La ‘papa-latría’ o la ‘Francisco-latría’ también es una pista para escudriñar la Revelación de Dios en nuestro aquí y ahora. ¿Por qué nos encanta construir ídolos? ¿De qué queremos

16 Jn 1,14.

17 Cf. 1 Co 1,27-31.

huir al dejarle todo el peso de la renovación cristiana al obispo de Roma?

Por eso, hay que tener pies en tierra, y en cierta forma, dimensionar con crudeza, lo que un Sínodo puede aportar y qué no. Esperar con ansiedad resultados mágicos de la Asamblea, puede ser indicador de un dualismo también perjudicial, pues nos convierte en espectadores y no en protagonistas de la conversión sinodal.

‘El cambio soy yo’, tendríamos que decir cada una de las personas comprometidas con ‘trinidadificar’ la vida, ‘amazonizando’ la Iglesia para ‘laudatosificar’ la sociedad. El Sínodo ya empezó. El Sínodo continuará. El Sínodo se verificará en el cultivo de una actitud de discernimiento comunitario, capaz de callar para escuchar. El Sínodo se incorporará a la actualidad eclesial en la medida que ‘las periferias sean el centro’ y la búsqueda del bien común sea criterio para relativizar los intereses particulares.

Realmente el Sínodo ya está dando sus frutos, si nos reconocemos como ‘los del camino’, si desde ya experimentamos desde lo pequeño, desde lo cotidiano, desde cada territorio, esa conversión al Dios de la vida que implica un cambio sistémico desde la ecología integral, la acción pastoral y la sinodalidad eclesial.

El miedo a la desilusión se espanta asumiendo con entusiasmo, la tarea post-sinodal, amando la Iglesia santa y pecadora, en el claroscuro de la historia, en la certeza que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia, y la convicción que “la injusticia no es invencible”¹⁸. Pero no faltará quien aliamente una nostalgia retrospectiva añorando las ollas llenas de

18 *Laudato Si'*, 74.

carne en la esclavitud de Egipto¹⁹ y rebelándose a la aventura incierta de la liberación por apego al pescado gratis, los pepinos, melones, puerros y ajos²⁰. Una y mil veces, el peregrinaje como comunidad eclesial transitará el frustrante camino hacia Emaús hasta no que no arda el corazón y abramos los ojos al Amor de los Amores, para asumir con coraje y valentía el mismo camino, que ahora de regreso, es ‘nuevo camino’, hacia el encuentro pascual con los hermanos en el mismo territorio del martirio.

7. MIEDO A LA TRANSFORMACIÓN

Finalmente, y a sabiendas que el número siete es totalmente simbólico, hay un miedo enorme al cambio, a la incidencia que la Iglesia puede tener en las estructuras políticas, económicas, sociales. Si el Sínodo no tuviera el potencial transformador que tiene, no sería tan perseguido. Si Herodes no tuviera temido al pequeño Mesías, jamás se hubiera interesado en sacrificar a tantos inocentes.

Bien lo ha dicho monseñor Bruno Duffé, al interpretar que los asesinatos a líderes sociales siguen el mismo esquema de la persecución a los profetas en la Biblia. Los matan porque incomodan. Los quieren suprimir para callarlos. En última instancia, como aparece en la pedagógica y premonitoria película sobre Chico Mendes, *Brasil en llamas (The burning season²¹)*, cada bala en el cuerpo de una persona delata el miedo ante sus clamores y reclamos.

19 Cf. Ex 16,3.

20 Cf. Nm 11,5.

21 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kue77n50mrQ>

Muchos prefieren una Iglesia convertida en museo inoperante, con olor a incienso, en vez del olor a oveja. Muchas personas se sienten más cómodas en una relación intimista, en la zona de confort de las sacristías, que en la función pública de la fe y el reto de evangelizar los escenarios donde se engendra el paradigma tecno-económico y se viraliza la cultura del descarte. Y esto no significa un menosprecio de la liturgia y los ritos sacramentales, al contrario, en el ambiente amazónico, mucho es el tabaco y muchos los olores, los colores y sabores para entrar en comunicación sagrada. Lo que pasa es que fácilmente el catolicismo sociológico del continente ha olvidado que después de la misa viene la misión y que la fe se predica con la vida.

Si el poder político espía, teme, intenta neutralizar los efectos civiles de un evento eclesial, es porque, justamente, la fe en la Santísima Trinidad nos hace estar en el mundo sin ser del mundo²². No es una fe etérea, inmaterial. Es la caricia de Dios que acoge la carne malherida y ama, cura, sana, cuida las cicatrices de quienes han sido atropellados por una economía que mata, por la cultura del descarte, por el paradigma tecnocrático que idolatra el capital. Ser cristiano es ser ciudadano. Sal de la tierra. Luz del mundo.

El consejo de Gamaliel permanece incólume con el paso de los siglos: “déjenlos. Porque si esta idea o esta obra es de hombres, se destruirá; pero, si es de Dios, no conseguirán destruirlos. No sea que se encuentren luchando contra Dios”²³.

22 Cf. Jn 17,15-16.

23 Cf. Hch 5, 38-39.

EXORCIZAR LOS MIEDOS

‘Pintarse la cara color esperanza’ es una bonita alegoría urbana para sintonizar con la perspectiva festiva de las etnias amazónicas. Es a la vez, la nota musical para ponerle puntos suspensivos a esta reflexión sobre los miedos al Sínodo como escenario de Revelación e invitación a una espiritualidad de comunión. ¡Caminemos Cantando! ¡Entonemos juntos *Laudato Si*’!

¡Duc in altum! Nos dice el Maestro ante el miedo que nos paraliza. ¡Navega mar adentro! Es, en este contexto, que incursiona la gran serpiente que fecunda la vida y navega por los meandros de la sabiduría. Si nos ‘amazonizamos’ como comunidades de fe, podremos contribuir a ‘laudatosificar’ la sociedad para que el amor saque al temor y demos gloria a Dios, inmersos en su sabiduría creadora y re-creadora, cuidando la creación de la que somos arte y parte.



SIETE CLAVES TEOLÓGICAS PARA EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA

Víctor Codina*

Se trata de un sínodo singular, importante y conflictivo. Singular, porque aborda un tema universal –la ecología integral– desde un lugar geográfico muy concreto. Importante por la temática que resume el magisterio de Francisco (*Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, y *Episcopalis Communio*) y constituye como el punto álgido de su pontificado. Conflictivo porque

* Sacerdote jesuita doctor en teología. Nació en Barcelona (España) en 1931. Residió en Bolivia entre 1982 y 2018, alternando la docencia de la teología de la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba, con la formación de laicos, el acompañamiento a Comunidades Eclesiales de Base y el trabajo en parroquias populares. También ha sido docente de teología en facultades de Italia, Brasil, El Salvador y otros países de América Latina. Hizo parte del Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR.

es crítico ante organismos financieros, económicos y políticos que explotan y destruyen la Amazonía, y crítico también frente al poder del clericalismo eclesial.

Esto ya se ha puesto de manifiesto por reacciones contrarias al sínodo y al *Instrumentum Laboris*, de parte de organismos políticos y eclesiales. Se comprende que el sínodo sea conflictivo, se comprende que se pretenda acallararlo, que muchos medios lo quieran reducir al tema del celibato eclesiástico que siempre produce morbo. Tampoco es casual que aumenten en estos meses acusaciones de abusos sexuales del clero como para que la Iglesia antes de denunciar a otros, se limpie ella misma de toda inmundicia. Se acusa al *Instrumentum Laboris* de herético, panteísta, apostasía, insensatez, que niega la salvación de Jesús, quiere que la sociedad vuelva a la época las cavernas, a los arcos y las flechas.

Para iluminar esta compleja situación, ofrecemos siete claves teológicas fundamentales, que se auto-implican y solapan mutuamente.

1. LA VIDA ES EL TEMA CENTRAL DE SÍNODO

El título del sínodo, ‘Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral’, puede generar una cierta perplejidad ante la pluralidad de temas implicados. El tema central es la vida, “la vida del territorio amazónico y de sus pueblos, la vida de la Iglesia, la vida del planeta”¹. Y la vida es un tema profundamente bíblico: Dios Padre es el creador de la

1 *Instrumentum Laboris*, 8.

vida, Jesús ha venido para darnos vida en plenitud², el Espíritu Santo es vivificador, Señor y dador de vida.

El tema del Sínodo forma parte integrante parte de la misión eclesial de todos los tiempos, prolongar la misión de Jesús que pasó por mundo haciendo el bien y liberando de toda amenaza de muerte³, que anuncia un Reino de vida, que envía a sus discípulos a dar vida y liberar del mal, que entrega amorosamente su vida para que nosotros tengamos vida, nos libera del pecado y de la muerte, Él es la resurrección y la vida⁴ y tiene las llaves del reino de la muerte⁵.

Esta vida es algo integral, incluye la vida del planeta, la vida humana material, cultural y espiritual de los pueblos amazónicos, la vida plena de las comunidades eclesiales amazónicas, es la vida humana comenzando por lo más elemental y material (*bios*) y es la vida pena, salvífica, divina que nos comunica el Espíritu del Señor resucitado (*zoe*)⁶. Corresponde a la Iglesia anunciar y defender la vida, y denunciar y luchar contra todas las amenazas de muerte.

Tan unilateral y sesgado es reducir el Sínodo al cambio climático como concentrarlo únicamente en la ordenación de varones indígenas casados, mientras se silencia la dimensión ecológica integral.

2 Cf. Jn 10,10.

3 Cf. Hch 10,38.

4 Cf. Jn 11,25.

5 Cf. Ap 1,18.

6 *Instrumentum Laboris*, 11.

2. METODOLOGÍA DEL VER Y ESCUCHAR

La metodología del sínodo no es la de *Lumen Gentium*, desde la Trinidad⁷, sino la de *Gaudium et Spes*, que parte de la realidad⁸. Es la metodología que tiene su origen en los movimientos europeos de la Juventud Obrera Católica, y que América Latina asumió desde Medellín a Aparecida (excepto en Santo Domingo): ver, juzgar y actuar. Francisco también nos advierte que la realidad es más importante que la idea⁹.

Pero la novedad del Sínodo consiste en que al ‘ver’ se añade el ‘escuchar’, superando así el riesgo de caer en la frialdad de una observación sociológica, objetiva y distante. Escuchar implica pasar de ser mero agente a ser receptor y paciente, dejarse impactar por la realidad humana, por el clamor del pueblo, como Yahvé ante el clamor del pueblo explotado en Egipto que sube hasta Dios¹⁰, como Jesús al que se le conmueven las entrañas ante el sufrimiento del pueblo que vive como ovejas sin pastor¹¹. Escuchar es el talante necesario para un ‘juzgar’ y ‘actuar’ compasivo ante el dolor ajeno.

Esta actitud de escucha forma parte intrínseca de la sinodalidad de la Iglesia, es decir de una Iglesia en camino conjunto que dialoga y escucha a todos, que sabe que el Espíritu del Señor ha sido derramado sobre toda la humanidad y que el pueblo de Dios lo ha recibido por los sacramentos de iniciación, y que le confiere el sentido profundo de la fe¹². Esta doctrina

7 Cf. *Lumen Gentium*, 1-4.

8 Cf. *Gaudium et Spes*, 1-10.

9 Cf. *Evangelii Gaudium*, 231-233.

10 Cf. Ex 3,7-10.

11 Cf. Mc 6,34.

12 Cf. *Lumen Gentium*, 12.

tradicional ha sido profundizada por Francisco en *Episcopalis Communio* (2018), precisamente para que los sínodos episcopales sean un momento de escucha y discernimiento del pueblo de Dios. Y Francisco, en Puerto Maldonado (Perú), prefirió escuchar a los indígenas antes que dirigirles su palabra.

Añadamos que en el caso de la Amazonía no solo se trata de escuchar al pueblo, sino de escuchar un pueblo pobre que forma parte de aquellos privilegiados bíblicos a quienes han sido revelados los misterios del Reino de Dios¹³.

Este deseo de escuchar se ha concretado en una amplia consulta de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) a los pueblos amazónicos, para conocer sus inquietudes, problemas y esperanzas: 65.000 personas participaron en procesos de consulta, preparación y escucha, junto con el 90% de los obispos y vicarios apostólicos amazónicos.

3. ACTITUD PROFÉTICA ANTE LA VIDA AMENAZADA

La lectura de los aportes de las comunidades indígenas revela un constante clamor: destrucción extractivista del territorio amazónico por empresas petroleras y mineras, madereras, megaproyectos hidráulicos, concesiones forestales, monocultivos, agrotóxicos, carreteras y ferrovías que destruyen el territorio, caza y pesca predatoria que expulsan a los indígenas a las ciudades y riberas, contaminan la tierra y el agua, destruyen la biodiversidad, producen enfermedades a niños y jóvenes, generan problemas sociales asociados como alcoholismo, violencia contra la mujer, trabajo sexual, tráfico de personas,

13 Cf. Lc 10,21-22.

criminalización y asesinato de líderes defensores del territorio. La vida está amenazada por estructuras de muerte, fruto del paradigma tecnocrático y del afán de lucro de grupos financieros, económicos y políticos.

No es que solamente se sientan amenazados en su territorio, sino también en su identidad humana, cultural y espiritual, pues la tierra no es un lugar o un objeto, sino un sujeto, la madre Tierra, a la que las multinacionales cortan las venas y ella se desangra. Nunca el pueblo amazónico había estado tan amenazado como ahora.

Ante esta grave situación la Iglesia no puede callar y ha de denunciar proféticamente estas injusticias que afectan a la Amazonía y a todo el planeta. Su silencio sería cómplice de muerte, sería pecado de omisión.

El Sínodo exige una conversión ecológica como Francisco ya reclamaba en la *Laudato Si'*¹⁴. Sin embargo, el Sínodo no es agresivo y debería verse de forma positiva, como un llamado al diálogo y a la conversión ecológica de todas las partes implicadas, como una ayuda a superar dificultades y buscar un nuevo orden mundial, a cuidar el planeta Tierra, a unir a todos cuantos desean preservar nuestra casa común, a asumir con esperanza un futuro mejor, una ecología integral.

4. ECLESIOLOGÍA DE LA IGLESIA LOCAL: UNA IGLESIA AMAZÓNICA

La Iglesia que nace en Jerusalén es a la vez una Iglesia local y universal. Más tarde la Iglesia universal se va configurando como comunión de las Iglesias locales bajo la presidencia en

14 Cf. *Laudato Si'*, 216-221.

la caridad del obispo de Roma. Las Iglesias locales no son una parte de la Iglesia universal, sino una porción de la Iglesia universal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia una y única Iglesia católica¹⁵. El Vaticano II reconoce el valor de las Iglesias locales, con su identidad cultural e histórica propia, su diversidad litúrgica y canónica que enriquecen a la Iglesia universal¹⁶. La Iglesia es un pueblo de Dios con muchos rostros¹⁷.

El Sínodo ha de escuchar la voz de las comunidades cristianas amazónicas que, en la amplia encuesta realizada, expresan un doble aspecto. Por una parte, agradecen los 500 años de evangelización de la Iglesia misionera que ha fundado y formado las diversas comunidades cristianas a lo largo de siglos, con gran sacrificio y generosidad de sacerdotes, religiosas y religiosos misioneros. Y pide que ellos les sigan ayudando con centros de formación y defendiendo contras las actuales agresiones de las multinacionales.

Pero al mismo tiempo lamentan que todavía perviva un sentido colonial y vertical de la misión, poco inculturada y dialogal, con una pastoral más de visita que de presencia estable. Se pide que los misioneros conozcan la lengua y cultura de pueblo y que tengan una visión positiva sobre las capacidades de los indígenas para liderar sus comunidades eclesiales en las diversas formas de misión y de ministerios, ya que ellos y ellas son quienes mejor conocen a su gente y saben cómo acompañarlos y dirigirlos. Una Iglesia local madura ha de poseer sus propios ministros autóctonos.

15 Cf. *Lumen Gentium*, 23.

16 Cf. *Lumen Gentium*, 23; *Sacrosanctum Concilium*, 37-40; 65; *Ad Gentes*, 22.

17 Cf. *Evangelii Gaudium*, 115, 121.

De ahí la necesidad y legitimidad de hablar de una Iglesia con rostro amazónico, una Iglesia que responda a las necesidades e inquietudes de los pueblos amazónicos, buscando la mejor manera de defender su vida y de anunciar el Evangelio de salvación de forma inculturada, en diálogo con su cultura, espiritualidad e identidad histórica, una identidad que va más allá de las diferentes fronteras políticas y geográficas de los pueblos.

Una Iglesia con rostro amazónico es una Iglesia samaritana, profética, nazarena, misionera, defensora de la vida en todas sus dimensiones, que busca hoy nuevos caminos de evangelización y de inserción pastoral¹⁸. El sínodo tendrá que concretar estos nuevos caminos. Uno de ellos podría ser la constitución la Conferencia Episcopal Amazónica que reagrupe todas las jurisdicciones eclesiales con pueblos amazónicos, dando figura canónica jurídica a lo que ya ha iniciado la REPAM de forma pastoral.

5. APORTES DE LA AMAZONÍA AL MUNDO Y A LA IGLESIA

Es injusto considerar la Amazonía solamente como un conjunto de pueblos pobres que necesitan defensa y protección. Son pueblos diferentes, otros, con grandes riquezas humanas, culturales y espirituales, con una sabiduría milenaria y ancestral, anterior al cristianismo.

Como el indio Juan Diego, que en pleno invierno ofrece rosas al obispo Juan de Zumárraga, la Amazonía ofrece a los obispos reunidos en sínodo y a la iglesia universal, la riqueza de sus flores: la belleza de su naturaleza exuberante y de sus

18 Cf. *Instrumentum Laboris*, 107-114.

ríos, la propuesta del ‘buen vivir’ y de la búsqueda de ‘la tierra sin males’, es decir una vida en armonía con la naturaleza, con la comunidad y con Dios, una espiritualidad integral, el sentido de celebración y de fiesta, una tradicional sabiduría en el cuidado de la tierra, la salud y los remedios, un concepto de desarrollo y de progreso muy diferente del concepto moderno de progreso tecnocrático que acumula bienes en manos de pocos y destruye la naturaleza.

En un momento de crisis ecológica y humanitaria del planeta, la Amazonía nos ofrece alternativas, no para que renegueemos de los avances positivos del progreso moderno, sino para que aprendamos de ellos el sentirnos parte de la naturaleza, donde todo está conectado y merece respeto y así evitemos el caos de un posible desastre ecológico futuro planetario. No podemos hipotecar el futuro de las nuevas generaciones con nuestro desastroso concepto destructor del llamado progreso moderno.

Esta valoración positiva de los pueblos amazónicos no debe conducirnos a la ingenuidad idealista del mito del *bon sauvage*, ni cerrar los ojos a las deficiencias y errores que afectan toda cultura humana, ni negar la necesidad de la gracia y la salvación de Cristo. Necesitamos siempre discernir, pero es indudable que antes de que llegasen los misioneros a la Amazonía, ya había llegado el Espíritu del Señor.

6. LA EUCARISTÍA HACE LA IGLESIA

Solo después de haber hablado de la necesidad de defender la Amazonía de las amenazas que la destruyen, tiene lugar hablar de la Eucaristía. Sin justicia no hay Eucaristía, no es la cena

del Señor¹⁹. Antes de ofrecer la ofrenda hay que reconciliarse con los hermanos²⁰. Por esto no deja de ser sospechoso que algunos sectores quieran reducir el Sínodo de la Amazonía al tema de ministerios de hombres casados.

La afirmación de Henri de Lubac que resume la tradición patristica “la Eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia hace la Eucaristía”, que Juan Pablo II recoge en *Ecclesia de Eucharistia*, muestra la centralidad de la eucaristía en la vida cristiana, ya que, como dice el Vaticano II, la Eucaristía es fuente y cumbre de toda vida cristiana²¹.

Es necesario profundizar la importancia eclesial y vital de la Eucaristía. Sin eucaristía la Iglesia languidece y muere.

La vida en abundancia que Jesús nos ofrece²² no es solo el pan material con el que alimenta al pueblo hambriento que entusiasmado le quiere nombrar rey, sino el pan de vida de su cuerpo y sangre entregados por la vida del mundo²³.

La Eucaristía posee una dimensión personal, comunitaria, eclesial y social, pero también cósmica, pues en ella la creación, pan y vino, se transfiguran y hacen presente al Señor resucitado y anticipan la escatología de los nuevos cielos y la nueva tierra del Reino.

Por todo ello, no se puede privar durante años enteros a las comunidades sin Eucaristía por falta de ministros y por las grandes distancias, con el riesgo de que las comunidades

19 Cf. 1 Cor 11.

20 Cf. Mt 5,23-24.

21 Cf. *Sacrosanctum Concilium*, 10; *Presbyterorum Ordinis*, 5.

22 Cf. Jn 10,10.

23 Cf. Jn 6.



devengan comunidades evangélicas de la Palabra o simplemente desaparezcan.

De ahí la urgencia de dotar a las comunidades de ministros ordenados para la evangelización, el servicio y la celebración de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía.

La consulta a los pueblos amazónicos es clara: piden la ordenación de aquellas personas que la comunidad juzgue aptas para el ministerio, sean célibes o casadas, no solo ancianos. Son las comunidades las que deben elegir y proponer a sus ministros

El celibato es un gran don y carisma que el Espíritu concede a algunos cristianos. Y es comprensible que la Iglesia latina lo exija a los candidatos al ministerio presbiteral por sus grandes beneficios. Pero no se puede anteponer una ley eclesial como es la del celibato obligatorio para el ministerio presbiteral en la Iglesia latina, por encima del derecho divino a la Eucaristía. Esto sería hacer de la ley del celibato una ideología, como lo pudo ser la circuncisión para los cristianos venidos de la gentilidad.

Hemos de recordar que el celibato no se exigía en la Iglesia primitiva y no fue obligatorio en la Iglesia latina hasta el siglo XIII. Tampoco es obligatorio en las Iglesias católicas orientales.

En todo caso siempre es posible la dispensa canónica de una ley eclesial en casos concretos, como aconteció cuando tanto Pío XII como Benedicto XVI ordenaron respectivamente a pastores luteranos y anglicanos casados que deseaban entrar en la Iglesia católica.

También habría que debatir el diaconado de las mujeres, como se pide en la consulta, que daría a la Iglesia un nuevo rostro femenino y reconocería litúrgicamente el servicio que

ya ellas realizan en sus comunidades. Más allá de las diferentes opiniones teológicas sobre si hubo o no diaconado femenino sacramental en el pasado, el Papa tiene poder suficiente para poder instaurarlo por motivos pastorales.

También habría que discernir si no es posible adecuar la materia y forma de los sacramentos, manteniendo su esencia (*salva eorum substantia*), al contexto amazónico, donde ni el pan de trigo ni el vino de uva son frutos de su tierra, donde seguramente la inmersión en el río es más expresiva que el bautismo por mera infusión de agua...

Finalmente, una sugerencia. En la liturgia eucarística hay dos epiclesis o invocaciones al Espíritu. En la primera se pide al Espíritu que el pan y el vino se conviertan sacramentalmente en el Cuerpo y la Sangre del Señor resucitado. En la segunda epiclesis se invoca al Espíritu para que la comunidad se convierta en el cuerpo eclesial del Señor. ¿No se podría pensar en una tercera epiclesis que, escuchando el clamor de los últimos, pidiese al Espíritu que en toda la creación, desde la Eucaristía de la selva amazónica hasta el altar del mundo, se vaya realizando cada día más la plenitud del universo, la vida plena, los nuevos cielos y la nueva tierra, el foco desbordante del amor y vida de Dios al cosmos, el Cristo cósmico, la divinización de la humanidad y la bodas santas, la unificación de la creación con el Creador?²⁴

7. EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ACTÚA DESDE LOS ÚLTIMOS

Esta última clave seguramente es la más importante para comprender con profundidad las anteriores.

24 Cf. *Laudato Si'*, 236.

Hay que partir del hecho de que el pueblo de Dios cree que quien lo conduce es el Espíritu del Señor que llena el universo²⁵ y que toda la Iglesia, especialmente los pastores y teólogos, han de auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu, las múltiples voces de nuestro tiempo, para comprender los planes de Dios y de este modo la Verdad revelada pueda ser mejor percibida²⁶.

Se trata de la teología de los signos de los tiempos, formulada por Juan XXIII en *Pacem in Terris* y que el Vaticano II profundizó en *Gaudium et Spes*. El Señor está presente, actúa y se manifiesta en la historia y geografía humana a través de acontecimientos y deseos profundos de la humanidad. La historia humana no es homogénea, sino que hay momentos estelares, tiempos de gracia, *kairós*, que llaman a una conversión y cambio profundo hacia el Reino de Dios. Son lugares teológicos privilegiados, es decir momentos especiales para captar, profundizar y actualizar la única revelación de Jesucristo.

Pero a lo anterior se añade que este Espíritu que dirige la historia, ordinariamente actúa desde abajo, desde los últimos (*eschatoi*) para que aparezca con más claridad que no es la sabiduría o el poder humano quienes dirigen la historia hacia el Reino, sino el Espíritu, el que aleteaba desde el comienzo en el caos originario de la creación²⁷, el que suscitaba jueces y profetas en momentos de crisis del pueblo de Israel, iluminaba a la madre de los Macabeos en pleno martirio de sus hijos la fe en la resurrección²⁸, el que hace que mujeres estériles conciban

25 Cf. *Gaudium et Spes*, 11.

26 Cf. *Gaudium et Spes*, 44.

27 Cf. Gn 1,2.

28 Cf. 2 Mc 7,22-23.

hijos²⁹ y una virgen engendre a Jesús³⁰, el que derrama sus dones sobre el Mesías³¹, guía la vida y obra de Jesús y le resucita de entre los muertos. El Espíritu Creador y vivificante actúa desde abajo, desde los últimos para el bien de todos. Los pobres ocupan un lugar privilegiado en el pueblo de Dios³².

Este Espíritu presente en el *de profundis* de la historia, que se manifiesta a través de los últimos, pobres, marginados y descartados, es el que ahora clama a través de los pueblos amazónicos, pidiendo justicia en su tierra, libertad para vivir su identidad y su cultura, para que se respete su territorio, la madre Tierra. Al grito de los pobres se une el grito de la Tierra, es el Espíritu del Señor el que clama a través de ellos.

Ya a través de estos últimos, descartados y amenazados, el Señor quiere hacernos escuchar su voz para que abandonemos caminos de muerte y nos convirtamos a una ecología integral y para que la Iglesia inicie nuevos caminos, sea una Iglesia de rostro amazónico, abierta a una reforma de sus comunidades, ministerios, liturgia, teología india, evangelización y misión. Y a través de la Amazonía, la salvación y la reforma se extiende a toda la Iglesia y a todo el planeta.

Los recientes y trágicos incendios forestales de la Amazonía han puesto de manifiesto la fragilidad de la región, la tragedia de sus habitantes y el riesgo para todo el planeta. El Sínodo de la Amazonía reviste hoy una providencial actualidad. Pidamos al Señor que su Espíritu transforme los corazones y renueve la faz de la tierra. *Veni, Creator Spiritus...*

29 Cf. Gn 11,30; 25,21; 29,31; Lc 1,7.27.

30 Cf. Lc 1, 35.

31 Cf. Is 11,1-9.

32 Cf. *Evangelii Gaudium*, 197-201.

EL PROCESO SINODAL EN EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA IGLESIA. ENTREVISTA CON JOSÉ ÓSCAR BEOZZO*

*Luis Miguel Modino***

El Concilio Vaticano II, después de más de cincuenta años de su clausura, aún necesita avanzar en algunos puntos que no se han aplicado a la vida de la Iglesia. Uno de los grandes eruditos en referencia al Concilio y sus conclusiones es el

* Entrevista publicada en Religión Digital bajo el título: “José Oscar Beozzo: ‘El papa Francisco quiere colocar al Sínodo en una posición clave en el gobierno de la Iglesia’”. Se encuentra disponible en https://www.religiondigital.org/luis_miguel_modino-misionero_en_brasil/Oscar-Beozzo-Francisco-Sinodo-Iglesia_7_2156554326.html

** Sacerdote español misionero en Brasil. Periodista. Corresponsal de Religión Digital en Brasil.

padre José Oscar Beozzo, quien en su larga trayectoria teológica ha profundizado las enseñanzas recogidas en la última gran asamblea de la Iglesia universal.

En esta entrevista, el teólogo brasileño hace una lectura histórica de las últimas décadas de la Iglesia, tratando de mostrar elementos que pueden ayudar a comprender algunos de los aspectos que aparecen en el proceso del Sínodo, en un intento de abrir perspectivas para el futuro de la misión de la Iglesia en la Panamazonía y de los pueblos que la habitan, especialmente los pueblos originarios, guardianes ancestrales de la madre Tierra, la ‘casa común’.

El papa Francisco ha dicho que el Sínodo para la Amazonía es hijo de Laudato Si’, ¿podríamos decir que también es hijo del Vaticano II?

Todos los sínodos nacen con la decisión de Pablo VI en la última sesión del Concilio (1965) de instituir esta instancia colegiada en la cúspide de la Iglesia, una novedad después de más de mil años, en la que el gobierno general de la Iglesia se había concentrado en las manos de los Papas.

El Sínodo se pensó como un senado, un consejo, formado no solo por el colegio de los cardenales. Después de que se aprobó la colegialidad episcopal en el capítulo 23 de la *Lumen Gentium*, se pensó en asociar todo el colegio episcopal con el camino pastoral de la Iglesia y la discusión de los temas más importantes para su vida, comenzando con los presidentes de las conferencias episcopales.

Cada Iglesia local también debía elegir representantes en una proporción: un obispo para conferencias de entre 1 y 25

miembros; dos para aquellos entre 26 y 50; tres, entre 51 y 100; y cuatro, para más de 100. En el caso de Brasil hay cuatro obispos elegidos para cada sínodo, lo que constituye una clara sub-representación para un episcopado con más de 300 miembros activos. En la regla de tres para los primeros 100, Brasil debería elegir al menos seis más para los otros 200, lo que daría nueve y no solo cuatro representantes.

En el Vaticano II, los Padres Conciliares habían pedido que el Sínodo fuera una especie de senado permanente, un hilo de contacto con todas las Iglesias locales, con la responsabilidad de cuidar, junto con el Papa, de toda la Iglesia.

El Sínodo, sin embargo, no nace como un cuerpo permanente, porque la asamblea se disuelve después de cada convocatoria. Por otro lado, no es un organismo de la Curia romana, sino una instancia del Colegio Episcopal. Él es convocado cada vez. Tampoco es una asamblea deliberativa como los consejos, sino un órgano asesor. Puede volverse deliberativo si el Papa así lo decide. Así que ese sueño de consejos permanentes y deliberativos no se ha hecho realidad hasta el día de hoy.

Solo que hay un cambio con el papa Francisco. Él propone una nueva configuración para el Sínodo y recupera en gran medida la intuición inicial de que el colegio episcopal está llamado a asumir el *'sollicitudo omnium ecclesiarum'*, el cuidado de todas las Iglesias, junto con el obispo de Roma. Con la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*, del 15 de septiembre de 2018, que reemplaza el Motu Proprio *Apostolica Sollicitudo* de Pablo VI, del 15 de septiembre de 1965, y el Ordo de Benedicto XVI, de 2006, el papa Francisco lleva la institución sinodal a un nuevo nivel. Ahora se rige por una constitución apostólica, el documento más solemne y decisivo

que el Papa puede promulgar. El papa Francisco expresa esto en el preámbulo de la constitución:

La comunión episcopal (*Episcopalis Communio*), con Pedro y bajo Pedro, se manifiesta de forma peculiar en el Sínodo de los Obispos, que, instituido por Pablo VI el 15 de septiembre de 1965, constituye una de las herencias más valiosas del Concilio Vaticano II. Desde entonces, el Sínodo, nuevo en su institución pero antiquísimo en su inspiración, colabora eficazmente con el Romano Pontífice, según las formas por él mismo establecidas, en las cuestiones de mayor importancia, es decir aquellas que requieren especial ciencia y prudencia para el bien de toda la Iglesia. De tal manera, el Sínodo de los Obispos, “que obra en nombre de todo el episcopado católico, manifiesta, al mismo tiempo, que todos los obispos en comunión jerárquica son partícipes de la solicitud de toda la Iglesia”.

Incluso en los concilios, las constituciones son los documentos clave y fundamentales. Entonces el sínodo se rige por una constitución apostólica. El Papa quiere colocar al Sínodo en una posición clave en el gobierno de la Iglesia.

El Vaticano II fue un intento de abrir la Iglesia a la realidad del mundo, escuchar los signos de los tiempos, un intento de hablarle al mundo entero. El Sínodo para la Amazonía aborda el tema de la ecología integral, una realidad que llega a todas las personas, independientemente de sus creencias, de su condición. ¿Cómo puede este Sínodo afectar a la vida de la sociedad, a la realidad mundial de hoy?

Ha habido dos momentos en los últimos sesenta años en que la Iglesia ha hablado sobre un tema fundamental en la vida del mundo entero. El primero fue la encíclica *Pacem in Terris*, después de la crisis de los misiles cubanos en octubre de 1962. Ante la crisis que llevó al mundo al borde de una

confrontación nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, el papa Juan XXIII llamó a Kennedy y a Kruschov a entenderse. Ante las circunstancias cambiantes y la gravedad de los riesgos, por primera vez, el Papa profundiza la doctrina tradicional de la Iglesia con respecto a la llamada guerra justa. Literalmente dice que, frente a las armas químicas, biológicas y nucleares modernas, ninguna guerra es justa.

Siempre había habido en la doctrina tradicional las corrientes teológicas que consideraban justa la guerra defensiva. Juan XXIII enfatiza que la paz con justicia es el mayor bien de la humanidad y que ninguna guerra se puede considerar justa ante el desastre, la hecatombe que seguramente se produciría con las nuevas armas de destrucción masiva. La encíclica *Pacem in Terris* de abril de 1963, dos meses antes de la muerte del Papa, fue recibida con agradecimiento en todo el mundo. Es el primer documento en la historia de la Iglesia que no está dirigido solo a las personas de la Iglesia católica. Todos los documentos fueron dirigidos a cardenales, arzobispos, obispos, religiosos y fieles. Esta Encíclica está dirigida a todos los hombres de buena voluntad, diríamos hoy, a hombres y mujeres de buena voluntad.

Laudato Sí', sobre el cuidado de la 'casa común', es el segundo documento de la Iglesia que diría que tiene un impacto tan amplio y profundo como *Pacem in Terris*, porque nuevamente trata de una crisis de supervivencia de la humanidad, amenazada por el calentamiento global y un desastre socio ambiental que pone en peligro el sistema de vida.

El Sínodo para la Amazonía, creo que es una gran prueba para saber cuánto la Iglesia, en esta área sensible como la Amazonía, en relación con el clima mundial, los problemas

del agua, la preservación del medio ambiente, el respeto por las personas que viven otras formas de vida, podrá asumir las grandes propuestas de *Laudato Si'* en su vida diaria.

Laudato Si' es un documento que reflexionó sobre la vida de la sociedad, donde a veces despertó más interés que en algunos entornos de Iglesia. ¿Cómo percibir que está tomando forma, entrando en la sociedad, en la vida de la Iglesia?

Creo que la *Laudato Si'*, ya que tiene este amplio destino, acoge con satisfacción y tiene en cuenta todas las investigaciones sobre el calentamiento global, la opinión de los científicos. Cita directamente el panel climático de la ONU, evoca la Carta de la Tierra y la Eco 92 en Río de Janeiro, acoge con beneplácito las conclusiones de los científicos y las toma como punto de partida. *Laudato Si'* va al encuentro de la angustia y también los anhelos de la humanidad. En la encíclica, Francisco reúne la práctica de la Iglesia en todo el mundo, y esto es muy importante. Incorpora la reflexión en las Iglesias locales sobre su práctica en relación con la crisis ambiental. Hay un hermoso documento de Filipinas titulado: *What have you done to our beautiful country?*, ¿Qué han hecho con nuestro hermoso país?, debido a la contaminación del aire y del agua, la destrucción de los bosques, la contaminación de ríos y océanos. También acoge documentos de la Iglesia de Brasil, como *La Iglesia y la cuestión ecológica*, de 1992, así como documentos de la Iglesia de Francia, Alemania, Japón, Paraguay, Chile, Argentina, Bolivia, los pueblos de México, de la federación de conferencias episcopales asiáticas, Estados Unidos, Canadá, Portugal, Nueva Zelanda, Sudáfrica. La encíclica celebra el

recorrido de las Iglesias locales sobre este tema y no solo la enseñanza pontificia de sus predecesores.

Pero luego trae un hermoso aliento a la pregunta espiritual, que se inspira en la tradición de otras Iglesias y religiones. Al principio, los números ocho y nueve de *Laudato Si'* son textos de Bartolomé, el patriarca ecuménico de Constantinopla, uno de los grandes defensores del compromiso de las Iglesias con la cuestión ecológica. También recopila documentos del Consejo Mundial de Iglesias, pero luego va más allá. Escucha a los maestros espirituales, comenzando con san Francisco de Asís, pasando por Teilhard de Chardin, filósofos como Paul Ricoeur, literatos como Dante Alighieri y Borges de Argentina, y místicos como san Juan de la Cruz.

También se dirige a la sabiduría que proviene de diferentes religiones. Evoca al maestro sufí de la tradición musulmana, Ali Al-Khauwas: “hay un sutil secreto en cada movimiento y sonido de este mundo. Los iniciados pueden captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se mecen, las aguas que fluyen, ...el canto de los pájaros, el sonido de los instrumentos de cuerda y las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...”. Es una escucha benévola y acogedora de todas esas voces. Es un viaje por la humanidad con un sello de autoridad moral que ningún otro documento tiene. *Laudato Si'* fue decisivo para el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Le precede unos meses y eso fue un impulso para el acuerdo, que nadie esperaba que pudiera suceder.

De ahí en adelante, veo que muchas universidades que se ocupan del tema ambiental adoptaron la *Laudato Si'* como un libro de texto que se debe leer en varios cursos universitarios. Aporta no solo datos científicos, sino una gran contribución en

esta búsqueda, por parte de personas de buena voluntad, movimientos ambientales, jóvenes, partidos verdes, ecologistas de todo el mundo. Muchos estaban encantados porque es un texto de gran calidad, de gran profundidad y atractivo. Entonces, creo que *Laudato Si'* tiene razón, ha encontrado un eco favorable en entornos fuera de la Iglesia, mientras que dentro de la Iglesia hay personas y sectores que no lo han acogido con el mismo entusiasmo y están muy centrados solo en cuestiones internas, como la liturgia, las reglas del derecho canónico. Ven la *Laudato Si'* como algo extraño, pero no lo es, sino un texto relacionado con el destino de la humanidad, preocupado por la crisis socio ambiental y que nos desafía como humanos y como cristianos.

Usted ha hablado sobre la reunión de París. Uno de sus grandes partidarios es el presidente de Francia, Emmanuel Macron, quien insistió en la última reunión del G7 que se hablara sobre la Amazonía desde este punto de vista de la preservación del medio ambiente y cuidado del planeta. Incluso escribió en Twitter que nuestra casa estaba en llamas, lo que provocó un conflicto diplomático entre Brasil y Francia. ¿Podríamos decir que lo que el Papa defiende en este campo de la ecología integral está causando al menos preguntas, una reacción de los líderes políticos del mundo?

Como dije antes, pienso que la posición del papa Francisco es tan clara, tan decisiva, tan superior, que está por encima de las disputas políticas que pueden existir. Esta posición superior, de un llamamiento a toda la humanidad, fue decisiva para llegar a un acuerdo que era imposible, por ejemplo, por parte de los Estados Unidos y China, que son los más responsables de quema de combustibles fósiles que causan el calentamiento

global. Por el bien de toda la humanidad, ha habido una convergencia y aceptación de objetivos para reducir las emisiones de CO₂. Y como esto sucedió en París, por supuesto, Francia se sintió ‘madrina’ del trato. Eran todos los países, pero ella sintió esta conferencia como propia.

Creo que el presidente Macron es un defensor de un compromiso con el medio ambiente antes de esta crisis amazónica actual, pero también se siente estimulado por el hecho de que en las recientes elecciones al Parlamento Europeo, su partido se hundió. La segunda fuerza política en Francia fue el Partido Verde, y en varios otros países de Europa. El político siempre trata de sentir dónde sopla el viento, y el viento sopla ahora en dirección a la crisis socio ambiental que reclama una política más estricta y responsable con el medio ambiente.

El desastre que el gobierno de Bolsonaro ha causado en el área ambiental ha asustado a todos. Todos los ministros de medio ambiente anteriores escribieron una carta abierta denunciando el desastre ambiental al que nos dirigimos particularmente en la Amazonía. Son ministros de gobiernos tan diferentes como Sarney, Collor, Itamar Franco, Fernando Henrique Cardoso, Lula, Dilma. Todos los ministros ya habían denunciado por unanimidad este descuido de la Amazonía, el medio ambiente y, en particular, esta indiferencia total ante el desastre que está ocurriendo en la Amazonía, acusando a Dios y a todos, no a la política gubernamental en sí. Todos estos ministros dirigieron una carta abierta a los presidentes del Congreso, Rodrigo Maia, y del Senado, David Alcolumbre, pidiendo una moratoria y la suspensión de todas las medidas legislativas que son perjudiciales para el medio ambiente, y que son muchas, como la apertura de áreas de protección

indígena y ambiental a la minería, la busca de oro y la tala, un verdadero desastre.

Piden una moratoria legislativa y se ponen a disposición para una consulta pública en el país, sobre el medio ambiente y su preservación. Están disponibles ante el parlamento para asistir a una consulta pública, para traer científicos y para que el parlamento asuma sus responsabilidades, ya que el gobierno federal es un disparate. El actual ministro de medio ambiente, y todo lo que el gobierno no solo ha estado diciendo, sino que está ejecutando, desmantela el IBAMA¹, el ICMBio², el INPE³ y todas las agencias gubernamentales que cuidan el medio ambiente. Han sido realmente desarticulados, destrozados por este gobierno actual.

Otro de los temas que aparece en el Vaticano II, pero luego perdió mucha fuerza, es el de una Iglesia ministerial. El Instrumentum Laboris del Sínodo para la Amazonía quiere recuperar esta Iglesia ministerial, e incluso insiste en el protagonismo de las mujeres. ¿Cómo puede afectar esto la vida de la Iglesia en la Amazonía y la vida de la Iglesia universal, este intento de recuperar una de las líneas principales del Vaticano II?

El gran giro teológico del Vaticano II, en el nivel eclesial, ha sido cambiar la definición de la Iglesia de la jerarquía al pueblo de Dios. Cuando estudié teología en la Gregoriana, en

-
- 1 El IBAMA es el Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (nota de los editores).
 - 2 El ICMBio es el Instituto Chico Mendes de Conservación de la Biodiversidad (nota de los editores).
 - 3 El INPE es el Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales (nota de los editores).

Roma, entre 1960 y 1964, la primera tesis del tratado sobre eclesiología fue sobre el Romano Pontífice, la segunda sobre la primacía del Romano Pontífice, y así sucesivamente los fieles e incluso los obispos relegados al final del tratado.

Del mismo modo, el primer esquema preparatorio del Vaticano II comenzó con la jerarquía, y fue una gran batalla saber cuál debería ser el segundo capítulo de *Lumen Gentium*, después del primero, de carácter bíblico, que reunió a las grandes figuras de la Iglesia en el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿Debería seguirse el esquema preparatorio en el cual el capítulo II se refería a la jerarquía, o precederlo por el capítulo dedicado al pueblo de Dios, como el principal definidor de lo que es la Iglesia? El voto mayoritario de la asamblea conciliar se apoyó en la definición de la Iglesia como el pueblo de Dios, que ocuparía el Capítulo II de *Lumen Gentium*, seguido por el capítulo dedicado al ministerio jerárquico.

Esto cambia profundamente la base sobre la cual piensas la Iglesia, que es el pueblo de Dios. Pasas de la jerarquía, del sacramento del Orden, como estructurador de la Iglesia, al sacramento del Bautismo. La marca fundamental del cristiano es que es bautizado en una igualdad radical entre todos los miembros de la Iglesia. El apostolado, el llamado a la santidad, está presente en todas las personas a través de su bautismo y no, como se decía en la Acción Católica, que el apostolado solo podía ser ejercido por laicos y laicas, en virtud de un mandato de la jerarquía que daba a algunos laicos la misión de ejercer el apostolado en nombre del obispo. No, no es un mandato posterior, sino que el mandato para la misión y el apostolado nace del Bautismo. De ahí una concepción diferente de los ministerios. Los bautizados deben estar disponibles para todos los ministerios. Depende de la Iglesia regular eso.

Cada bautizado podría florecer en sí mismo para todos los diferentes ministerios de la Iglesia. Esto sucedió en el post-concilio. En todas las Iglesias hubo una profusión de nuevos ministerios, y muchas Iglesias particulares reconocen estos ministerios y le dedican incluso un día especial. En muchas diócesis hay una gran ceremonia en Pentecostés, donde el obispo confirma estos servicios, como los ministros extraordinarios de Bautismo, le Matrimonio, de la Eucaristía, y ministerios para cristianos laicos y laicas. Ya existe un camino, y las mismas comunidades crean sus ministerios: cuando el sacerdote no está presente, la comunidad no queda sin nada. Tienen los ministerios necesarios para su edificación por la Palabra, para los servicios a los pobres y enfermos, la catequesis. Casi siempre son las mujeres las que dirigen la comunidad, organizan celebraciones, predicán la Palabra, distribuyen la Eucaristía, se encargan de la catequesis, organizan otros servicios y visitas. También tienen ministerios bíblicos dentro de la Iglesia. Lo que falta es un paso para tener un sello oficial de reconocimiento de estos ministerios dentro de la Iglesia.

Antes del Concilio, con ocasión del XXXVI Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro, en 1955, y la primera Conferencia General del Episcopado latinoamericano, Pío XII aceptó la solicitud de los obispos que querían un cuerpo colegiado para toda América Latina, después de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), creada en 1952. Así se estableció el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), con sede en Bogotá. Después del Vaticano II, el CELAM fue responsable de organizar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), Colombia; la tercera, en Puebla (1979), México; la cuarta, en Santo Domingo (1992); y la quinta, en Aparecida (2007), Brasil. Es bueno

notar que estas Conferencias desarrollaron un aspecto bastante disminuido de la colegialidad episcopal. A diferencia de los Sínodos, han sido deliberativas, con documentos del episcopado que ha recibido el sello del Papa, pero que permanecieron como documentos del magisterio episcopal latinoamericano.

Después del Sínodo de América, que incluyó a todas las conferencias episcopales de América Latina, el Caribe, los Estados Unidos y Canadá, en 1997, el papa Francisco respondió positivamente a la solicitud de los obispos de la Amazonía brasileña para convocar un Sínodo que involucrara a todas las Iglesias, diócesis, prelaturas, vicariatos, prefecturas apostólicas de los nueve países de la cuenca del Amazonas: la Guayana Francesa, Surinam, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil.

Después del Vaticano II y las primeras Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano, fue ganando importancia el CELAM. A nivel panamazónico, la REPAM ha sido un intento, no solo del episcopado, sino de la Iglesia en su conjunto, para articular este caminar de la Iglesia panamazónica. Una de las sugerencias del Instrumento de Trabajo es alentar aún más esta articulación, ¿cómo ayudar a la Iglesia panamazónica a tomar conciencia de que el camino, la lucha, no solo de la Iglesia, sino de los pueblos de la Amazonía son comunes?, ¿tenemos que caminar en esa dirección de una Iglesia Panamazónica que vive la fe y camina unida?

Esta conciencia de la singularidad de la Amazonía nació mucho antes. Existen iniciativas como el CIMI (Consejo Indigenista Misionero), aquí en Brasil, fundado en 1972. Ese mismo año, una asamblea de obispos y prelados de la Ama-

zonía brasileña preparó una especie de carta de principios y directrices pastorales para una Iglesia con rostro amazónico. Poco después, una articulación de estos mismos problemas, por ejemplo, indígenas, comenzó con Perú, Bolivia, Ecuador. Luego se hizo todo lo posible para comenzar a escuchar la práctica espiritual de cada una de los pueblos originarios y elaborar una teología india, tener conciencia de su propia identidad, tener un sello de pertenencia.

Esta siempre ha sido una región llamada ‘misionera’. En ese momento, significaba una Iglesia más pequeña, incapaz de caminar por sí sola, que dependía del extranjero que venía aquí, dividida en muchos pedazos, donde cada uno fue confiado a una congregación misionera. La primera prelatura encomendada a los franciscanos alemanes se creó en Santarém, en 1904, y cubrió toda la cuenca del río Tapajós. Esto se superó con una articulación, con un aumento en estas dimensiones, pero no era el núcleo del problema, que era el tema indígena. Eventualmente hubo una especie de articulación en el cuidado de los pueblos indígenas en la región amazónica.

Por supuesto que la REPAM ha consolidado este camino, aportando otros elementos, y ha sido fundamental en la preparación del Sínodo para la Amazonía, a través del amplio proceso de escucha a todos los pueblos, grupos y segmentos de población del área. Por lo tanto, es posible consolidar una articulación más permanente y reconocida, dentro de estructuras como el CELAM, que tiene este espacio amazónico, como sucedió con el sur de México, con las diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas, Tehuantepec, Oaxaca y otras diócesis de este estado que tiene la mayor población indígena de todo México. Esto también sucedió con la Amazonía peruana. Gran parte de

esta articulación se perdió más tarde, en la política de nombramiento de obispos que prevaleció durante el pontificado de Juan Pablo II y Benedicto XVI. En estas regiones hubo un impulso misionero, la creación de una Iglesia de comunidades con sus ministerios y una formación adecuada para ello.

Estoy pensando en Ecuador, con Leonidas Proaño en Riobamba, Mons. Gonzalo López Maraño en Sucumbios, obispos dominicos en la Amazonía peruana, o los diáconos Tsetales, Tzoziles en la selva de Chiapas, con el obispo Samuel Ruiz y Raúl Vera. Todo esto fue muy desarticulado, pero se puede reorganizar. El Sínodo está siendo una prueba para esto y un llamado a los obispos para que adopten nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral en la Amazonía. La región amazónica es un área que requiere el trabajo diario de la Iglesia, no el mantenimiento de estructuras, sino la creación de nuevas formas de cuidado pastoral, acompañamiento y vida de la Iglesia.

Entonces la REPAM puede ser un espacio donde estas cosas se cuecen y nacen, y el Sínodo puede brindar una institucionalidad amplia, no solo regional. Y luego la discusión sería sobre cómo construir lazos más fuertes, como sucede en Brasil con la CNBB, como sucede en el CELAM, y una articulación misionera aquí en la Amazonía. Cada vez que se crea un nuevo cuerpo, se debe garantizar la libertad de cada miembro de ese cuerpo, pero también tejer y fortalecer los lazos de cooperación y esto es un desafío.

En la CNBB, en los diferentes episcopados que forman parte de la Panamazonía, ¿existe realmente esta conciencia panamazónica que pueda ayudar frente a las amenazas que sufren hoy la Amazonía y sus pueblos?

Creo que esta es una conciencia cada vez mayor, que no puede ignorar el desafío de sensibilizar áreas aparentemente desconectadas de los problemas que enfrenta la Amazonía. Pero creo que en un centro industrial como São Paulo hay un poco de dificultad, como Iglesia y como sociedad, para decir: “bueno, la Amazonía también es mi problema”. Aunque hoy, con todos los estudios científicos, está claro que São Paulo no sobrevive sin los ríos aéreos que traen humedad de la selva amazónica y causan lluvia en esta ciudad e incluso en Buenos Aires y la Patagonia argentina. También trajeron hace unas semanas una nube de humo negro de la quema amazónica que oscureció la ciudad como si fuera de noche.

Una conciencia de esta interconexión es que la Amazonía no es cuestión de ser pulmón del mundo, sino que es un regulador climático clave para estas regiones del sur del país, donde viven casi dos tercios de la población y tres cuartos del PIB nacional.

Se convertiría en un desierto, como Atacama en Chile o Sahara en el norte de África. Son desiertos en el sur y en el norte del Ecuador, como el desierto de Sonora en México o el desierto de Gobi en China, todos en la misma franja, donde no llueve, por la rotación de los vientos. Esto sucede en todas partes, excepto aquí en América del Sur, porque la selva amazónica es la clave para mantener húmedas y fértiles regiones que, de otro modo, serían áridas, como en el resto del mundo. Además de la evaporación constante proporcionada por la selva amazónica, que es responsable de los ríos aéreos que viajan hacia el sur, tiene una enorme capa subterránea con una profundidad de agua dulce de unos 500 metros, la más grande del mundo, *alter do chão*, superior al acuífero guaraní.

El río Amazonas, a su vez, vierte en el océano 18 millones de metros cúbicos de agua por segundo. Esto es más que la suma de los otros nueve ríos principales del mundo, y además existen estos ríos aéreos que son clave en la agricultura, incluso en Argentina, y que están ocupando el debate científico, el debate climatológico, con una clara consciencia de que estas regiones dependen de ello. La expresión de que todo está relacionado en esta ‘casa común’ aquí es mucho más verdadera y más seria. Vivimos y dependemos de la Amazonía y su bosque, incluso en áreas que están a miles de kilómetros de distancia.

El proyecto de Iglesias hermanas despertó la conciencia de todo esto. Esos agentes pastorales, sacerdotes, religiosos, laicos, que dejaron las Iglesias de Santa Catarina, Rio Grande do Sul, São Paulo, Minas Gerais, y enviaron a sus misioneros a prelaturas y diócesis de la Amazonía —cuyos obispos habían venido a visitarlos—, han adquirido una mayor conciencia de esta corresponsabilidad eclesial. No es general, pero ya es diferente de una indiferencia total que había antes. La Amazonía era para extranjeros, no para nosotros. Estas Iglesias no tenían conexión, ni formaban parte de la CNBB, que en sus comienzos consistía solo en un pequeño número de cardenales y arzobispos. Más tarde se incorporaron los obispos y solo más tarde los prelados de las áreas misioneras.

Pero en la convocatoria del Concilio, Juan XXIII dijo que todos los que tenían responsabilidad ministerial en un territorio debían acudir al Concilio, y serían padres conciliares, de la misma manera que cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos de todo el mundo. Los prelados recibieron un sello de adultez eclesial y corresponsabilidad con el resto de los obispos. De esta forma, los titulares de prelaturas se incorporaron

a la vida ordinaria de la CNBB. En los últimos años, se ha creado una Comisión de la CNBB para la Amazonía, cuyo titular es el arzobispo emérito de São Paulo, el cardenal Claudio Hummes, quien asumió esta misión con tanto compromiso y entusiasmo, que creo que ha ayudado a cambiar el panorama aquí y en otros países de la región amazónica. Su nombramiento como relator sinodal solo refuerza su autoridad y responsabilidad en este momento.

De todas las intuiciones nacidas del Vaticano II, sabemos que no todas se realizaron. ¿En qué medida puede ayudar el Sínodo de la Amazonía en aquellas que aún deben realizarse?

Señalo dos déficits en la recepción del Vaticano II en el tema eclesiológico. Hay tres documentos eclesiológicos que se aprobaron y publicaron solemnemente el mismo día, el 21 de noviembre de 1964, la *Lumen Gentium*, el decreto *Unitatis Redintegratio*, que es una parte integral del proyecto de la Iglesia, con sus relaciones ecuménicas, y también el decreto *Orientalium Ecclesiarum*, el documento dedicado a las Iglesias católicas orientales. Según el mayor eclesiólogo católico del siglo XX, el padre dominico Yves Congar, elevado al final de su vida al cardenalato, la Iglesia respira con dos pulmones, el antiguo y venerable pulmón oriental, y el pulmón occidental, latino. Ella respiraba con un solo pulmón. Y decíamos y repetimos tantas veces, que la Iglesia lo hace así o asá, pero en realidad solo estábamos hablando de su rama occidental, latina, como si fuera toda la Iglesia. Por ejemplo, se repitió tantas veces, incluso en el aula conciliar, que los sacerdotes no se casan en la Iglesia.

En verdad, la realidad era la de la Iglesia latina romana, que no era cierto para todas las otras 19 Iglesias católicas, donde normalmente los monjes no se casan, ni los obispos, pero los sacerdotes responsables de las parroquias, sí. Una Iglesia que es grande, católica, occidental, tiene un régimen de clero secular célibe.

Lo mismo ocurre con otros temas, como el lenguaje litúrgico. El latín era obligatorio hasta el Concilio para el Misal Romano y el ritual de los otros sacramentos. Pero esto no es cierto para las Iglesias católicas orientales, que usan el copto en el rito alejandrino de la Iglesia en Egipto y Etiopía; griego en el rito católico bizantino; armenio, en la Iglesia católica armenia; o siríaco en todas las iglesias que adoptan el rito antioqueño en Siria, en las comunidades de Irak o entre los Malabares y los Malankares sirios en la India.

Tenemos dentro de la Iglesia católica y apostólica una rica diversidad de ritos, y esto es reconocido y apreciado en *Sacrosanctum Concilium*, *Orientalium Ecclesiarum* y *Lumen Gentium*. Esta diversidad es parte del mismo bloque eclesiológico aprobado conjuntamente con *Lumen Gentium*. Va de la mano con la búsqueda de la unidad para ser restaurada por el ecumenismo, y del reconocimiento de la diversidad y la riqueza litúrgica, patristica, teológica y eclesial de las Iglesias católicas orientales.

Esto es un déficit, la Iglesia sigue pensando en la Iglesia latina, no cree que la Iglesia católica esté compuesta por la Iglesia latina y otras 19 Iglesias no latinas, pero que también son católicas, tienen regímenes distintos y viven la sinodalidad de manera muy profunda. El patriarca Maximos IV, de la Iglesia Melquita, hizo una intervención memorable en el Vaticano

II. En el discurso no usó el idioma oficial que era el latín. Se levantó y se dirigió a los 2.500 padres conciliares en francés, desafiando la regulación. No es que no supiera el latín a la perfección, pero quería plantear una cuestión eclesiológicamente relevante de diversidad y no uniformidad dentro de la Iglesia.

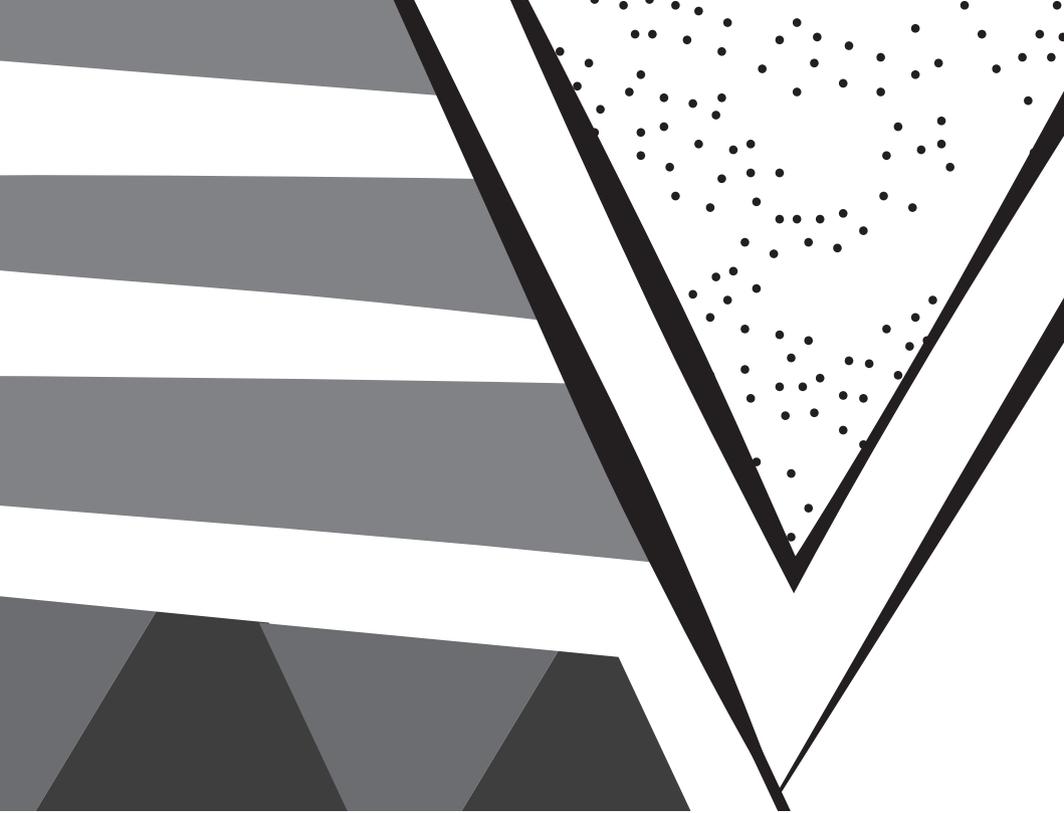
Y luego dijo que las Iglesias orientales no le deben nada a la Iglesia de Roma, ni en su teología, ni en su eclesiología, ni en su liturgia, ni a los Padres de la Iglesia, que son del Oriente. Estamos en comunión con Roma, pero no somos romanos. El patriarca Maximos IV causó una conmoción en el Concilio con su intervención. Así que esto es un déficit para mí cuando se trata a la *Lumen Gentium* separada de los otros dos documentos eclesiológicos, el del ecumenismo y las Iglesias orientales, aprobados el mismo día y que son parte del mismo bloque eclesiológico, repito.

La segunda deficiencia es que la eclesiología descansa sobre dos piernas, una que es la *Lumen Gentium* y la otra *Gaudium et Spes*, la constitución pastoral de la Iglesia en el mundo de hoy. La Iglesia no existe por sí misma, ella tiene una misión en el mundo, existe hacia afuera, para la misión de santificar el mundo. No se puede pensar en la Iglesia sin unir estos dos extremos.

Recuerdo que en la preparación para la celebración de los 50 años del Vaticano II estuve en la comisión preparatoria de la CNBB y vi que prácticamente ya se había decidido que un año se dedicaría a la constitución sobre la liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, otro año a la Palabra de Dios, en la constitución dogmática *Dei Verbum*, y otro a la Iglesia, en la constitución dogmática *Lumen Gentium*. Pregunté: ¿y dónde

está la constitución pastoral *Gaudium et Spes*? Parecía que no había espacio para eso.

Entonces, la memoria del Concilio se extendió por otro año, dejando 2015 para el estudio de la Iglesia en la sociedad, de su servicio a la sociedad. No sé cuánto se asume en los seminarios y en la formación en general esta doble cara de la eclesiología, una en *Lumen Gentium* y la otra en *Gaudium et Spes*. No somos católicos, no somos fieles al Concilio, si no unimos estos dos extremos y si no nos damos cuenta y traducimos esto en la práctica: el régimen interno de la Iglesia está vinculado a su misión en el mundo. Esta es otra gran pregunta, este es otro gran movimiento eclesiológico fundamental para que la Iglesia no se cierre sobre sí misma como lo ha estado haciendo últimamente.



AMAZONÍA E IGLESIA

LA AMAZONÍA: BIEN COMÚN DE LA TIERRA Y DE LA HUMANIDAD*

*Leonardo Boff***

Según algunos especialistas internacionales, la Amazonía es la segunda área más vulnerable del planeta en relación al cambio climático provocado por los seres humanos. El propio papa Francisco advirtió que

* Texto inspirado en algunos artículos publicados en el blog del autor y traducidos por M^a José Gavito Milano, disponibles en <https://leonardoboff.wordpress.com>

** Teólogo brasileño. Durante 22 años ha sido profesor de teología sistemática en el Instituto Franciscano de Petrópolis, y de ética, filosofía de la religión y ecología filosófica en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, en Brasil. Ha sido profesor visitante de varias universidades extranjeras y conferencista internacional. Es autor de cerca de cien libros en distintas áreas de la teología, la ética y la ecoteología.

el futuro de la humanidad y de la Tierra está vinculado al futuro de la Amazonía; por primera vez, se manifiesta con tanta claridad que desafíos, conflictos y oportunidades emergentes en un territorio, son la expresión dramática del momento que atraviesa la supervivencia del planeta Tierra y la convivencia de toda la humanidad.

Son palabras graves, menospreciadas por las grandes corporaciones depredadoras, porque se darían cuenta de que deberían cambiar de modo de producción, de consumo y de descarte. Pero prefieren el lucro a la salvaguarda de la vida humana y terrenal.

No sin razón, el papa Francisco ha convocado un Sínodo Panamazónico cuyo tema es: ‘Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral’. Se trata de la aplicación de su encíclica sobre el cuidado de la ‘casa común’¹ para evitar una catástrofe socioecológica mundial. No se trata de una ecología ambiental y verde sino de una ecología integral, que envuelve el ambiente, la sociedad, la política, la economía, lo cotidiano y la dimensión espiritual.

Veamos algunos datos generales sobre el bioma amazónico: cubre una extensión de 8.129.057 Km² en nueve países: Brasil (67%), Perú (13%), Bolivia (11%), Colombia (6%), Ecuador (2%), Venezuela (1%), Surinam, Guyana y Guyana francesa (0,15). Viven allí 37.731.569 habitantes, de los cuales 2,8 millones son indígenas de 390 pueblos diferentes, que hablan 240 idiomas, de la rica matriz de 49 ramas lingüísticas, un fenómeno inigualable en la historia de la lingüística mundial.

Existen tres ríos amazónicos: el visible de la superficie; el aéreo, los llamados ‘ríos volantes’ (cada copa de árbol con

1 Cf. Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si'*.

20 metros de extensión produce 1.000 litros de humedad que va a traer lluvias para el cerrado, para el sur hasta el norte de Argentina); el tercero, invisible, es el río *rez do chão* (no confundir con el sitio turístico *Rez do Chão*), un río subterráneo que corre debajo del actual Amazonas.

Todo el bioma amazónico es un bien común de la Tierra y de la humanidad. En la visión de los astronautas eso es evidente: desde la Luna o desde sus naves espaciales, Tierra y humanidad forman una única entidad. El ser humano es aquella porción de la Tierra que comenzó a sentir, a pensar, a amar y a cuidar. Somos Tierra, como enfatiza el Papa y la propia Biblia.

Ahora, en la fase planetaria, todos nos encontramos en una misma y única 'casa común'. El tiempo de las naciones está pasando; ahora es el tiempo de la Tierra y tenemos que organizarnos para garantizar los medios que sustentarán nuestra vida y la de la naturaleza. Nadie es dueño de la Tierra. Ella es nuestro mayor bien común. Todos tienen derecho a estar en ella. Como la Amazonía es parte de la Tierra, nadie puede considerar solo suyo lo que es un bien de todos y para todos. Brasil, a lo máximo, posee la administración de la parte brasileña (67%) y lo está haciendo de forma irresponsable. De ahí la preocupación general.

Actualmente el bioma amazónico es objeto de la codicia mundial por causa de sus riquezas. Se está usando mucha violencia. Desde mediados de los años 1980 ha habido en la Amazonía brasileña más de 12 mártires indígenas, laicos y religiosos; en Ecuador, seis; en Perú, dos; y en Colombia, innumerables.

Los miembros del G7 reunidos en agosto de 2019 en Biarritz², se dieron cuenta de la importancia del bioma amazónico para el equilibrio de los climas y de la propia Tierra. Sospecho que la ven convencionalmente todavía, como un baúl de recursos para sus proyectos económicos. Sospecho que no han incorporado la visión de la nueva ecología que entiende la Tierra como un superorganismo vivo y nosotros parte de él, y no sus señores. Si la Amazonía fuese completamente abatida, todo el sur de Brasil hasta el norte de Argentina y de Uruguay se transformaría en un desierto. De ahí la importancia vital de ese bioma multinacional.

SUPERAR LOS MITOS SOBRE LA AMAZONÍA

El Sínodo Panamazónico demanda un mejor saber sobre el ecosistema amazónico. Hay que deshacer los mitos.

Primer mito: el indígena como salvaje y genuinamente natural, y por eso en sintonía perfecta con la naturaleza. Se regularía por criterios no-culturales sino naturales. Estaría en una especie de siesta biológica ante la naturaleza, en una perfecta adaptación pasiva a los ritmos y a la lógica de la naturaleza.

Esta ecologización de los indígenas es fruto del imaginario urbano, fatigado por el exceso de tecnificación y de artificialización de la vida.

Lo que podemos decir es que los indígenas amazónicos son humanos como cualquier otro ser humano y, como tales,

2 La 45ª Cumbre del G7 se realizó en Biarritz (Francia), entre el 24 y el 26 de agosto de 2019, con la participación de los líderes de los siete Estados miembros: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido (nota de los editores).

están siempre en interacción con el medio. La investigación comprueba, cada vez más, el juego de interacción entre los indígenas y la naturaleza. Ellos se condicionan mutuamente. Las relaciones no son ‘naturales’ sino culturales, como las nuestras, en un intrincado tejido de reciprocidades.

Tal vez los indígenas tienen algo de singular que los distingue del hombre moderno: sienten y ven a la naturaleza como parte de su sociedad y cultura, como prolongación de su cuerpo personal y social. No es, como para los modernos, un objeto mudo y neutro. La naturaleza habla y el indígena entiende su voz y su mensaje. La naturaleza pertenece a la sociedad y la sociedad pertenece a la naturaleza. Están siempre adecuándose mutuamente y en proceso de adaptación recíproca. Por eso están mucho más integrados que nosotros. Tenemos mucho que aprender de la relación que ellos mantienen con la naturaleza.

Segundo mito: la Amazonía es el pulmón del mundo. Los especialistas afirman que la selva amazónica se encuentra en un estado clímax. Es decir, se encuentra en un estado óptimo de vida, en un equilibrio dinámico en el cual todo es aprovechado y por eso todo se equilibra. Así la energía fijada por las plantas mediante las interacciones de la cadena alimentaria conoce un aprovechamiento total. El oxígeno liberado de día por la fotosíntesis de las hojas es consumido de noche por las propias plantas y por los demás organismos vivos. Por eso la Amazonía no es el pulmón del mundo.

Pero funciona como un gran filtro del dióxido de carbono. En el proceso de fotosíntesis se absorbe gran cantidad de carbono. Y el dióxido de carbono es el principal causante del efecto invernadero que calienta la tierra (en los últimos 100

años aumentó un 25%). Si un día la Amazonía fuese totalmente deforestada, serían lanzadas a la atmósfera cerca de 50.000 millones de toneladas de dióxido de carbono al año. Habría una mortandad en masa de organismos vivos.

Tercer mito: la Amazonía como el granero del mundo. Así pensaban los primeros exploradores como von Humboldt y Bonpland, y los planificadores brasileños en tiempos de los militares en el poder (1964-1983). No lo es. La investigación ha demostrado que “la selva vive de sí misma” y en gran parte “para sí misma”³. Es lujuriente pero con un suelo pobre en humus. Parece una paradoja.

Lo dejó bien claro el gran especialista en Amazonas Harald Sioli: “la selva crece realmente *sobre* el suelo y no *del* suelo”⁴. Y lo explica: el suelo es solamente el soporte físico de una trama intrincada de raíces. Las plantas se entrelazan por las raíces y se sostienen mutuamente por la base. Se forma un inmenso balance equilibrado y ritmado. Toda la selva se mueve y danza. Por esto, cuando una es derribada arrastra con ella a otras.

La selva conserva su carácter exuberante porque existe una cadena cerrada de nutrientes. Están los materiales en descomposición en el suelo, la capa vegetal de hojas, frutos, pequeñas raíces, excrementos de animales silvestres, enriquecidos por el agua que gotea de las hojas y el agua que escurre de los troncos. No es el suelo lo que nutre los árboles. Son los árboles los que nutren el suelo. Estos dos tipos de agua lavan y arrastran los excrementos de los animales arborícolas y de los

3 Cf. Baum, V. (1986). *Das Ökosystem der tropischen Regeswälder*. Giessen, p. 39.

4 Cf. Sioli, H. (1985). *A Amazônia*. Vozes, p. 60.

animales de especies mayores como aves, macacos, coatis, perezosos y otros, así como la miríada de insectos que tienen su hábitat en la copa de los árboles. Existe también una enorme cantidad de hongos y un sinnúmero de micro-organismos que juntamente con los nutrientes reabastecen las raíces. Por las raíces, la sustancia alimenticia va a las plantas, garantizando la exuberancia extasiante de la *hiléia* amazónica.

Pero se trata de un sistema cerrado con un equilibrio complejo y frágil. Cualquier pequeño desvío puede acarrear consecuencias desastrosas. El humus no alcanza comúnmente más que 30-40 centímetros de espesor. Con las lluvias torrenciales es arrastrado fuera. En poco tiempo aflora la arena. La Amazonía sin la selva puede transformarse en una inmensa sabana o hasta en un desierto. Por esto la Amazonía jamás podrá ser el granero del mundo, pero seguirá siendo el templo de la mayor biodiversidad.

Constataba el especialista de la Amazonía, Shelton H. Davis, en 1978, y sirve igualmente para 2019: “en este momento se está librando una guerra silenciosa contra pueblos aborígenes, contra campesinos inocentes y contra el ecosistema de selva en la cuenca amazónica”⁵. Hasta 1968 la selva estaba prácticamente intacta. Desde entonces, con la introducción de los grandes proyectos de las hidroeléctricas y del agronegocio, y hoy con el anti-ecologismo del gobierno Bolsonaro, continúa la brutalización y la devastación de la Amazonía.

La irresponsabilidad de Bolsonaro es de tal monta que juristas mundiales planean acusarlo de *ecocidio*, crimen reconocido

5 Davis, Shelton (1978). *Víctimas del milagro*. Saar, p. 202.

por la ONU en 2006, y llevarlo al tribunal de los crímenes contra la humanidad.

LA AMAZONÍA, TITULAR DE DERECHOS

Fenómenos nuevos exigen palabras nuevas. Así ‘ciudadanía’ se deriva de ciudad y ‘florestanía’, de floresta. Esta nueva palabra, ‘florestanía’, ha sido creada en el Estado de Acre, bajo el gobierno de Jorge Viana, y representa un concepto nuevo de desarrollo y de ciudadanía en el contexto de la floresta o selva amazónica.

El propósito es implementar la ciudadanía de los pueblos de la selva, de los indígenas, de los seringueiros y de los ribereños, lo cual debe traducirse en inversiones públicas en la educación, en la sanidad y en las formas de producción extractivista, teniendo como referencia principal la floresta y su derivación, la ‘florestanía’.

La floresta-selva y el ser humano viven un pacto socio-ecológico inclusivo, donde el ser humano se entiende parte de la selva y esta se convierte en un nuevo ciudadano, respetado en su integridad, biodiversidad, estabilidad y exuberante belleza junto con otros ciudadanos humanos. Ambos se benefician: el pueblo y la selva, porque se abandona la lógica antropocéntrica y utilitaria de la explotación y se asume la lógica ecocéntrica de la mutualidad que implica respeto mutuo y sinergia.

Esta comprensión abre espacio para un posible enriquecimiento del concepto de ciudadanía desde la reflexión ecológica más avanzada. Ahora se trata de la floresta no solo como ciudadanía *en* la floresta sino como ciudadanía *de* la floresta. Por lo tanto, la floresta o selva es considerada un nuevo ciudadano.



El entendimiento que subyace a esta declaración, que ha entrado en las constituciones de Ecuador y Bolivia, reside en el hecho de que la naturaleza y la Tierra son condiciones necesarias para la vida. Esta solo existe porque está sustentada por factores físico-químicos y ecológicos terrestres sin los cuales no habría vida. Si la vida tiene dignidad, un hecho aceptado por todos, ella engloba también la dignidad de los elementos que la hacen posible en el planeta.

Además, la naturaleza y la tierra tienen valor en sí mismas, independientemente de la existencia humana, que irrumpió casi al final del proceso cosmogénico. Si tienen valor en sí mismas, Tierra y naturaleza, deben ser respetadas. El mismo ser humano debe comprenderse parte de la naturaleza y de la propia Tierra, formando con ellas una entidad grande y única. Este es el legado que los astronautas nos transmitieron desde su nave espacial y desde la Luna: Tierra, naturaleza y humanidad forman una entidad única y compleja.

Desde este punto de vista, que sostienen cada vez más la biología y la cosmología modernas, la floresta como floresta, la naturaleza y la Tierra son vistas como sujetos y como ciudadanos y como tales, titulares de derechos.

Esto se hizo más claro cuando la ONU, en una sesión solemne el 22 de abril de 2009, decidió llamar ‘madre Tierra’ a la Tierra, dándole el mismo tratamiento que dedicamos a nuestras madres: respeto, cuidado y veneración.

Por lo tanto, es necesario extender la personalidad jurídica a la floresta, a los ecosistemas y a la Tierra como Gaia. Como bien dijo el pensador Michel Serres: “la Declaración de Derechos Humanos de 1789 tuvo el mérito de decir ‘todos los hombres tienen derechos’ y el defecto de pensar ‘solo en

los hombres”’. Los indígenas, los esclavos y las mujeres han tenido que luchar para ser incluidos en ‘todos los hombres’. Y hoy esta lucha incluye a las florestas y a otros seres de la naturaleza también sujetos de derechos y, por lo tanto, nuevos miembros de la sociedad ampliada.

Finalmente, la Tierra misma, como Gaia, superorganismo vivo, debe incluirse en la lista de ciudadanos. Sería esa realidad ciudadana la que crea las condiciones para todos los demás tipos de seres, como la condición de su valor intrínseco y de sujetos de ciudadanía.

Las nuevas ciencias, la astrofísica y la cosmología nos aseguran que el universo no resulta de la suma de todos los seres existentes y por existir, como si estuvieran yuxtapuestos entre sí. Todos están inter-retro-conectados. El universo es el conjunto articulado de conexiones de todo con todo en todos los puntos y momentos. Todos los seres no solo son portadores de masa y energía, sino también de información intercambiada, reelaborada y almacenada de una manera única y propia de cada ser.

El papa Francisco en su excepcional encíclica de ecología integral sobre el cuidado de la ‘casa común’ enfatizó repetidamente la relación y la interdependencia de todos con todos: “ninguna criatura es suficiente para sí misma... todo está interconectado... todo está relacionado”⁶.

De hecho, una vez que creamos la amenaza de destrucción de Tierra-Gaia, ya no podemos excluirla del nuevo pacto social, como hicieron Hobbes, Rousseau y Kant en el pasado, y Habermas y Appel en el presente. Estos dieron y dan por

6 Cf. *Laudato Si'*, 86, 118, 120.

descontado el futuro de la Tierra. Hoy ya no es así. Devastada Gaia, ya no hay ninguna base para ningún tipo de ciudadanía ni de derechos, personales, sociales ni naturales. Si queremos sobrevivir juntos, la democracia también debe ser ‘biocracia’ y ‘cosmocracia’, en una palabra, una democracia ocio-ecológica.

A partir de esto, científicos eminentes admiten que el universo y cada ser son portadores de niveles diversificados de conciencia y tienen algún tipo de subjetividad, resultado de las interrelaciones que mantienen entre todos. La diferencia entre la subjetividad humana y la del universo, o la de las selvas, o la de otros seres, no es de principio sino en grado. En nosotros, en un grado altamente complejo y, por lo tanto, autoconsciente; en el universo y en la selva amazónica en otro, menos complejo, pero igualmente con su propio grado de conciencia y subjetividad. Por eso la selva interactúa, siente, sufre, se regocija, da sus señales, responde y nos da lecciones, algunas sabias y otras duras. Pero muestra que quiere ser escuchada, atendida, respetada e incluida en el cuidado humano.

Si la ‘florestanía’ se asume en el sentido amplio que se postula aquí, como ciudadanía en la floresta y de la floresta, veremos algo inaudito en el mundo. En la región de mayor biodiversidad del planeta, en la selva amazónica, se inaugurará un nuevo ensayo de civilización, una posible referencia para las demás selvas tropicales de la Tierra, asumidas y respetadas como ciudadanos. Y se comprobará la realidad de un desarrollo no depredador, de un ser humano convertido en el ángel bueno de la Tierra y no su satanás amenazador.

Termino con palabras de un indígena yanomami Miguel Xapuri Ianomâmi: “ustedes tienen Dios, nosotros tenemos

Omama. Ella creó la vida, creó a los yanomamis, permite todo lo que sucede. Nosotros nos comunicamos con ella permanentemente”. ¿Quién en el mundo secularizado hablaría de corazón de esta forma?



REFLEXIONES EN TORNO A JESÚS DE NAZARET, EL CRISTO, EN VISTAS AL SÍNODO AMAZÓNICO

*Ignacio Madera Vargas**

Vivimos un tiempo de incertidumbres, los fenómenos económicos, políticos y religiosos de este momento nos sumergen en la inquietante presencia de lo imprevisible. Y mientras más queremos vivir de certezas, los impactos de la globalización y la destrucción de los ecosistemas amazónicos nos sumerge en

* Religioso y presbítero colombiano de la Sociedad del Divino Salvador. Doctor en teología y ciencias de la religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Docente investigador de la Universidad Agustiniana de Bogotá (Colombia). Es miembro del equipo de teólogos de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Como presidente de la CLAR (2006–2009) participó en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil). Autor de libros y artículos sobre teología sistemática, teología pastoral y teología de la vida consagrada.

la incertidumbre. Ante esto, me permito afirmar que la fe y la fe cristiana es una manera de posicionarse ante la incertidumbre, un modo de seguir andando, aunque los tiempos marquen fuerzas fatídicas de dominación e imposición, de manejo de los pueblos y sus gentes, desde la idolatría del capital y el afán desmesurado de hedonismo, individualismo y consumismo¹.

¿Quién y qué tiene que decirnos Jesús de Nazaret ante la realidad que vive la Amazonía, cercada por la voraz arremetida del capital y sufriendo la depredación de sus ecosistemas y el desplazamiento sin misericordia de sus habitantes ancestrales?² Voy a permitirme una aproximación a partir del Jesús que los evangelios nos presentan, tal como ellos nos lo presentan³. Sin entrar en los asuntos de una hermenéutica histórico-crítica, me voy a aproximar al texto desde una perspectiva narrativa y socio-analítica⁴; es decir, tendré en cuenta el contexto de los referentes del texto para identificar la novedad que es Jesús de Nazaret como encarnación de Dios en la historia humana, y su imperativa llamada a seguirle en comunión de seguidores, en Iglesia, que tiene por misión hacer presente el Reino predicado por Jesús y lo que la implantación de este Reino conlleva. Así estoy afirmando que la eclesiología presupone una cristología consecuente⁵.

1 Cf. Madera, Ignacio (1999). *Dios, presencia inquietante*. Bogotá: Indoamerican Press.

2 Cf. *Instrumentum Laboris*, 14.

3 Cf. *Dei Verbum* 18, 19.

4 Con relación a estos métodos, remito a los trabajos de André Wenin, *La narratologie appliquée aux textes bibliques, une initiation*, 2 DVD-videos. Para la interpretación socio-analítica, los trabajos de Gerd Theissen, Annette Merz, *El Jesús histórico* (Sígueme, 1999); y Gerard Theissen, *Sociología del movimiento de Jesús* (Sal Terrae, 1979).

5 Cf. *Lumen Gentium* 1, 3.

Clarificar el desde donde propongo esta reflexión, hace que no esperemos de ella lo que no es su intencionalidad. Una reflexión acerca del confesado como Cristo y Señor por parte de la comunidad de seguidores, remite igualmente a lo que conlleva seguirle y comprometerse en la búsqueda de transformación de este mundo en Reino.

Los evangelistas sitúan a Jesús en su contexto, al tiempo que hacen una lectura con referencia a algunas de las tradiciones de la escritura antiguo-testamentaria; de allí los relatos del nacimiento en Belén y la ubicación de su acción a partir de Nazaret de Galilea⁶. Lo que señala la pregunta de si de Nazaret puede salir algo bueno es un detalle que no deja de ser sugestivo, porque este nazareno se lanza a predicar el Reino como todo lo contrario a lo que se venía proponiendo en su sociedad bajo el dominio del Imperio romano y las castas sacerdotales del judaísmo. Ese Jesús, del que afirma con claridad Filipenses que siendo de condición divina se hizo hombre como nosotros⁷, predica una propuesta que se anuncia privilegiadamente a los pobres⁸, y conlleva el trastrueque de los criterios y la alteración de los compromisos: el Reino de Dios como su reinado⁹.

El Reino es el objeto de su predicación. Un Reino que es soberanía de Dios desde ya, pero que adquirirá su plenitud cuando todo sea uno en Dios Padre por el Espíritu Santo¹⁰. El Reino se hace presente a partir de la praxis de Jesús de Nazaret.

6 Cf. Jn 1,46.

7 Cf. Flp 2,5-7.

8 Cf. Mt 11,2-11.

9 Cf. *Documento de Aparecida*, 242; Segundo, Juan Luis (1982). *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*. Tomo I. Madrid: Cristiandad, pp.127-250.

10 Cf. Jn 17,21-23.

Él es el Reino, pero al mismo tiempo el Reino es del Padre, porque el Padre y Él son uno. Predicando el Reino, Jesús predica al Dios del Reino. Un Reino que hace referencia a la paz, a la fraternidad, a la justicia, a la verdad y a tantos otros valores que confluyen en el amor como expresión de la acción de Dios que es amor¹¹. El compromiso con estos valores conlleva una alternatividad ante todo sistema que los niegue o los conculque y, por lo mismo, sitúa a los seguidores de Jesucristo en perspectiva profética, esa perspectiva que es constituyente de una Iglesia con rostro amazónico¹².

El Reino es algo así como este mundo de otra manera, por su reverso. Por ello, la predicación de Jesús subvierte la manera tradicional judía de comprender la historia, la relación con Dios, la ley, el templo, la alianza, la tierra¹³. Todos los grandes valores de la alianza quedan relativizados y funcionalizados a la radical necesidad de construir al hombre y al hombre marginado, segregado, aniquilado, empobrecido. De ellos es el Reino de los cielos y de todos los que luchan por ellos, se comprometen con ellos, arriesgan por ellos y dan la vida por ellos para tener vida y tenerla en abundancia¹⁴ (Jn 10,10). Las comunidades y grupos humanos de la Amazonía son, por lo tanto, presencia de esta urgencia de acciones y prácticas que generen realidades que señalen que de ellas es el Reino¹⁵.

11 Cf. Kasper, Walter (2013). *Jesús el Cristo*. Santander: Sal Terrae, pp.116 ss; Cf. *Instrumentum Laboris*, 11.

12 Cf. *Instrumentum Laboris*, 118.

13 Cf. Sobrino, Jon (1982). *Jesús en América Latina, su significado para la fe y la cristología*. Santander: Sal Terrae, pp. 132-155.

14 Cf. Jn 10,10.

15 Cf. *Instrumentum Laboris*, 119.

Y Jesús de Nazaret asocia a su misión a un grupo de discípulos, caracterizados por la itinerancia y la búsqueda de irle descubriendo, de ir develando progresivamente quién era, de poder dar respuesta, a partir del compromiso para con su persona y con su causa, a sus propios anhelos de liberación y de plenitud por la expectativa de algo nuevo y diverso para su pueblo¹⁶. Anhelaban la hora de la llegada del Mesías y, entre tanteos y aciertos, iban aprendiendo de Jesús lo que se dibujaba como verdadero mesianismo, no desde el poder y la dominación, sino desde el servicio y la entrega de la vida por los valores implícitos en ese Reino predicado¹⁷. Y aquí sitúo el anhelo de los pueblos amazónicos de una nueva ministerialidad eclesial, original y sugestiva que reconozca la sabiduría de los mayores y el rol de la mujer para asumir una ministerialidad nueva¹⁸.

Y hubo un tiempo de logros y de éxitos, nos dicen los evangelistas. Hasta multitudes se acercaron a escuchar al predicador galileo¹⁹. Y los que menos se esperaban, o los rechazados por el sistema institucional judío, son aceptados a su cercanía y son bienvenidos a formar parte de la comunión de seguidores²⁰. Se pide una condición: convertirse ante la proximidad del tiempo nuevo que se avecina y alterar las entretelas de las conciencias y los tinglados de lo establecido, para ser testigos del año de la gracia que ya viene²¹.

16 Cf. *Documento de Aparecida*, 139-140; Theissen, Gerd (1979). *Sociología del movimiento de Jesús, el nacimiento del cristianismo primitivo*. Santander: Sal Terrae; Hengel, Martin (1968). *Seguimiento y carisma, la radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander: Sal Terrae.

17 Cf. Mt 16,13-23.

18 Cf. *Instrumentus Laboris*, 129.

19 Cf. Lc 14,25.

20 Cf. Mc 2,15.

21 Cf. Lc 4,17-21.

Y porque lo que decía Jesús de Nazaret, lo que hacía y la manera como se relacionaba con el Dios a quien llamaba Padre y su Padre, en una intimidad hasta la unidad con Él – “El Padre y yo somos uno”²²–, su palabra provocó el efecto que significaba y la reacción del contexto no se hizo esperar: fariseos, publicanos, saduceos, las instancias del poder romano, reaccionaron ante Jesús²³, y lo que había sido un movimiento en ascenso se fue convirtiendo en problemático²⁴. Y hasta los discípulos más cercanos fueron sintiendo miedo y los poderes religiosos y políticos se unieron para condenarlo y asesinarlo²⁵.

Por estas cosas que dijo Jesús, situado en la más auténtica tradición profética, por este mensaje radical del Reino que supera toda regionalización de la fe y toda restricción de la voluntad salvífica de Dios a un pueblo en particular, para abrirse a todos los hombres; por eso, se confesó que este Jesús era el Cristo, el Mesías de Dios. Por las cosas que dijo, por la autoridad con que las dijo, por su pretensión de hablar en lugar de Dios: “se les ha dicho, pero yo les digo”²⁶. O sea, por la profunda relación al Padre y la coincidencia consigo mismo, por ello, en Jesús Dios se hizo un hombre²⁷.

Uno de los rasgos más sobresalientes del tipo de personalidad que los evangelios nos ofrecen ante la fascinación por la persona de Jesús de Nazaret, el confesado como Cristo y

22 Jn 10,30.

23 Cf. Mt 23,1ss; Lc 23,2.

24 Cf. Duquoc, Christian (1972). *Cristología, el Mesías*. Salamanca: Sígueme, pp. 27ss.

25 Cf. Jn 19,7.

26 Mt, 5,21-22.

27 Cf. *Dei Verbum*, 2.

Señor, es su soberana libertad²⁸. Jesús rompe con los modelos de comportamiento propios de los maestros judíos y coloca en dimensiones nuevas los motivos para actuar. Ahora no se trata del cumplimiento estricto de la ley, sino de hacer presente la soberanía de Dios sobre la realidad humana y cósmica.

Los hechos de Jesús en los evangelios, están marcados por esa libertad para ser él mismo en íntima relación con el Padre, su Padre, rompiendo con toda tradición falsa e hipócrita, manipuladora e instrumentalizadora de Dios. Al vivir la voluntad del Padre en absoluta y total libertad, se va entregando, libremente, en la conciencia progresiva de que su actuar, va generando reacción por parte de todos los que representan el misterio de la iniquidad: sacerdotes, levitas, sumos sacerdotes, el Imperio, escribas y fariseos, esenios. Y ante ellos permanece libre, bellamente libre²⁹.

Y lo mataron de la manera más inicua que existía en el tiempo, vergüenza para los seguidores que ocultaron la cruz por muchos años³⁰, pero progresivamente fueron tomando conciencia de su resurrección, que había resucitado, que seguía vivo en medio de ellos y les había enviado su Espíritu³¹. Y la plena conciencia de la resurrección y de la fuerza del Espíritu en ellos fueron el impulso generador de una nueva experiencia que les condujo hasta la prueba eximia de la fe: el martirio.

28 Cf. Duquoc, Chrisitan (1975). *Jesús hombre libre*. Salamanca: Sígueme.

29 El *Instrumentum Laboris* señala las peticiones a la Iglesia de un compromiso efectivo con la defensa de las comunidades indígenas y su causa (cf. *Instrumentum Laboris*, 119).

30 Cf. Gourges, Michel (1988). *Le Crucifié. Du scandale à l'exaltation*. Montréal-Paris: Bellarmin-Desclée.

31 Cf. Lc 24,1-12.

La muerte no ha sido la última palabra pronunciada sobre Jesús. Se le puede experimentar en la fracción del pan, en la Galilea de los gentiles. Allí en donde el pueblo habita en tinieblas podemos ver una gran luz. Ahora la muerte y la Resurrección se convierten en el objeto de la predicación de los discípulos, en la confesión fundamental que puede conducir a dar la vida³². En la radicalización de la certeza de la presencia de ese que crucificaron porque ha resucitado y se apareció a tantos, se fundamentará la progresiva confesión que culminará en las afirmaciones ‘es el Mesías’, ‘el Cristo’, ‘el Hijo del Hombre’, ‘el Hijo’, ‘el Hijo de Dios’ y ‘Dios’. Progresivamente la comunidad comprenderá lo que pasó, descubrirá la divinidad del Hijo y la confesará.

Es fundamental tener presente que es en la experiencia de caminar tras Él, de seguirle, en donde se comprende, se entiende y se justifica la confesión de una verdad que rompe con los esquemas de la lógica judía y de tantas otras lógicas. De allí que digamos con claridad que el seguimiento de Jesús es el lugar de su conocimiento³³. En lo relativo a la confesión de fe en Jesús como Hijo de Dios y Dios, el nivel ético está constitutivamente unido al nivel epistemológico. Es siguiéndole que sabemos quién es, y sabiendo quién es nos decidimos con mayor radicalidad e ilusión a avanzar en la coherencia para con las exigencias de ese mismo seguimiento³⁴. Y este no es un círculo vicioso sino un círculo hermenéutico. A la manera de Jesús, cuya praxis iba revelando los misterios del Dios del Reino, el

32 Cf. *Documento de Aparecida*, 348.

33 Cf. Madera, Ignacio (1982). *El Seguimiento de Jesús, epistemología y práctica*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Católica de Lovaina.

34 Expresado como la consolidación de una Iglesia en salida (cf. *Instrumentum Laboris*, 92).

cristiano, a partir de la praxis de seguimiento, va develando los secretos escondidos en Dios; a partir de un caminar tras el Hijo que los ha revelado. Por eso, el Hijo es el camino que conduce al Padre. La práctica de compromiso con la causa del Hijo nos lleva a saber quién es Él, quién es el Padre que nos ha revelado y quién el Espíritu que nos ha sido dado³⁵.

Y así, la comunidad apostólica y todos los que seguían a Jesucristo se fueron constituyendo en Iglesia³⁶, cuya experiencia fundamental fue organizarse en comunidades en torno a la reconstrucción de los dichos y hechos de Jesús, la fracción del pan, la comunión de bienes y la oración³⁷. Y a partir de la diversidad de carismas con los que el Señor agraciaba a la comunidad, se fueron estructurando los ministerios como servicios para la predicación del Evangelio y la construcción de la comunión eclesial³⁸.

Los títulos cristológicos son, para los primeros seguidores de Jesús de Nazaret, la conclusión lógica de lo que vieron y oyeron de Jesús, o acerca de Él. ‘El Cristo’, ‘el Mesías’, ‘el Hijo del Hombre’, ‘el Hijo de Dios’, son la expresión de una confesión de fe mayor: Dios se hizo carne en la historia humana. Este misterio de la encarnación es capital en la experiencia cristiana y ello no conlleva la negación de ninguna manifestación de Dios y de su presencia en la diversidad de constructos religiosos que ha vivido y vive la humanidad. La confesión de fe cristiana presupone esa misma fe, y ello es un círculo

35 Cf. *Dei Verbum*, 5.

36 Cf. *Dei Verbum* 7.

37 Cf. Hch 4,32ss.

38 Cf. 1Co, 12,4.11. El *Instrumentum Laboris* señala la creación de nuevas formas de ministerialidad acordes con las situaciones de la Amazonía y desde una Iglesia con rostro amazónico.

hermenéutico. La oferta de la vida de Dios hecha humanidad en Jesucristo es gratuidad de Él mismo, gracia.

Y progresivamente la tradición apostólica y de los Santos Padres fue consolidando la confesión y comprendiendo en mayor profundidad lo que aconteció en Jesús, el Mesías, el Hijo del hombre, el Hijo de Dios y Dios, la segunda persona de la comunión revelada por el mismo Jesús: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y la Iglesia, pueblo santo fiel de Dios, se comprendió a sí misma como servidora del Reino y predicadora de la salvación de toda realidad contraria a Dios y al Reino.

La confesión de fe en Jesucristo Salvador se articula en la comunidad como la certeza y la conciencia de que Él vino a traerles vida y vida en abundancia³⁹. Y nos salva de toda estructura personal o social contraria al Reino, para construirnos en templos del Espíritu, en Hijos en el Hijo, imágenes del Dios invisible⁴⁰.

Y los evangelistas señalan que ese Jesús confesado como Señor y Cristo, vivió una relación con la naturaleza de manera original, no solo en la confesión de fe paulina acerca de la creación de todas las cosas en Cristo⁴¹, sino que esa confesión se soporta en lo que percibieron de él. Todo el perfume de la tierra Galilea se respira en sus expresiones. Capaz de extasiarse en los atardeceres e interpretar el rojo intenso del cielo y establecer la comparación con los signos de los tiempos⁴². Toda una expresión de que la capacidad de contemplar la naturaleza debe

39 Cf. *Documento de Aparecida*, 356, 361.

40 Cf. Ef 1,3-6.

41 Cf. Col 1,16-17.

42 Cf. Lc 12,54-57.

ir unida a la posibilidad de interpretar la vida y sus dramas. Contempla la creación con delicadeza y observa su grandeza: “miren los lirios del campo, ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos”⁴³. Contemplativo ante la naturaleza y capaz de extasiarse en ella.

Varios milagros, signos de la presencia del Reino, son realizados con elementos de la naturaleza: convertir el agua en vino⁴⁴, la pesca abundante cuando menos se esperaba⁴⁵; camina sobre el mar⁴⁶, y la cena de despedida en la que, tomando el pan, lo bendice, lo parte y lo comparte con sus discípulos⁴⁷. Los evangelistas nos ofrecen una relación amigable de Jesús con la naturaleza, que se constituye en paradigma para una reflexión acerca del compromiso de sus seguidores para con la misma.

Y si el hijo de Dios se hizo hombre entre nosotros, la realidad toda está siendo ‘cristificada’, Dios cabe en lo humano y lo humano se realiza en la interacción con los otros seres humanos y con la naturaleza. No es posible disociar las relaciones hombre-Dios-naturaleza, porque no hay otro lugar para realizarse como seres humanos llamados a vivir la acción del Espíritu en la historia, sino el escenario que Dios nos dio⁴⁸. Cuidar la naturaleza, defender sus movimientos internos y su dinámica, es condición propia de los seguidores del Cristo; y ello porque la condición de ser igualmente hijos en

43 Lc 12,27.

44 Cf. Jn 2,6-12.

45 Cf. Lc 5,4-11.

46 Cf. Mt. 14,25-33.

47 Cf. Mt 26,26-29.

48 Cf. *Instrumentum Laboris*, 28; *Laudato Si'*, 138. “Todo está conectado”.

el Hijo nos compromete con la búsqueda de hacer verdad los valores del Reino⁴⁹.

Jesús de Nazaret, el Cristo, se encarnó en su propio universo cultural, lo hemos dicho ya, mostró por la encarnación una sensibilidad ante todo lo que ocurría en su momento histórico, se comprometió a partir de su relación de fidelidad al Padre, el Dios del Reino, con todo lo que era contrario a ese mismo Reino, de allí que la confesión de fe en Él como salvador del pecado individual y estructural, conlleva el compromiso con las supresión de todo lo que en el sujeto y en la sociedad niega la solidaridad, la fraternidad, la vida, la paz y, en definitiva, el amor a los hermanos y hermanas como a uno mismo. La confesión de fe es una entrega a una pasión incontenible por defender, en el hoy de la humanidad, la vida conculcada de tantos hermanos y hermanas, porque cuantas veces lo hacemos con uno de estos pequeños lo hacemos con el Cristo. Hoy se ha expresado por el Magisterio en Puebla y en Aparecida con la metáfora de los rostros⁵⁰.

La aceptación de la encarnación de Dios en el Hijo conlleva una revisión de nuestras comprensiones de lo que es ser hombre y de lo que es lo humano. Humano como lo fue Jesús solo podía ser Dios, han repetido insistentemente algunos teólogos latinoamericanos⁵¹. Con ello se expresa la continua acción de Dios en la historia del hombre, ese Dios que ha estado allí, ahora se ha hecho presente por medio de su Hijo, de modo

49 Cf. *Evangelii Gaudium* 180-181.

50 Cf. *Documento de Aparecida*, 65; *Instrumentum Laboris*, 36-37.

51 Leonardo Boff le describe como un hombre de equilibrio, fantasía creadora y originalidad. Cf. Boff, Leonardo (1981). *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid: Cristiandad, pp. 111-119.

que al nombre de Jesús toda rodilla se doble y todo hombre confiese que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre⁵².

Dios se hizo un hombre para que los hombres sepamos que nuestra condición de creaturas y nuestro destino final en Él están garantizados por su estar entre nosotros y su venir a nosotros. El Padre que es nuestro, realiza su paternidad para con los hombres enviando al Hijo para que todos seamos Hijos en el Hijo. El Hijo nos promete el Espíritu, que viene también del Padre, uno con el Padre y el Hijo, Él nos enseñará todo lo que no hemos podido comprender de la historia, de Dios, de los hombres y de la relación de los hombres con Dios en la historia⁵³. Ese Espíritu que está allí, presente, vivo, vital, es el Espíritu uno con Cristo y el Padre. Es el Dios comunión que nos ha sido revelado en Jesús de Nazaret, el hombre en quien Dios se hizo hombre para que, desde lo humano, los hombres fuéramos salvados.

La dificultad que alguien pueda experimentar para aceptar que Dios sea Jesús, tiene su fundamento en la concepción de hombre que tenga. Le impedimos a Dios encarnarse en la historia humana porque consideramos que lo humano no compete al modo de ser de Dios que hemos conceptualizado. De igual manera, lo divino que hemos aprehendido no puede rebajarse a la condición de hombre. Lo que se nos revela en Jesús es precisamente que Dios es mucho más que estas precisiones de lo real, rompe con lo que los hombres podemos considerar lo lógico para descubrimos una lógica mucho mayor, su ‘teo-lógica’.

52 Cf. Flp 2, 9-11.

53 Cf. Jn 15,26.

Por ello, podemos señalar que, ante tanta incertidumbre del tiempo presente, la fe como manera de tomar posición nos señala horizontes como comunidad de seguidores en Iglesia⁵⁴, pueblo santo fiel de Dios.

Si Dios se hizo hombre entonces la humanidad ha sido divinizada y se realiza a su imagen en la medida en que hace prácticas esa imagen en la construcción de comunión a imagen de la santa trinidad, la intercomunicación entre los seres humanos en igualdad fundamental no puede sustituirse por arrinconar o enviar a la trastienda a los originales dueños de la tierra amazónica, como indígenas y comunidades afroamericanas⁵⁵.

Si todas las cosas han sido creadas en Cristo, no es manipulable por el hombre una creación que es don de gracia y no propiedad de los para-Estados que son las multinacionales depredadoras o los terratenientes que talan y destruyen en función de jugosas ganancias⁵⁶.

Si el Reino predicado por Jesús es de este mundo, entonces la búsqueda de la justicia y la posibilidad de solidaridad y negación de toda violencia es tarea de sus seguidores, y si igualmente no es de este mundo porque jalona hacia una plenitud escatológica, entonces es dinamismo incansable que no cede ante ningún poder contrario, por ello, la Iglesia está llamada a no ceder ante la defensa de los pueblos amazónicos y sus intereses ancestrales, su cultura y su hábitat.

54 A una Iglesia profética hace alusión el *Instrumentum Laboris* (cf. *Instrumentum Laboris*, 42).

55 Cf. *Gaudium et Spes*, 12.

56 Cf. *Documento de Aparecida*, 470-474; *Instrumentum Laboris*, 45.

Y si Jesucristo es la revelación del Padre y nos ha enviado su Espíritu, entonces no puede existir en quienes confesamos fe en Él y el Dios Trinidad que nos ha sido revelado, sectarismos o posiciones de superioridad, imposición o dominación ante otras maneras de encontrar a Dios. Por el Espíritu nos abrimos a encontrar las huellas de ese mismo Dios en todos los hombres y mujeres de buena voluntad que de maneras diversas construyen la justicia, la solidaridad y la paz⁵⁷.

Por todo esto, la palabra que señala que no se puede servir a Dios y al dinero sigue allí para decirnos que la Amazonía no puede ser considerada como objeto de explotación por parte de los capitales nacionales o multinacionales, sino que es propiedad de la humanidad y santuario de sus primeros habitantes⁵⁸.

Por lo que hemos dicho, la palabra que señala que los lirios del campo y las aves del cielo deben ser motivo de encanto, orienta hacia el respeto al proceso auto-regulador de la selva, de manera que no sea objeto de rapiña y lobos rapaces que destruyen el orden generado por los ecosistemas amazónicos⁵⁹.

Porque realizarnos a imagen del Dios Trinidad revelado por el Señor Jesucristo, señala hacia el respeto incondicional de la diversidad que puede incluir la unidad y, por lo mismo, ningún ser humano puede ser explotado, expulsado e irrespetado en su condición de hijo o hija del Dios Padre, templo del Espíritu. Los dueños primeros de la Amazonía, son sus

57 Cf. *Instrumentum Laboris*, 79.

58 Cf. *Documento de Aparecida*, 84, 86; *Instrumentum Laboris*, 18, 146.

59 Cf. *Documento de Aparecida*, 475.

originarios y merecen el respeto a su libertad de vivir y ser como imagen del Dios comunión⁶⁰.

Porque el actuar y la predicación de Jesús fue más allá de las fronteras de Israel, el respeto y la aceptación de la diversidad de las culturas es parte del compromiso de los seguidores de Jesús en Iglesia y alternativa de búsqueda de la interculturalidad que asume los valores de las diversas culturas y las integra en la consolidación de la unidad en la diversidad inclusiva⁶¹.

Si ayer los discípulos de Emaús iban confundidos por el camino, hoy todas las confusiones que se quieren generar ante la llamada de la Iglesia a un Sínodo Panamazónico deben recibir la misma llamada del Resucitado y sus preguntas: ¿no han entendido que la creación es don?, ¿que la selva es don?, ¿que las tribus indígenas son don?, ¿que los dones se respetan y se cuidan? Y que una vez más, Él quiere entrar en nuestras casas para que al partir el pan que se multiplica por el compartir, le reconozcamos una vez más para salir fortalecidos y valerosos hacia la Jerusalén que son todas las discusiones y confusiones que impiden la sensatez para comprender el sentido mayor de lo que nos ha sido dado en una región que es definitiva para el presente y el futuro de la humanidad⁶².

Y parodiando al salmista, podemos afirmar sin temor que desde Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo del hombre e Hijo

60 Cf. *Documento de Aparecida*, 88, 94-95. Lo expresa el *Instrumentum Laboris* señalando la necesidad de una Iglesia con rostro amazónico.

61 Cf. *Instrumentum Laboris*, 105-106.

62 El *Instrumentum Laboris* señala el diseño de una Iglesia con rostro amazónico que supone una cristología en la cual la opción por los pobres es esencial a la confesión de fe cristológica (cf. *Instrumentum Laboris*, 110-114), como también lo afirmó Benedicto XVI en Aparecida (cf. Discurso de Benedicto XVI en la apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 2007).

de Dios, la Amazonía proclama la gloria de Dios y su firmamento anuncia la obra de sus dedos, que el día al día le pasa el mensaje de luchar por una ecología integral en sus tierras, y la noche a la noche le murmura el compromiso de una Iglesia que no puede ceder ante ningún poder⁶³, porque seguros estamos que ningún poder, llámese como se llame, anulará la esperanza en una Amazonía sin verdugos, libre y generadora de vida en abundancia como la exuberancia de sus bosques y el rítmico andar de sus ríos.

63 Cf. *Laudato Si'*, 137 y 142; *Instrumentum Laboris*, 48.

EL SÍNODO PANAMAZÓNICO: ¿MOMENTO DE CAMBIO DE LA IGLESIA?*

*Leonardo Boff***

Desde la publicación de la encíclica *Laudato Si'* (2015) el papa Francisco ha mostrado preocupación cada vez más y más por el futuro de la vida y, en sí, de la Tierra. La misma encíclica, cuyo subtítulo –sobre el cuidado de la ‘casa común’– conduce

* Este texto, escrito originalmente en alemán bajo el título: *Die Panamazonische Synode: eine wendepunkt in der Kirche?*, ha traducido al español por Juan Manuel Hurtado.

** Teólogo brasileño. Durante 22 años ha sido profesor de teología sistemática en el Instituto Franciscano de Petrópolis, y de ética, filosofía de la religión y ecología filosófica en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, en Brasil. Ha sido profesor visitante de varias universidades extranjeras y conferencista internacional. Es autor de cerca de cien libros en distintas áreas de la teología, la ética y la ecoteología.

al punto de vista del Papa, está dirigida a toda la humanidad y no sólo, como se acostumbra, a los católicos.

En este documento y con frecuencia en sus discursos, el papa Francisco pide una radical conversión ecológica, si queremos evitar catástrofes eco-sociales y llenas de condenas. Él es consciente de la importancia del ecosistema del Amazonas para el equilibrio de la Tierra y, sobre todo, para la conservación de toda la biósfera¹.

Como consecuencia de la encíclica *Laudato Si'* y como una aplicación concreta de sus múltiples principios en una región determinada, el Papa ha convocado un Sínodo para la Amazonía. Este Sínodo no tiene lugar en Suramérica, sino, conscientemente, en Roma, para que toda la humanidad pueda acompañar las discusiones y sus resultados. Es también una oportunidad para que toda la humanidad pueda desarrollar una conciencia ecológica, porque toda la Tierra se encuentra bajo graves amenazas.

Quizá resulte interesante, primero, mirar algunos datos que ofrece este inmenso ecosistema del Amazonas.

Desde el punto de vista geológico, hace 230 a 550 millones de años, el Proto-Amazons fue una inmensa desembocadura del Golfo hasta el Océano Pacífico. Suramérica estaba todavía unida con África. Hace 70 millones de años surgieron los Andes, y mientras, miles de años después, los Andes bloquearon el agua antes de llegar al Pacífico. La totalidad de la depresión amazónica se convirtió en un paisaje acuoso, hasta que ella encontró su camino hasta el Océano Atlántico, como hasta hoy.

1 Cf. *Laudato Si'*, 38.

Solo el Amazonas contiene 1/5 o 1/6 del agua de todos los ríos de la tierra juntos, que desembocan en los océanos o en los mares.

En la prehistoria brasileña vivieron más o menos 1.400 pueblos étnicos, 60% de ellos en la región amazónica. Se hablaron lenguas pertenecientes a 40 grupos que, a su vez, se reordenaron en 94 familias lingüísticas, un fenómeno fantástico que, según opinan los etnólogos, no se encuentra en ninguna otra parte de la Tierra –tal diversidad lingüística–, como sí se puede observar en la Suramérica tropical.

Es digno de valorar que, al interior de la selva brasileña, 1.000 años antes de la llegada de los europeos, se formó un inmenso territorio (casi un reino) de la tribu de los Tupi-Guaraní. Comprendía regiones que se extienden desde los pies de los Andes hasta los valles de Paraguay y de Paraná, y que alcanzan hasta el norte y el nordeste, y conducen hasta el Pantanal y las Pampas del Gaucho. De este modo, se fundó un proto-Estado que se extendió desde los Andes hasta el Caribe.

El Eco-sistema Amazonía, como ya se ha dicho, abarca una extensión de 8.129.056 km², y comprende nueve países: Brasil (67%), Perú (13%), Bolivia (11%), Colombia (6%), Ecuador (2%), Venezuela (1%), Surinam, Guyana y Guyana francesa (0,15). Ahí viven 37.731.569 habitantes, de los cuales 2,8 millones son indígenas provenientes de 300 etnias, con 240 lenguas de 49 familias lingüísticas.

En sí son tres ríos amazonas: el que está sobre la superficie; uno es que es una especie de ‘río aéreo’ o ‘río volante’, así llamado porque cada copa de un árbol de 20 metros produce 1.000 litros de humedad, que es llevada hasta Argentina y

es responsable del régimen de lluvias; y el tercero, nominado *rez do chão*, que corre por debajo del río de la superficie.

Son cuatro los grandes beneficios del sistema amazónico: el ciclo del agua, el ciclo del CO₂, la biodiversidad y la regulación del clima de la Tierra. Estos beneficios pueden conservarse en la medida que la zona amazónica no sea deteriorada. Sin esto no habrá camino de retorno.

Teniendo a la vista el complejo amazónico necesitamos mejorar tres concepciones. El Amazonas ni es algo salvaje, ni es el pulmón, ni es el granero de la tierra². Los indígenas del Amazonas han desarrollado su propia cultura en una compleja red de correspondencia con la naturaleza. Ellos experimentan la naturaleza como parte de la sociedad y de la cultura: es una prolongación de su cuerpo personal y social. La selva amazónica no es pulmón del mundo, porque el oxígeno que las plantas producen por medio de la fotosíntesis, es utilizado enseguida por la misma selva. Sin embargo, es responsable del 20% del oxígeno del mundo. La Amazonía tampoco puede verse como el ‘granero’ del mundo. La selva es fecunda, pero el piso es pobre en tierra (30 a 40 cm de humus). Después de tres cosechas quedará arena. En la segunda parte de 2019, con el régimen de Bolsonaro, se está librando una guerra declarada contra los indígenas, contra los pobladores, y contra todo el ecosistema que ha ardido, por cuenta de los incendios, en más de 130.000 km².

La indignación que viene de todo el mundo es refutada por Bolsonaro con palabras malcriadas, increíbles expresiones

2 Esta idea ha sido más ampliamente desarrollada en el texto ‘La Amazonia: bien común de la Tierra y de la humanidad’, que hace parte de esta misma obra, especialmente en las pp. 102-105 (nota de los editores).

de un Jefe de Estado, en ningún caso acorde con el honor, la educación y el comportamiento propios de su cargo oficial. No es ninguna ofensa si se afirma que él se comporta como un loco: ¡una verdadera y gran vergüenza para Brasil! Hay juristas nacionales e internacionales que ponen a Bolsonaro ante la Corte de la Haya, en Holanda, como un asesino contra la humanidad. La Amazonía es un bien común de la tierra y de la humanidad. Brasil solo tiene una parte de la administración y, ciertamente, de una forma muy irresponsable. Por eso la preocupación de todos los que acompañan esta peligrosa situación para la Tierra.

¿Cómo es la realidad de la Iglesia católica en toda la región de la Amazonía? Son 2.166 parroquias y cientos de comunidades de base en pequeñas capillas; son 21.600 catequistas; 4.454 religiosas de diferentes congregaciones; 418 diáconos permanentes casados; 3.828 sacerdotes diocesanos y religiosos; 95 circunscripciones eclesíásticas; y 154 obispos, de los cuales 44 son originarios de la misma Amazonía (28%).

Tratemos ahora los contenidos del Documento: *Hacia el Sínodo Panamazónico: desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*³. Se divide en tres partes: (1) ecología integral, (2) pueblos originarios, y (3) nuevos caminos para la Iglesia.

Aunque este no sería el lugar para resaltar los puntos más importantes, en términos generales, en la primera parte –sobre la ecología integral– el documento sigue las ricas líneas de la

3 El libro en mención ha sido el resultado de un proceso de reflexión conjunto entre Amerindia y la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), publicado por la Fundación Amerindia en junio de 2019 –antes de la divulgación del *Instrumentum Laboris*–, tanto en versión impresa como digital, disponible en: <http://bit.ly/haciaelsinodo> (nota de los editores).

encíclica *Laudato Si'*, las cuales son reconocidas de modo amplio. Por cierto, es significativa la siguiente apreciación:

hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonía como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes. Contemplar la Amazonía es como visitar los primeros días de la creación. La exuberancia de la vida, de lo verde, de las aguas, de los pueblos, nos remite al acto creador⁴.

En la segunda parte –a propósito de los pueblos originarios–, es relevante subrayar la nueva valoración de los conocimientos y sabiduría de los pueblos originales. Ahí se acentúa con fuerza que ellos están, de alguna manera, integrados con el bosque, que ellos sienten el latido de su corazón. Ellos se sienten como naturaleza viviente y tierra, y por eso la cuidan y la conservan. Ellos son ‘nuestros líderes y maestros’, porque conocen con precisión los ritmos de la naturaleza, muestran un gran respeto por todo lo que existe y tienen el arte de conocer y conservar la biodiversidad.

En relación con la Iglesia, en el tercer capítulo está muy valorada la continua insistencia y la gran exigencia de la Amazonía: construir una Iglesia con rostro amazónico. Esto implica que la cultura, la lengua, los usos indígenas, las fiestas de las diversas etnias, deben ser tomadas en cuenta con seriedad. No se trata, como se decía anteriormente, de evangelizar las culturas, sino evangelizar desde dentro de las culturas. Debe quedar claro que el Espíritu Santo llegó antes que los misioneros. Él está y estuvo siempre trabajando en cada cultura, cuando

4 Fundación Amerindia (2019). *Hacia el Sínodo Panamazónico: desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*. Bogotá: Amerindia, p. 17.

se ha vivido y se vive en el amor, la solidaridad, el perdón, el respeto y otros valores.

Asimismo, el documento retoma como concepto-eje la sinodalidad, que significa ‘caminar juntos’ laicos, hombres y mujeres, sacerdotes, religiosas y religiosos, obispos y también el obispo de Roma (el Papa). La sinodalidad corresponde al concepto eclesiológico de pueblo de Dios al que todos pertenecemos. La exigencia de un rostro amazónico de la Iglesia tiene influjos en los diferentes servicios, en la liturgia y en la teología, porque, como dijo el papa Francisco en Puerto Maldonado en Perú (2018), los indígenas aportan a la Iglesia su cosmovisión, su sabiduría, su espiritualidad y nuevos caminos.

La religiosidad indígena de las ricas etnias aporta la base para la teología de pluralismo religioso latinoamericano, que es un momento de la teología de la liberación.

Una última cuestión, entre otras, merece ser tratada. Se trata de la ordenación sacerdotal de los ‘*viri probati*’, de laicos casados. Las grandes distancias son el gran obstáculo en la zona amazónica. Los cristianos tienen el derecho de recibir el sacramento de la Eucaristía, como lo ha afirmado el Concilio Vaticano II (1962-1965). Pero faltan sacerdotes, aunque muchos y muchas comunidades de base preparan liturgias y teatralizan partes de la Biblia. Sus coordinadores y coordinadoras (son el 70%), tanto hombres como mujeres, hacen todo lo que un sacerdote hace. ¿Por qué no pueden ellos, bajo la ley *supplet Ecclesia* (suple la Iglesia), y como ministros extraordinarios, celebrar la Eucaristía?

El papa Francisco ha puesto este asunto en discusión: la posibilidad de poder ordenar sacerdotes a hombres indígenas casados.

Aunque el Papa ha dicho que en el Sínodo Panamazónico se trata mucho más sobre la ecología y sobre el futuro de la selva amazónica que sobre preguntas sobre la Iglesia, estos indígenas casados podrían ser ordenados sacerdotes. Esta fue siempre una súplica de los obispos amazónicos dirigida a Roma. Esta sería una verdadera novedad para la Iglesia católica romana, que siempre mantuvo la ley del celibato para los sacerdotes. No existe ninguno dogma o enseñanza teológica que prohíba que la ley clerical del celibato no pueda ser suspendida.

Sabemos por la historia de la Iglesia que para los primeros 1.000 años valió la siguiente ley: quien guía la comunidad (un virtuoso laico casado o un sacerdote), consagra la Eucaristía. En el segundo milenio, cuando la ‘sacra potestad’ constituyó la estructura fundamental de la Iglesia institucional, la ley fue: sólo el portador ordenado de la ‘sacra potestad’ (sacerdote u obispo) ha sido y es el único que puede consagrar.

Hoy, en diferentes comunidades de base donde no hay ningún sacerdote, es celebrada la Cena del Señor (*coena Domini*, como en primera carta a los Corintios) en unión con la Iglesia oficial y con el convencimiento de que el Señor está presente en los elementos sacramentales.

El documento panamazónico ha expresado también una fuerte y muy importante opinión acerca de las mujeres en la Iglesia. Se dijo: se necesita identificar un servicio oficial a causa del papel central que desempeñan hoy las mujeres en la Iglesia amazónica. No se sabe cuál servicio será determinado, si diaconisas o también presbíteras. El obispo austríaco Erwin Kräutler, amigo personal del Papa, quien acompañó durante 25 años la diócesis más grande de Brasil, Xingu (tan grande como toda Suiza), apoya la ordenación de las mujeres. En

vez de *'viri probati'*, él prefiere hablar de 'personas probadas' para que las mujeres también puedan ser tomadas en cuenta. Él argumenta: en mi diócesis las coordinadoras (o animadoras) de las comunidades de base hacen todo lo que un sacerdote hace, ¿por qué no pueden ser ordenadas? María, como madre y como mujer, ha traído al Hijo de Dios al mundo. ¿Por qué no puede ella representarlo en el sacramento?

Para finalizar, esperararía que el papa Francisco, con sus intenciones, en medio de la selva, lejos de todos los obstáculos y con plena libertad del Espíritu, pueda introducir en la Iglesia algo nuevo. Este sería un avance necesario con el que, de hecho, la Iglesia podrá entrar en el nuevo milenio. Él también apoya 'nuevos caminos para la Iglesia', empezando por la periferia o, mejor, desde la profunda e inmensa selva amazónica. En este lugar podría suceder algo fuera de lo acostumbrado, pero no imposible para la Iglesia universal globalizada.



DESPUÉS DEL SÍNODO PANAMAZÓNICO. ENTREVISTA CON MAURICIO LÓPEZ*

*Óscar Elizalde Prada***

El mes de septiembre de 2014 marcó el inicio de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), una iniciativa conjunta del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), el Secretariado Latinoamericano y del Caribe

* Entrevista realizada el 16 de septiembre de 2019. Transcripción: Deysi Edith Moreno García.

** Comunicador colombiano. Doctor en comunicación social de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul de Porto Alegre (Brasil). Es docente-investigador y Director de Comunicación y Mercadeo de la Universidad de La Salle de Bogotá (Colombia). Coordina el portal VidaNuevaDigital.com en Colombia y es colaborador permanente del semanario español *Vida Nueva*.

de Cáritas (SELACC), y la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB, por sus siglas en portugués) —a través de la Comisión para la Amazonía—, para asumir con eficacia una acción eclesial conjunta que respondiera al desafío pastoral que representa la Amazonía¹, y que requería, sin duda “la sinergia de las fuerzas vivas” que comparten el bioma.

Desde ese momento, Mauricio López Oropeza asumió la secretaría ejecutiva de la REPAM. Bajo su liderazgo, a lo largo de los últimos cinco años, la organización eclesial ha animado múltiples procesos participativos, en sinodalidad, orientados a desentrañar nuevos caminos para una Iglesia con rostro amazónico y para asumir el imperativo de la ecología integral.

A modo de balance, ¿cuáles han sido las sendas recorridas por la REPAM para que los pueblos de la Amazonía tengan vida y la Iglesia encuentre nuevos caminos para acompañarlos en sus territorios ancestrales?

Creo que la REPAM más que haber liderado iniciativas, ha sido catalizadora de procesos ya existentes que expresan la vitalidad de la Iglesia encarnada, profética, misionera, en todo un territorio que no podía seguir siendo tan profundamente olvidado. En este sentido, la REPAM ha logrado interpretar la invitación

1 Durante su viaje apostólico a Brasil, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro (julio de 2013), el papa Francisco dedicó la última parte de su discurso a los obispos brasileños al desafío pastoral de la Amazonía, toda vez que “la Iglesia no está en la Amazonía como quien tiene hechas las maletas para marcharse después de haberla explotado todo lo que ha podido. La Iglesia está presente en la Amazonia desde el principio con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos y todavía hoy está presente y es determinante para el futuro de la zona”. El discurso se encuentra disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-episcopato-brasile.html.

de la propia Iglesia a analizar los signos de los tiempos, para poder ofrecer alternativas concretas, con una mirada de eficacia apostólica en respuesta a profundos signos de muerte.

La REPAM ha nacido porque ya no era viable seguir fragmentados en esta situación de presión –cada vez mayor– sobre los territorios, de violencia contra muchos líderes y pueblos originarios, y ante la regresión de políticas públicas que garantizan la vida y el cuidado de la ‘casa común’, así como la potestad y el control sobre los territorios ancestrales de muchas comunidades.

En este sentido creo que la REPAM ha servido de puente, un puente que ha cortado distancias y que ha permitido encuentros improbables, diálogos entre diversos y, sobre todo, la suma de voluntades ante causas comunes que de otra forma quizás no se habría podido dar.

Siempre hemos insistido que la REPAM es el resultado de la suma de fragilidades. No nace de una gran iluminación, sino es la constatación de nuestra profunda fragilidad ante un sistema opresor que mata, que explota, que descarta, y frente al que sentíamos la necesidad de sumar todas nuestras limitaciones para que ellas sean menos frágiles.

Ahí creo que está la intuición fundamental de la REPAM y, por otro lado, tenemos que entenderla como una senda que resulta de la herencia más profunda y profética de la Iglesia latinoamericana, desde Medellín, en el año de 1968, con una opción preferencial por los más pobres, siguiendo hacia Puebla (en 1979) en el reconocimiento de las otras identidades culturales, y una invitación a poder vivir una expresión de evangelización a partir de las propias semillas del verbo en las culturas.

El proceso continuó en Santo Domingo, en 1992, haciendo un acto de reconocimiento de los errores de un proceso de colonización y dominación que tienen que ser resarcidos, sanados y purificados. Luego, en Aparecida (2007), se identificó el territorio amazónico como sujeto eclesial, como un nuevo sujeto que emerge, irrumpe e implica también las distintas dimensiones que se expresan en la carta encíclica *Laudato Si'*, en materia de ecología integral, las dimensiones sociales, política, económica, cultural, ambiental y, por supuesto, la visión de la justicia entre las generaciones. Todo esto absolutamente anclado a la revelación extraordinaria del Espíritu Santo para la Iglesia y para el mundo en el Concilio Vaticano II. Ahí está nuestro origen y en ese sentido creemos que hemos hecho un gran servicio de articulación y donde se han incorporado nuevas perspectivas sobre la espiritualidad.

Hay una frase de Pierre Teilhard de Chardin que me gusta repetir, y me parece que es claramente representativa de nuestra misión e identidad como REPAM: “no somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual; somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”.

Ahí está el misterio de la Encarnación presente, el misterio de la Revelación, la visión de una ‘cristogénesis’ y una ‘cosmogénesis’, y en la cual se va ampliando, cada vez más, el proyecto del Reino de Dios que lo va a haciendo todo y en todos, y ahí se va expandiendo también la posibilidad de la presencia de Dios en toda la realidad, incluso con una perspectiva cósmica.

Así que, desde este punto de vista considero que hemos podido identificar las espiritualidades que nos han ayudado a servir a una realidad concreta amazónica: la espiritualidad de

la fraternidad, la espiritualidad de la Encarnación, la espiritualidad de la creación y la espiritualidad del diálogo.

Otro de los elementos que han sido determinantes en nuestra apuesta como REPAM tiene que ver con reconocer a los pueblos –sobre todo a los pueblos indígenas– como sujetos de su propia historia, de su historia política, económica, cultural, e incluso religiosa, donde se trata de que ellos sean más, que puedan ser portadores de su propia vida, que la puedan narrar y comunicar, que la puedan afirmar, que su propio ser sea un signo de esperanza, de resistencia y que la Iglesia sea capaz de acompañar, de acoger y reconocer el sentido evangélico del diálogo, la defensa de la vida, la dignidad, la justicia y el sentido evangélico de descubrir las semillas profundas del verbo de Cristo en todas estas culturas, sin pretender dominarlas ni colonizarlas, sino enriqueciéndonos mutuamente.

Y en este sentido también queremos recuperar la perspectiva de la opción preferencial por los más excluidos, en tiempos de ‘cultura del descarte’, de una gravísima inequidad. La REPAM ha podido, de alguna manera, afirmar esta opción profunda donde los pueblos puedan tener acceso a herramientas concretas para la defensa de su vida y de sus territorios, con incidencia legítima y eficaz.

Por otra parte, hemos tenido grandes avances en lo que tiene que ver con una pastoral propia que conlleve a romper con una visión meramente eurocéntrica de la vivencia de fe, para reconocer otro tipo de expresiones culturales que le dan sentido a una pastoral profundamente inculturada, que logra identificar la riqueza de cada una de las culturas diversas y, en ese sentido, también va abriendo nuevos caminos.

Como REPAM somos un proceso, una red, hay una decisión explícita de no institucionalizarnos, y desde ahí sentimos que hay una mayor capacidad de acompañar, de proveer de servicios específicos, de acortar distancias y, sobre todo, de hacernos presentes en las distintas expresiones de la Iglesia, tratando de ser facilitadores del encuentro, articuladores de la vida, y promotores de la experiencia, la resistencia, la denuncia, la exigibilidad para que los pueblos tengan vida y vida en abundancia.

¿Qué ha representado el Sínodo Panamazónico para la REPAM desde su anuncio y, con todas sus implicaciones, particularmente en la etapa de su preparación?

El Sínodo Panamazónico para la REPAM ha significado un punto de convergencia de distintos afluentes en algo que se convierte en un gran río de esperanza, de vida, pero que contiene los propios flujos de aquellas aguas que ya vienen por muchos años, por décadas, y en donde la Iglesia reconoce también en su historia algunos momentos vergonzosos sobre los cuales quiere y debe pedir perdón, pero, al mismo tiempo, profundos signos de profecía, de entrega hasta las últimas consecuencias e incluso hasta el martirio, y donde se ha hecho una vivencia cotidiana con los propios pueblos, donde tantos misioneros, misioneras, religiosos, religiosas, obispos, sacerdotes, se han encarnado y comprometido.

El Sínodo es una oportunidad, es una puerta, es una bisagra que permite que tantos aspectos que se han venido tejiendo, discutiendo, profundizando e incluso peleando, encuentren la posibilidad de ser proyectados hacia delante. Pero tenemos que ser muy cuidadosos de no perder el discernimiento, ni la visión progresiva de la revelación, ni dejar de ver también que,

en la medida en que podamos construir consensos y tejidos sólidos, las propuestas tendrán más fuerza para poderse sostener en el tiempo y ayudar en este proceso de reforma.

Creo –como el Papa lo ha dicho– que este Sínodo es un hijo de la *Laudato Si'*, y yo añado que es un hijo ‘legítimo y primogénito’. Legítimo, porque representa todo lo que es la invitación a la conversión ecológica que plantea la carta encíclica, en el reconocimiento de la necesidad de un cambio, de una reforma de vida, de una denuncia de esta sociedad del consumo y del descarte que, al mismo tiempo, nos pide una espiritualidad particular, abriendo nuestras perspectivas hacia el reconocimiento de una fuerza incontenible de Dios en todo lo creado, y donde nos vamos haciendo cargo de las distintas dimensiones de la vida para responder a ellas con un programa específico.

En ese sentido, este Sínodo entonces es ‘hijo legítimo’ porque tiene todos los signos de lo que *Laudato Si'* proyecta para ser concretados, y es un ‘hijo primogénito’ porque de alguna manera esta encíclica marca elementos doctrinales y es la primera ocasión donde se va concretando toda esta nueva mirada eclesiológica, que va incorporando también a ‘otros grandes ríos de dinamismos’ y acompañando otros procesos territorializados, como en la cuenca del Congo, el corredor biológico Mesoamericano, el sistema de bosques tropicales de Asia Pacífico, el Acuífero guaraní, toda la región europea, Norteamérica con Canadá y Estados Unidos.

Hay fuertes signos de sinodalidad que también se están abriendo a partir de este Sínodo Panamazónico. De cierta manera este Sínodo es un punto de inicio, es una puerta nueva que se abre donde todo está por ser tejido, y lo que se pueda producir en este Sínodo tendrá que ser impulsado en el largo

plazo, en esta visión de *kairós* como tiempo propicio, preciso, donde poco a poco se van configurando los gestos y las huellas de la presencia de Dios en medio de la realidad, y ahí vamos también configurando el itinerario del Sínodo.

Las tres grandes conversiones a las que nos invita el papa Francisco: la conversión pastoral en la *Evangelii Gaudium*, que es una exhortación, o sea, un llamado profundo a una Iglesia más misionera, más en salida, que evangeliza en lo social, que también denuncia y reconoce en las culturas la fuerza del Evangelio; la conversión ecológica o socio-ambiental en la encíclica *Laudato Si'*, por lo tanto doctrinal, es decir, representa los rasgos inherentes de lo que todo creyente debería de asumir en su modo de creer y de ser cristiano; y la conversión hacia la sinodalidad de la Iglesia presente en la constitución apostólica *Episcopalis communio*, en la que se invita a una Iglesia mucho más abierta, dialogante, que construye sus propios procesos a partir de la escucha, que discierne y reconoce también el servicio de los pastores, a veces caminando detrás del pueblo, a veces en medio, y a veces adelante, y, sobre todo, donde se invita a que los pastores respiren la voz de Dios, la huella de Dios en la propia vida del pueblo, que reconozcan la presencia de Dios clara y definitivamente en medio del sentido de fe de los pueblos, el *sensus fidei* que se vuelve infalible cuando cree, es decir *incredendo*.

La etapa de preparación para este Sínodo Panamazónico, para la REPAM ha sido de casi dos años de profunda ilusión, de esperanzas, de diálogos diversos con múltiples representantes de la Iglesia en todos los niveles, en todos los ámbitos, en todo el territorio Panamazónico y fuera de este, y en esto constatamos que la fuerza de la parresía, de la palabra valiente,

de la palabra clara, esta dentro de este camino sinodal que ha sido recogido en el *Instrumentum Laboris*, pero que ya es una palabra viva, una palabra esperanza en medio de las distintas comunidades y pueblos.

Hoy la mayor ilusión es cuando escuchamos decir a los pueblos que “este *Instrumentum Laboris* me representa”, “ahí está mi palabra”, “esto es lo que yo dije pero, más aún, a ello me comprometo”, “lo asumo y lo llevo como parte de mi compromiso de ser creyente para el sínodo y para el tiempo por venir”. Ahí está la sinodalidad de la Iglesia en marcha, activa, renovando nuestro camino también como Iglesia, es el tiempo de Dios y esa es nuestra esperanza. Lo que el Sínodo produzca será resultado de esto, y lo que el Sínodo, en cuanto asamblea, no logre de alguna manera definir, ya está sembrado en el corazón del pueblo y de todas maneras seguirá siendo impulsado para que vaya madurando y encuentre su momento en el futuro, animando y produciendo cambio, incluso reforma.

A propósito del Instrumentum Laboris, ¿cómo se sitúa la Iglesia latinoamericana de cara a los grandes desafíos que devienen de la triple clave de conversión pastoral, ecológica y sinodal?

Volviendo al tema de las tres conversiones, ellas se sostienen desde una perspectiva de pneumatología, es decir, del Espíritu de Dios, de la *Ruah* divina soplando para que ellas sean posibles, y la Iglesia en América Latina vive del Espíritu, se sostiene del Espíritu, su fe popular, cotidiana, de su fe que lucha por la justicia. Allí está fuertemente arraigada en esta noción del Espíritu.

Así que estas tres conversiones tienen una raigambre pneumatológica y, para América Latina, esto es un signo también de luz, de iluminación, que puede ayudar a otras realidades. Las tres conversiones parten de la vivencia cotidiana, encarnada, invita a caminar en medio de los crucificados sabiendo que hay un proceso Pascual, que en el camino a la cruz también está la invitación a confiar en que la muerte no tiene la última palabra, que es apenas un paso a la vida nueva.

Los encuentros, las reuniones, los talleres y las asambleas pre-sinodales, entre otros espacios de reflexión y construcción colectiva, han generado una dinámica de participación y co-responsabilidad sin precedentes entre los países Panamazónicos.

¿Qué aprendizajes emergen de este itinerario sinodal para la Iglesia universal?

En este sínodo percibo dos grandes claves que son novedad teológica y que se convierten en un elemento a futuro para seguir profundizando. Estas dos claves son la territorialidad y la interculturalidad.

Las dos categorías han sido de alguna manera intuitas en la teología latinoamericana. La parte de territorialidad desde una perspectiva de Encarnación, desde el reconocimiento de la presencia de Cristo vivo en medio de las realidades cotidianas, de un Cristo que se encarna en los márgenes, donde la periferia se vuelve el centro, como nos decía el Papa en uno de los consejos pre-sinodales, donde lo marginal se convierte en lo germinal, y en ese sentido la Iglesia latinoamericana ha tenido una firme convicción de reconocer esta presencia vivificante de Cristo en medio de todas estas realidades consideradas descartables.

La fe desde los márgenes es lo que le ha dado sentido a toda nuestra opción como Iglesia, y en ese mismo marco es una fe territorializada, una fe que reconoce rasgos específicos, los rasgos propios de una historia de revelación, pero también de una historia de resistencia, de integración, de encuentro de culturas, y ahí se expresa la territorialidad en el intercambio simbólico, donde se va afirmando una posibilidad de ir descubriendo cada vez más al Cristo vivo las particularidades de la realidad panamazónica, pero como tantas más.

Y, por otro lado, la mirada de la interculturalidad que tiene que ver con un diálogo profundo, respetuoso, afirmante de la diferencia, actuante a partir de la riqueza del intercambio con lo otro, donde lo diverso es fuente de vida, y dónde se van tejiendo caminos de articulación para la defensa de todo lo que es propio.

La interculturalidad invita a superar una visión de imposición y a ir mucho más allá de una cultura dominante, eurocéntrica, occidental, para pasar a un proceso de enriquecimiento entre distintas expresiones que configuran el mosaico de toda nuestra realidad latinoamericana, pues ahí también se expresa la fe, en la propia manera de evangelizar que es dialogal, en la propia manera de caminar juntos que es enriqueciéndonos unos de otros, y también se expresa la riqueza del Cristo vivo y diverso, actuando en las distintas realidades, y que produce la posibilidad de la interconexión en esta mirada intercultural.

¿Qué debe re-aprender la Iglesia a la luz de la ecología integral y del impostergable llamado a cuidar la casa común?

Todo lo que ha sido el camino de tejido sinodal amazónico, se vuelve una praxis irreversible e irrenunciable para la Iglesia latinoamericana y para la Iglesia universal.

La manera de incorporar las voces tan amplias y diversas de todo el pueblo de Dios –en este caso amazónico–, de cerca de 90.000 personas, de las cuales unas 22.000 directamente en las asambleas territoriales, en los foros temáticos, en las ruedas de conversación, pero luego entre 65.000 y 70.000 personas en todos los procesos preparatorios en las comunidades indígenas, en las parroquias, en los grupos, y en las distintas pastorales; ahí se da una intuición de lo que significa la escucha genuina y, por otro lado, la capacidad de integrar en una estructura del centro, las miradas propias de la periferia. Aquí hay una invitación a nunca dar marcha atrás, y en eso el Papa se asegura de que así sea al proponer una constitución apostólica, la *Episcopalis communio*, que configura esta visión de una iglesia cada vez más sinodal y toda ella sinodal.

No se trata de los sínodos de la Iglesia, sino de la sinodalidad en la Iglesia, y un nuevo modo de ser y de proceder en la historia, en el tiempo con implicaciones en el modo de gobierno y en las decisiones que usualmente eran del centro hacia fuera, de arriba hacia abajo, y que aquí estamos viendo que son lo contrario, de la periferia al centro, de abajo hacia arriba.

Hay una intuición evangélica profundísima. Es el mismo proceso de Jesús que se encuentra con los otros, con los diversos, como sucedió con algunas mujeres de otras culturas o de realidades que eran consideradas indeseables, como es el caso de la mujer sirofenicia, la mujer samaritana. Algunas mujeres también estaban sometidas a una situación que las llevaba a vivir en la prostitución. Y Jesús tenía una especial sensibilidad, una capacidad de acercarse, verificar, vivificar, pero, al mismo tiempo, Jesús también se enriquecía de ese encuentro.

Así es el camino sinodal de la Iglesia en estos aprendizajes. Vemos que es posible una reforma desde un discernimiento profundo, valiente, pero sereno, que es posible incorporar todos estos rasgos diferentes y superar las fronteras tradicionales de los países o de las propias estructuras eclesiales e institucionales, para sentirnos uno, para que la mirada de la primera carta de san Pablo a los Corintios la podamos experimentar: como un sólo cuerpo en la diversidad, como una experiencia de asumir el dolor de cada uno de nuestros miembros y asumirlo como propio, una fe actuante, una fe que se va haciendo también expresión del ser juntos y de no volver atrás.

En este sentido, se trata de asumir lo que necesita la Iglesia para ser más fiel al mandato de Jesús, al mandato de ir en camino, de ir a los márgenes, y este camino sinodal nos plantea posibilidades, pero también mucha tensión, que son semillas –todas ellas–, semillas que tenemos que cuidar, mantener, que van a requerir de estructuras específicas de mucho diálogo y discernimiento, de mucho tejido cotidiano, romper los límites que antes nos habíamos autoimpuesto o habían sido establecidos como disciplina, y que ahora necesitan ser iluminados por la vida misma, para que todos la tengan en abundancia.

¿Cómo vislumbra una Iglesia con rostro amazónico y rostro indígena, incluso más allá del Sínodo?

Si la Iglesia quiere estar a la altura de los llamados que el papa Francisco hace en materia de ecología integral, tiene que redefinirse a sí misma profundamente, tiene que cambiar una serie de actitudes, acciones y posiciones ante la vida, que no son sostenibles. Todo aquello que tenga una intención de

dominio, una intención de control, una visión de acumulación, no puede ser parte de nuestro quehacer creyente.

Es la mirada misma de Caín frente a la mirada de Abel. ¿Cuál es nuestra posición? ¿La del dominador, el que busca controlar y someter a Abel? ¿La del que cuida y protege? La preferencia de Dios por Abel habla de una sensibilidad diferente y particular, una sensibilidad por la vida, para que haya más vida y, entonces, la reacción de Caín es de violencia, como lo seguimos viviendo hoy en día de tantas maneras, en tantas formas de exclusión.

La ecología integral nos invita a una sensibilidad distinta del cuidado y, en ese sentido, ante la capacidad destructiva de Caín, que seguimos viendo en todo este modelo de desarrollo desenfrenado, de explotación, de un impulso irrefrenable de acumular más, se desencadena la actitud del asesino quien, además, es cuestionado por Dios: ¿dónde está tu hermano? Y, en este caso, ¿dónde está tu hermana-madre Tierra? No podemos seguir respondiendo con evasivas: ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano, de mi hermana-madre Tierra? Esta pregunta es absolutamente determinante del modo en que estamos tejiendo nuestra sociedad global.

Si queremos verdaderamente incorporar la mirada de la ecológica integral en nuestra vida, debemos romper con todo rasgo de esta visión cínica para asumir una postura del cuidado, de la ternura, precautelar, frente a la vida.

Tenemos, entonces, que estudiar en la teología mucho más en serio la ecología integral. A veces siento que seguimos llamando ‘ecología integral’ a las mismas configuraciones y criterios que ya manejábamos antes. Nos cuesta romper con lo que siempre hemos hecho para buscar una visión multidisciplinar

y multidimensional, propia de la ecología integral. Ello nos va a cambiar nuestra epistemología para ser capaces de crear una nueva visión.

Finalmente, ¿por dónde deberá transitar la Iglesia, especialmente en América Latina y el Caribe, y la misma REPAM, en la etapa post-sinodal?

Después del Sínodo sentimos que la Iglesia en América Latina no volverá a ser igual, tanto en su sentido de comprensión de la experiencia de Encarnación de Dios, a la luz del nuevo sujeto eclesial emergente que es la territorialidad en un bioma, como en la interconexión de las partes, en la complejidad de las relaciones, en la trascendencia de las estructuras tradicionales o fronteras existentes, y en ese sentido percibo que América Latina se va a replantear como Iglesia todo su modo de presencia misionera.

Para ello va a necesitar una nueva estructura, una estructura consolidada que le permita llevar adelante muchas de las apuestas que se van a dar en el Sínodo mismo, el discernimiento va a dar horizontes. Pero va a tomar muchos años, muchas décadas, irlo configurando como una perspectiva estructural reformada.

Así que yo creo que será necesaria una plataforma específica, ya no de red —como la REPAM lo ha sido—, sino mucho más que eso, configurada dentro del propio derecho canónico como una estructura eclesial y episcopal panamazónica, que dé cabida a grandes instituciones regionales como lo son la CLAR, Cáritas y, por supuesto, bajo el liderazgo del CELAM, que integra los obispos con las instituciones, pero también con

la participación de los pueblos, las organizaciones, y donde pueda ver una figura estructural que pueda encaminar los cambios necesarios, propiciar las experiencias nuevas, sean ministeriales, pastorales, de una mirada nueva de ecología integral, y que puedan permanecer en el tiempo.

La REPAM, por lo tanto, también tiene que replantear por completo su manera de estar al servicio de esta realidad, porque nació justamente para esto, para acortar distancias, para propiciar procesos, para desatar novedades. Y si ahora lo ha hecho y el Sínodo permite las grandes novedades, la REPAM tendrá que replantearse. Vendrá una fase de refundación donde nos tendremos que preguntar ¿cuál es la esencia de nuestro servicio articulador?, pero en ese momento quizá en función de una estructura mucho más funcional para todo este territorio, para esta territorialidad.

Así que yo aspiro que, en ese sentido, la REPAM pueda ir acompañando a otras redes como la red eclesial Mesoamericana que está naciendo, del Acuífero guaraní y la cuenca del Río de la Plata, e incluso en otros sitios donde podamos también establecer equipos de trabajo a partir de temáticas interconectadas, muy a la luz de las llamadas de la ecología integral y donde podamos también, en ese sentido, impulsar los nuevos caminos para toda la Iglesia.

Pienso que el tiempo es propicio, sentimos que en el propio CELAM hay las condiciones necesarias para ir impulsando estas nuevas vías, en la CLAR, con toda su potencia profética-misionera, con todo lo que es la mirada de la vida consagrada en una perspectiva más amplia, itinerante, encarnada, ahí también se está gestando la novedad, y lo mismo ocurre en la propia Cáritas, con esta función de acompañar mucho

más claramente las transformaciones materiales de la vida de las personas, especialmente a los más empobrecidos. Ahí, en conjunto, estamos percibiendo que está naciendo una nueva eclesialidad en profunda comunión con lo anterior, profundamente respetuosa y valorando todo aquello que ha sido bueno, pero creando condiciones para una nueva etapa, insistiendo en lo que decía Teilhard de Chardin: “no somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual; somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”.



EPÍLOGO

APRENDIENDO DEL BIOMA...

Tania Ávila Meneses*

Siendo del mundo andino, mi proximidad al mundo amazónico era muy poca hasta hace unos meses, cuando estando en Quito oí cantar: *“tudo está interligado como se fôssemos um; tudo está interligado nesta casa comum”*. Una bella melodía hecha de voces diversas, fue tan cercana a mi lógica cultural que se me sentí en sintonía.

* Teóloga boliviana con estudios en misionología. Descendiente quecha. Su formación en semiótica de la comunicación intercultural le permite entretejer su tradición cultural y su reflexión desde claves dialógicas e interculturales. Hace parte de Amerindia Bolivia.

Minutos después conocí a Mauricio¹ y a Afonso² en un panel³ del cual los tres éramos parte. Escuchar a Mauricio, la pasión con la que hablaba de la Amazonía y la fuerza con la que la describía como un bioma, me causó mucha curiosidad. La sistematicidad y el cariño con que Afonso hablaba de la compleja ecología, me causó asombro... fue todo un desafío a salir de mi andino espacio de confianza, con cierto temor ante tanta grandeza y exuberancia.

Sin embargo, este temor fue matizado al encontrarme con mujeres que hacen parte de la Amazonía. Romy⁴, quien me contaba de la fuerza de los ríos, de los pueblos indígenas amazónicos, de las mujeres amazónicas. Arizete⁵, con su profunda sabiduría me dijo: “sin los Andes no habría Amazonía”, y mi respuesta inmediata fue: “sin la Amazonía no habría Andes”. Así volví al inicio de este desafío: “*Tudo está interligado como se fôssemos um; tudo está interligado nesta casa comum*”⁶.

Desde mi lógica andina, estos encuentros crean un espacio de confianza para entrar en ese ‘bosque sagrado’, para estar atenta a los cantos del río. Un tiempo y espacio de aprendizajes marcados por los latidos de corazones diversos. Latidos que se aceleraron en la comunidad de Monilla Amena, en la Maloca, donde reunidos 26 pueblos indígenas como en

1 Mauricio López, secretario ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).

2 Afonso Murad, hermano marista, de Amerindia Brasil.

3 El panel tuvo lugar en Quito (Ecuador), durante el Encuentro de Ecología Integral realizado en 2017.

4 Romina Gallegos, de la REPAM Ecuador.

5 Arizete *Miranda Dinelly*, miembro del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), de Brasil.

6 *Cireneu Kuhn*, svd.

el nido de la madre Tierra, compartimos ‘sentipensares’ que entretejían posibilidades para cuidar la casa común⁷.

Ahí, dentro de la Maloca, los latidos del corazón se amplificaban haciéndose uno al son del canto de Pablo, convocando al espíritu de la tierra, mientras los cuerpos danzantes se hacían uno con las hojas de las gigantescas ramas, invitándonos a dejarnos envolver por esta sabiduría vital. Tanta belleza me llevó a reconocer, una vez más, lo mucho que me falta aprender... pero la serenidad en las sonrisas de Dani⁸ y Peter⁹ ¡me impulsaba a seguir el proceso!

Como pueblos indígenas también hacemos nuestros procesos de comunicación intercultural, superando nuestra tendencia a interpretar desde nuestra propia cultura las expresiones de las otras culturas, que si bien son similares, tiene sus matices de unicidad que las hacen diferentes.

De vuelta a los Andes, cobijada por el Tata Sabaya¹⁰ y bailando en el Carnaval de Oruro con la Mamita Candila¹¹, la Amazonía seguía latiendo en mi corazón y en mi mente. A lo largo de los más de tres kilómetros de danza, hacía memoria agradecida por cada rostro, por cada mirada, por cada canto, por cada palabra y ritual compartido... por tantos aprendizajes encarnados en seres humanos cuyos corazones laten al son de la selva y los ríos. Entonces, mientras contemplaba la belleza

7 Me refiero aquí al *Encuentro de Diálogo de los Pueblos Indígenas de la Panamazonía*, organizado por la REPAM en la comunidad *Monilla Amena*, en Leticia (Colombia), del 1 al 4 de febrero de 2019.

8 Daniela Andrade hace parte de la REPAM y de Caritas Ecuador.

9 El padre *Peter Hughes* es miembro de la Sociedad Misionera San *Columbano*.

10 Volcán de 5.430 mt de altura ubicado en Bolivia.

11 Virgen del Socavón o Virgen de Candelaria que se venera en la ciudad de Oruro, en Bolivia.

de las montañas y escuchaba las voces andinas cantando morenada, comprendí que sin Andes no hay Amazonía y sin Amazonía no hay Andes, porque todos somos uno. Agradecí, con mi danza, cada sabiduría encarnada en este tiempo y espacio donde los corazones laten al ritmo de la urgencia de ¡cuidar la casa común con todo nuestro ser: cuerpo, mente, corazón y espíritu!

Desde entonces voy ‘sentipensando’ que necesito aprender del bioma, comencé por volver a escuchar a Mauricio que dice que

el bioma es un sistema vivo por donde corren las venas de lo que es la gran cuenca del Amazonas, los ríos que convergen y se conectan, que dan vida, toda la flora, la fauna, en una gran diversidad que no entiende de fragmentaciones o de fronteras. Es un sistema vivo, un organismo interconectado y los propios pueblos indígenas viven ahí traspasando las fronteras políticas, administrativas e incluso eclesiales, en función de su propia identidad¹².

Entonces este sistema vivo e interconectado me está permitiendo aprender de él/ella:

- *El valor de contemplar nuestro entorno con actitud mística*, contemplarnos unos a otros para ahondar nuestra espiritualidad y formar comunidad. Los animales agudizan sus sentidos mientras contemplan al resto de la naturaleza, de tal modo que en situaciones de riesgo su comportamiento varía y buscan protegerse y proteger. La profunda contemplación con el entorno lleva a conectarse y poder buscar opciones inmediatas de co-cuidado. Entonces la espiritualidad nos motiva a ser parte co-responsables del todo, porque ella está en el todo.

12 Cf. https://www.youtube.com/watch?v=RuLFyst8_m0

Recuerdo el 15 de marzo de 2019, cuando se registró un sismo con epicentro en el departamento de Potosí a la 1:03, con 6,8 puntos en la escala de Richter. Este sismo se sintió también en Cochabamba. Entonces los loros, que han adoptado los árboles de la céntrica plaza Colón como su lugar para dormir, volaron alborotados por todo el vecindario unos segundos antes y varios minutos después. La mayoría de los vecinos no sintieron nada, pero nuestros vecinos de plumaje verde manifestaron su preocupación buscando protección y buscando avisarnos.

- *Cada uno tiene su lugar*, cada ser que hace parte del cosmos tiene su lugar. Un espacio que, si es respetado, cuidado, permite que cada quien desarrolle su vida con libertad y gratuidad, generando la alegría de la bonanza, el mutuo aprendizaje y mutuo cuidado que es parte fundamental del buen vivir.

En la primavera de 2018 tuve la gran oportunidad de ser parte de un equipo de agrónomos y agricultores que se dedican a producir cacao con la técnica llamada ‘agroforestería sucesional’, varones y mujeres que hacen de un territorio que es cabecera de Amazonía un lugar donde se encarna la tan buscada conversión ecológica¹³.

Aprendí de ellos que cada planta tiene un espacio en la parcela, según su altura, necesidad de sol y de tierra (y varias otras categorías que aún me falta aprender). Me enseñaron que es muy importante mantener esta diversidad porque ella sostiene el ciclo natural del agua y, aunque es menos productiva los primeros años de cosecha, a la larga se sostiene

13 Cf. www.ecotop-consult.de

la cantidad y la calidad de la producción. Esto hace que el agricultor pueda tener una producción estándar sin dañar ni cansar su tierra, evitando erosiones y manteniendo su ciclo de agua. Aprendí que lo que cae o cumple su ciclo se hace abono para alimentar la misma tierra y mantener a los microorganismos necesarios en la parcela. Con este modelo de agricultura, las familias se benefician de la variedad de productos que se combinan en las parcelas, no solo para su propio consumo, sino con miras a un comercio justo por ser producto ecológico, generando una soberanía alimentaria.

Intuyo que este sistema de los bosques podría ayudarnos a ver que cada ser humano es necesario en su diversidad y su fragilidad, además de ser igual de valioso en su dignidad. Que podemos aprender los unos de los otros, sin dejar nuestra unicidad. Que podemos ser comunidad en la diversidad y así mantenemos el ciclo de nuestro espíritu, libre... renovándose continuamente.

- *Podemos ser como los ríos*, como decía Yanua¹⁴, la joven shuar. Los ríos no discriminan, acogen a cada línea de agua que se acerca, van sumando, uniendo y, mientras se hacen más caudalosos, a la vez van purificando. Y a su paso en medio de su lucha contra la contaminación que sufren, van regando vida a las orillas, a todas las plantaciones que hay en las laderas, sin hacer selección. Su fuerza está en sumar pequeñas fuerzas. Me trae a la memoria la frase de Eduardo Galeano: “mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”.

14 Yanua Vargas Tanchimia es comunicadora shuar.

- *Somos semillas*, cada día es una apuesta por la vida en este ecosistema. Hay depredadores que son depredados. Hay animales aparentemente débiles que se fortalecen con su sagacidad. Hay quienes haciendo equipo se hacen fuertes, como las hormigas. Y hay quienes se impermeabilizan con su entorno para seguir viviendo, como el insecto palo. Lo común es que cuando quedan sin vida y son enterrados, se hacen abono, semilla de nuevas vidas.

Así somos los pueblos indígenas, nuestros ancestros se han jugado la vida todos los días a lo largo de la historia. Desde distintas violencias han acallado sus voces, han desvalorado mitos, han ‘folclorizado’ símbolos y ritos, han juzgado idiomas. Se fueron enterrando nuestros dones, pero como dicen en México: “ellos quisieron enterrarnos, no sabían que éramos semillas. No supieron que floreceríamos”.

La madre Tierra acoge a estos pueblos ‘enterrados’ y en su seno la fuerza vital siguió. Entonces brotamos con vida novedosa... Somos semillas de resistencia que hoy ofrecemos aquella sabiduría de nuestros ancestros al futuro, a las generaciones que quieran reaprender desde esas raíces y semillas enterradas que hoy ofrecen la posibilidad de un futuro en y con la ‘casa común’.

Contemplando al bioma, veo que es posible encarnar la vida que la divinidad nos regala, como lo hacen las orugas que más tarde abren sus alas. O como los árboles que narran en cada aro el año que han vivido. Me impresiona la capacidad de la tierra de acoger a las semillas, vengan de donde vengan, y cuidarlas de tal modo que esa misma semilla se deja transformar, y aunque el fruto no pierde la esencia adquiere los rasgos del contexto.

Me cuestiona la impresionante multiplicidad de lenguajes que usa el bioma para comunicarnos su dolor, su tensión, pero también su alegría. Esa capacidad de denunciar las injusticias contra ella misma y contra los pueblos que la habitan, que son con él mismo. Gestos concretos, lluvias, sequías, calor, helada... para decir: “vean lo que nos está pasando y hagamos algo para cuidarnos”, mostrando su opción de defender la vida junto con nosotros.

Es tanta la información que surge del testimonio del bioma, de su modo de ser, de estar, que me uno a este tiempo de otoño¹⁵, dejando caer mis prejuicios y miradas racionales para que se hagan humus, abono de aprendizaje consciente desde el bioma, desde esa Amazonía bella e imponente. Mientras se hace eco en mí el lema que con fuerza entona Charly¹⁶: “¡la selva no se vende, se ama y se defiende!”.

En este texto voy nombrando personas y situaciones concretas, porque el movimiento interno que impulsa a una conversión ecológica está inspirado por miradas, por gestos, por emociones y sentimientos que se contagian al compartir la vida. Esos momentos de *kairós* que nos regala la vida y nos ofrece como profesores a quienes están caminando con nosotros y quienes son parte del camino y son el mismo camino.

Quizá la conversión ecológica también pasa por revisar nuestros métodos de enseñanza y aprendizaje... por dejar de priorizar la reflexión racional y entretejerla (en igualdad de condiciones) a la hondura del encuentro, de las sensaciones y percepciones que co-crean la vida y que provoca reflexión

15 Escribo estas líneas en Otoño de 2019.

16 Charlie Azcona hace parte del vicariato de Aguarico, en Ecuador.

integral: mente, cuerpo, sentimientos, espiritualidad movilizadas para reaprender de la comunidad humana, del bioma que es otra comunidad, y del misterio de la vida...

Desde sus orígenes, *Amerindia* se siente heredera de una entrañable tradición eclesial latinoamericana y caribeña: la opción por los pobres. A la luz de este legado hemos reafirmado la necesidad de redescubrir, una y otra vez, la fuerza transformadora de lo pequeño y de los pequeños, para dar paso a nuevos modelos de Iglesia.

Este subsidio asume el llamado del papa Francisco a la triple conversión pastoral (*Evangelii Gaudium*), ecológica (*Laudato Si'*) y sinodal (*Episcopalis Communio*), profundizando explícitamente en esta última, con miras a una Iglesia con rostro Amazónico. Las perspectivas que aquí presentamos quieren ser un servicio al conjunto de la comunidad eclesial y, de una manera especial, a quienes tienen una participación directa en el Sínodo Panamazónico. ¡Nos anima la utopía de una Iglesia cada vez más sinodal!



www.amerindiaenlared.com